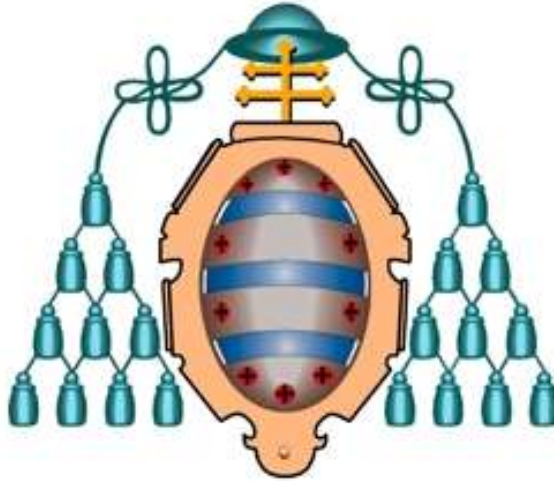


UNIVERSIDAD DE OVIEDO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Máster en Historia y Análisis Sociocultural



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

TRABAJO FIN DE MÁSTER
EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE BELMONTE EN LA
HISTORIOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XVI A XIX

Autor: Guillermo Fernández Ortiz

Directores:

María Josefa Sanz Fuentes

Fernando Manzano Ledesma

Fecha: junio de 2014

ÍNDICE

ÍNDICE	2
JUSTIFICACIÓN	3
OBJETIVO	4
PARTE I.....	9
3.1.- Fuentes	9
3.2.- Referencias Bibliográficas	15
PARTE II.....	26
2.1.- Historiógrafos de Asturias	29
2.1.1.- La Edad Dorada de la historiografía regional asturiana.....	30
2.1.2.- Genealogistas de Asturias: Caballero y Trelles.....	38
2.1.3.- La mirada de la Ilustración: Risco y Jovellanos.....	44
2.1.4.- La ampliación del discurso historiográfico. La historiografía civil regional y la recopilación de fuentes.....	51
2.1.5.- Preocupaciones historiográficas del regionalismo cultural asturiano a finales del s. XIX.....	58
2.2.1.- Cronistas regios, cronistas de Castilla.	61
2.2.2.- Cronistas monásticos benedictinos: Yepes y Argáiz.	67
2.2.3.-Cronistas de la Orden del Cister. De la Edad Moderna a la Contemporánea.....	71
2.3.- El monasterio en los primeros diccionarios geográficos	78

JUSTIFICACIÓN

El trabajo que a continuación se desarrolla pretende analizar, en la medida de nuestras posibilidades, cómo se ha ido construyendo, entre los siglos XVI y XIX, la historia de Santa María de Belmonte, monasterio cisterciense emplazado en un valle de montaña en el centro de la actual Comunidad Autónoma del Principado de Asturias.

La elaboración del mismo está vinculada estrechamente al proyecto de tesis doctoral que, bajo la dirección de los doctores María Josefa Sanz y Miguel Calleja, presentamos para su aceptación a la Comisión de Doctorado de Investigaciones Humanísticas y que lleva por título: *Historia y memoria. El monasterio de Santa María de Belmonte a través de su Tumbo Nuevo*. Este proyecto había sido presentado previamente a la convocatoria de Beca Predoctoral Ficyt de julio de 2013 y, con las modificaciones que el tiempo ha dictado, guía al presente nuestro trabajo.

En dichos proyectos enunciamos como objetivo concreto de la investigación: “realizar (...) una aproximación a la historia del cenobio” para lo que estimamos preciso la revisión de los textos de aquéllos que con anterioridad se acercaron a la misma.

Aunque esbozado en dicho proyecto para un momento posterior de la investigación, hubimos de realizar la revisión de los textos de época histórica con mayor celeridad de la deseada en inicio. La carencia formativa, valorada en 10 créditos ECTS, que fue detectada en nuestros estudios por la Comisión de Doctorado y la ausencia entonces (diciembre de 2013) de unas actividades expresamente diseñadas para tal fin, nos indujeron a la matriculación de un Trabajo Fin de Máster, estimado en 15 créditos ECTS, dentro del *Máster en Historia y Análisis Sociocultural* de la Universidad de Oviedo, con el fin de subsanar tal insuficiencia investigadora. Todo ello a pesar de haber defendido en junio de 2013 una memoria de licenciatura —resultado de dos años de trabajo investigador— que podría ser garantía de una suficiencia investigadora.

OBJETIVO

Así pues, este trabajo titulado *El monasterio de Santa María de Belmonte en la historiografía de los siglos XVI al XIX*, dirigido por la doctora María Josefa Sanz y tutelado por el doctor Fernando Manzano se destina a cubrir dicha carencia formativa y se enmarca tanto en el proyecto que diseñamos para la obtención del grado de doctor, como en una de las líneas de investigación del *Máster en Historia y Análisis Sociocultural: Análisis cultural de historia intelectual y de las élites*¹.

Aunque ya ha sido esbozado con anterioridad, y como el propio título refiere, el objetivo perseguido con este TFM es hacer un recorrido por la historiografía de los siglos XVI al XIX y analizar cómo se ha ido construyendo la historia del monasterio de Santa María de Belmonte. En un principio, con la intención de atender, en la medida de lo posible, al marco de la propia disciplina, y a los distintos presupuestos filosóficos, teóricos y metodológicos de la misma, tratando de hacer especial hincapié en el porqué (más bien *porqués*) de las informaciones suministradas.

A través de este recorrido por obras o apuntamientos de distinto carácter, orientación metodológica, presupuestos teóricos, o sujetos de estudio, pero todos ellos con una conciencia histórica claramente definida, se persiguió analizar la imagen que ofrecen del monasterio de Belmonte, sobre qué elementos de su historia focalizan su atención los distintos autores, qué recursos utilizan para componer el cuadro histórico que construyen, qué lugar ocupa el monasterio en sus respectivos textos, en qué momento de sus narraciones se produce el relato de su historia concreta y, lo que es más importante, establecer la relación entre ellos.

Empezó así la tarea de prospección, intentando localizar en textos de época histórica aquellas referencias que halláramos del monasterio o directamente vinculadas a él. Prieto Bances nos ofrecía en su estudio sobre el señorío del monasterio en el siglo XVI una nómina de autores que apenas superaba la media docena². Dicha cifra aspirábamos poder ampliarla ligeramente con la revisión de aquellos textos que, como

¹ Seguimos el planteamiento de Moreno Alonso, quien en su tesis doctoral sobre la historiografía romántica española entendió que la “historiografía se inserta en sentido amplio dentro de la historia de la cultura, y en el seno de ésta dentro de las ideas” MORENO ALONSO, Manuel, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1979, p. 13.

² PRIETO BANCES, Ramón, “Apuntes para el estudio del señorío de Santa María de Belmonte en el siglo XVI. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1928-1929 en la Universidad de Oviedo” en *Obra Escrita* tomo I, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1976 (1ª ed. 1929).

la *Historia Eclesiástica* de Marañón de Espinosa³ o las *Noticias Genealógicas de Tineo* de Caballero⁴, habían permanecido desconocidos para don Ramón.

La localización y lectura del *Originum Cisterciensium* de Leopoldo Janauschek⁵ nos ofreció otro buen número de obras. Así fue como procedimos a intentar identificar los autores de los que éste daba noticia, con el fin de recabar las informaciones que ofreciesen. Con paciencia, y gracias a las facilidades proporcionadas por las bibliotecas digitales de que hoy disponemos, pudimos acceder a los textos de Finestres⁶, Miraeus⁷, Dubois⁸ o Carlos de Visch⁹ a que Janauschek se refería, y que de otra manera nos hubiese exigido hacer viajes de biblioteca en biblioteca.

La lectura y revisión de las obras referidas por uno u otro nos permitió no sólo conocer cómo cada autor se aproximaba al monasterio, de qué elementos se servía o sobre qué focalizaba su atención, sino además identificar informaciones que pasaron desapercibidas para estos beneméritos investigadores. Así ocurrió, por ejemplo, con la *Crónica* de Yepes¹⁰ o las noticias anotadas por Jovellanos, dispersas en varios textos.

Por último, la lectura de nuevos textos, desconocidos para los dos anteriores, arrojó también la recogida de nuevas noticias. Así, nos aportaron informaciones, más o menos amplias, más o menos novedosas, pero siempre atractivas, Jerónimo de Llamas¹¹,

³ MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica de Asturias, edición preparada por Victoriano Rivas Andrés*, [Monumenta Histórica Asturiensia III], Gijón: Editorial Auseva, 1977.

⁴ CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo. Edición de María Josefa Sanz Fuentes*, Tineo: Ayuntamiento de Tineo, 1995.

⁵ JANAUSCHEK, Leopold, *Originum Cisterciensium. Tomus I. In quo praemissis congregationum domiciliis adjectisque tabulis chronologico-genealogicis veterum abbatiarum a monachis habitatarum fundationes ad fidem antiquissimorum fontium primus descripsit*, Vindobonae, 1877.

⁶ FINESTRES Y DE MONSALVO, Jaime, *Historia de el Real monasterio de Poblet, ilustrada con Disertaciones Curiosas sobre la Antigüedad de su Fundación, Catálogo de Abades, y Memorias Chronológicas de sus Gobiernos, con las de Papas, Reyes y Abades Generales de Cistèr tocantes à Poblet, dividida en quatro libros. Tomo I. Que contiene el Libro Primero de la Fundación y Descripción de el Monasterio, y una Exposición de los Vaticinios de los Reyes de León, Castilla y Aragón, y Príncipes de Cataluña*, Cervera: Joseph Barber, 1753.

⁷ MIRAEUS, Aubertus, *Chronicon Cisterciensis Ordinis. A S Roberto Abbate Molismensi Primùm Inchoati, Postea a S. Bernardo Abbate Clarevallensi Mirificè aucti ac propagati*, Coloniae Agrippinae: Sumptibus Bernardi Gualtheri, 1614.

⁸ DUBOIS, Louis, *Histoire de l'abbaye de Morimond (diocèse de Langres): quatrième fille de Citeaux, qui comptait dans sa filiation environ 700 monastères des deux sexes*, Paris: Saignier et Bray, 1851

⁹ VISCH, Carolus de, *Bibliotheca Scriptorum Sacri Ordinis Cisterciensis Elogiis Plurimorum Maxime Illustrum Adornata, Opere et Studio*, Coloniae Agrippinae: Ioannem Busaeum Bibliopolam, 1656 (2ª edición).

¹⁰ YEPES, fray Antonio de, *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos. Tomo V[II], Centuria V[II]*, Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, 1615.

¹¹ LLAMAS, Jerónimo de, *Fundación y dotación del monasterio de Carracedo. Edición de Francisco González González. Año 1593*, Ponferrada: Institución Virgen de La Encina, 1993.

los ya citados Marañón de Espinosa y Caballero, Manrique¹², Carvalho¹³, Fuertes Acevedo, Martínez Marina y sus corresponsales, Muñiz¹⁴ o Miñano¹⁵ y Madoz¹⁶ en sus respectivos diccionarios. En cambio, la lectura de otros textos en los que era de esperar pudiésemos localizar alguna información de interés, como podían ser las respuestas al interrogatorio de Tomás López¹⁷, la *Asturias* de Aramburu¹⁸, los *Linajes* y las *Antigüedades* de Tirso de Avilés¹⁹, la introducción histórica a los Estatutos de la catedral de Oviedo promovidos por el obispo Aponte Quiñones o la *Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria* de Sota no arrojó referencia alguna²⁰.

Finalmente, cabe añadir que no hemos revisado la prensa del siglo XIX directamente, pues suponía un esfuerzo inabarcable, y nos hemos confiado a las informaciones que recogieron dos reputados bibliófilos, como Fuertes Acevedo²¹ y Somoza²². Ninguno de los dos incluyó en sus amplios repertorios publicación alguna referente al monasterio de Belmonte.

En resumen, la tarea de desbroce heurístico llevada a cabo y que ha sido desarrollada del modo apuntado, nos ha permitido localizar una treintena larga de obras que contienen referencias, más o menos amplias al monasterio, cifra que sobrepasa con mucho las expectativas iniciales.

La cifra, a todas luces muy amplia, ha hecho que hubiéramos de replantear la orientación y la estructuración del trabajo, y optar por una solución acomodada a las

¹² MANRIQUE, Ángel, *Cisterciensum, Seu Verius Ecclesiasticorum Annalium A Conditio Cistercio. Tomus Tertius, Continens ab Anno MCLXXIV usque ad MCCXII*, Lugduni Sumptibus Laurentij Anisson, 1649.

¹³ CARVALLO, Luis Alfonso, de *Linajes Asturianos. Edición preparada por José M^a Patac de las Traviesas* [Monumenta Histórica Asturiensia XX], Gijón: Editorial Auseva, 1987.

¹⁴ MUÑIZ, Roberto, *Biblioteca Cisterciense Española. En la que se da noticia de los escritores cistercienses de todas las Congregaciones de España, y de los de las Órdenes Militares que siguen el mismo instituto, con la expresión (en la mayor parte) del Lugar de nacimiento, Empleos, Honores, Dignidades, igualmente que el de sus Obras tanto impresas como m. ss.*, Burgos: Don Joseph de Navas, 1793.

¹⁵ MIÑANO Y BEDOYA, Sebastián de, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal. Tomo II*, Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, 1826.

¹⁶ MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850.

¹⁷ MERINERO MARTÍN, María Jesús, BARRIENTOS, Germán, *Asturias según los asturianos del último setecientos (respuestas al interrogatorio de Tomás López)*, Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, 1992.

¹⁸ ARAMBURU Y ZULUAGA, Félix, *Monografía de Asturias*, 1899 (red. 1989, con prólogo Fdez. Avello).

¹⁹ AVILÉS, Tirso de, *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado. Presentación y anexos de José M. Gómez-Tabanera*, Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1999.

²⁰ SOTA, Fray Francisco, *Chronica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, Madrid: Juan García Infançon, 1681.

²¹ FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias,...*, Badajoz: Tipografía La "Industria", 1885.

²² SOMOZA, Julio, *Registro asturiano de obras, libros, folletos,...* Oviedo: Imprenta La Cruz, 1926.

exigencias de un TFM. Así, se ha optado por articular el cuerpo del trabajo en dos bloques tras los obligados apartados de fuentes y bibliografía, sin los cuáles las siguientes líneas serían no difíciles sino imposibles.

En el apartado de fuentes se da cuenta de los textos analizados, precedidos de una escueta presentación, mientras que el resto de obras manejadas figuran en el epígrafe de referencias bibliográficas.

En primer lugar, y de forma somera, se realizará un recorrido por el conjunto de autores que hemos podido identificar, persiguiendo una caracterización mínima de sus textos y apuntamientos, así como de sus inquietudes intelectuales. En este apartado se seguirá en primer lugar una organización de los distintos autores en diferentes grupos y, dentro de los mismos, un orden cronológico.

En lo que atañe a esta última cuestión, la fecha que proponemos de cada texto es la de su aprobación o la de su primera publicación, siempre que ésta haya sido inmediata a su redacción. En el caso de obras publicadas con cierto retraso, se ha estimado oportuno tomar una fecha aproximada de redacción como referencia y no la de publicación, aunque también será anotada, pues interesa también sobre el particular.

Tal aspecto requiere mayor justificación: (1) Un autor finaliza su obra en un momento determinado, y ésta se sustenta en el conocimiento que se tiene en ese tiempo, de ahí la importancia conferida a la fecha de redacción; (2) al tiempo, es fundamental tener en cuenta esta fecha de redacción, pues muchas obras circulan en copias manuscritas²³ y no ven la impresión hasta muchos años después²⁴; y (3) no menor relevancia tiene la fecha de publicación, pues hay obras que hasta entonces permanecen ocultas o, en su defecto, su radio de difusión se amplía notoriamente. Veamos algunos ejemplos para que se entienda mejor esta forma de proceder:

Luis Alfonso de Carvallo finaliza, demos de momento por buena esta fecha, sus *Antigüedades y Cosas...* hacia 1613, pero no se publica hasta 1695. Entre ambas fechas

²³ Es algo que muy agudamente ha señalado Olivier Poncet. Ha observado que la circulación de copias manuscritas en la Edad Moderna ha sido mucho más viva de lo que ha menudo se suele reconocer. PONCET, Olivier, “L’histoire des évêques saisie par l’erudition (XVIIe-XVIIIe siècles)” en SOT, Michel y BOUGARD, François (eds.): *Liber, Gesta, historire. Écrire l’histoire des évêques et des papes, de l’Antiquité au XXI^e siècle*, Brepols, 2009, p. 408.

²⁴ La lectura de la historia de la historiografía de Sánchez Alonso suministra multitud de ejemplos (biografías, crónicas de Indias, crónicas monásticas...). Algunos casos, sin exhaustividad en SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II. De Ocampo a Solís (1543-1684)*, Madrid: CSIC, 1948, pp. 122, 125, 135, 138, 141, 153, 155, 221, 225...

circula manuscrita: así en la segunda mitad del siglo XVII Manuel Caballero anota haber consultado del “padre Luis Alfonso (...) su manuscrito historial”²⁵.

Tirso de Avilés, canónigo de la catedral de San Salvador de Oviedo en la segunda mitad del siglo XVI, escribe una historia de linajes de Asturias. No verá la luz hasta el siglo XIX. Sin embargo, a principios del siglo XVII la consulta Carvallo, y en la segunda mitad de dicha centuria lo maneja Manuel Caballero. En el primer tercio del siglo XVIII lo usa Trelles y parece que también lo conoció Risco. Sin embargo, fuera de Asturias la obra no será conocida hasta su paso por la imprenta. Así se expresaba en diciembre de 1782 José Cornide de Saavedra en correspondencia con Melchor Gaspar de Jovellanos:

“(...) tengo entre manos (...) unas Memorias para la Geografía antigua de Galicia (...) a que me obligó el deseo de contribuir en parte a la formación del gran Diccionario Geográfico que tiene entre manos la Academia de la Historia (...). (...) Mi plan abraza todo lo de Asturias, hasta Ribadesella, y aunque tengo presente, sin los autores generales, los dos impresos que tratan de Asturias, Carballo y Trelles, con el moderno de López, que es hasta donde llega mi noticia, no me satisfacen enteramente (...)”²⁶.

No creo que sea preciso añadir más al respecto.

Cierran el presente trabajo las conclusiones de rigor.

El trabajo realizado ha sido dirigido por la doctora María Josefa Sanz, directora también del proyecto de tesis, y tutelado por el doctor Fernando Manzano. Sin ellos no habría sido posible llevarlo adelante.

Del mismo modo, en octubre de 2013 nos fue concedida una beca de investigación predoctoral Ficyt. Es de rigor dar cuenta de los resultados que se obtienen a lo largo del disfrute de la misma.

²⁵ CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de...*, p. 143.

²⁶ JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. II. Correspondencia I (1767 – junio de 1794). Edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González*, Oviedo: Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1985, pp. 238-239. Carta 135.

PARTE I

3.1.- Fuentes

El conjunto de obras supera, como se ha avanzado, la treintena. No obstante, el número de autores es ligeramente inferior. Cubren un período de unos trescientos veinticinco años, desde 1572 fecha, en que Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II, realiza su visita por orden del monarca a los monasterios de León, Galicia y Asturias, hasta la publicación en el año de 1897 del II volumen de la *Asturias* coordinada por Octavio Belmont y Fermín Canella, en el cuál se recoge la monografía del municipio de Miranda, en el que se ubicaba el monasterio, ya entonces en ruinas, monografía que corrió a cargo de Eusebio Murillo y Felipe Valdés.

La naturaleza de los textos manejados es distinta. Del mismo modo, también distintos son los objetivos perseguidos por los diferentes autores y la amplitud temática de sus escritos. Por su alcance, unos y otros, pensamos, pueden englobarse bajo diferentes etiquetas, pero con anterioridad es preciso esbozar una última anotación.

Es cierto que hemos localizado referencias al monasterio de Belmonte, a ciertos aspectos de su historia, en más de una treintena de textos; sin embargo, en ninguno de ellos es dicho cenobio el objeto último tratado por los autores de los mismos. Incluyen anotaciones sobre Belmonte, sí, pero nunca el monasterio constituye el eje central de sus relatos. Suministran sobre él datos y apuntamientos, pero siempre supeditados al eje central de sus *historias* que tienen bien otros objetos concretos de estudio, bien objetos más amplios. Es algo que es preciso dejar claro en primer lugar. Sobre Santa María de Belmonte no hay, o hasta el momento no se tiene conocimiento de su existencia, una monografía antes del siglo XX. No hay una historia como la que Dubois compone sobre Morimond en 1851²⁷, ni como la que Dos Santos traza sobre el monasterio portugués de Alcobaça y sus dependientes en 1710²⁸. Belmonte carecerá de una monografía²⁹ como

²⁷ DUBOIS, Louis, *Histoire de l'abbaye de Morimond (diocèse de Langres)...*, 1851.

²⁸ Citada por GOMES, Saul Antonio, "Entre memória e história: os primeiros tempos da Abadía de Santa María de Alcobaça (1152-1215)" en *Revista de História da Sociedade e da Cultura* 2, Centro de Histórica da Sociedade e da Cultura. Universidades de Coimbra, 2002, p. 192, nota 15.

²⁹ Dejamos fuera de esta consideración las notas históricas que se incluyen en numerosos libros de administración conventual de los siglos XVI, XVII y XVIII, aún poco conocidos, pero que son de habitual composición en los referidos siglos en ambientes monacales, muy posiblemente bajo mandato de las Congregaciones y Órdenes en las que se integran. Hay multitud de ejemplos, de entre ellos facilito dos

las que se componen sobre Santa María la Real de Nájera, Sahagún³⁰, el imperial monasterio de Osera³¹, el Real monasterio de Poblet³² o el convento de Nuestra Señora del Rosario de Oviedo, compuesta por el padre Taboada en la segunda mitad del siglo XVIII y que sólo ha visto la impresión en fechas muy recientes³³.

Por lo tanto, hemos localizado las referencias al monasterio en textos en los que, en principio, ocupa un lugar secundario. Así las cosas, y según ha sido ya esbozado con anterioridad, es fácil comprender que los objetivos, la metodología, los sujetos tratados o la propia promoción de los mismos sean diferentes de unos casos a otros; eso dejando a un lado la diferente fecha de composición a la que más arriba nos hemos referido.

Por en ello en función de sujetos de estudio, amplitud del mismo y promoción de la obra hemos procedido a categorizar los diferentes textos que logramos reunir. Así, en primer lugar, pudimos distinguir obras regionales, “generales” y locales.

- Dentro de las primeras cabe citar las elaboradas para el territorio histórico del Principado de Asturias, a cargo de Luis Alfonso de Carvallo, Alfonso Marañón de Espinosa, Manuel Caballero, José Manuel Trelles Villademoros, Melchor Gaspar de Jovellanos, Matías Sangrador, Ciriaco Miguel Vigil, Protasio González Solís y Eusebio Murillo y Felipe Valdés.

Habitualmente suele incluirse dentro de este grupo el texto de las *Bellezas y Recuerdos del viaje por Asturias* de J. M. Quadrado³⁴; pero en rigor, aunque constituye un estudio independiente, no menos cierto es que responde a una realidad más amplia³⁵.

textos en los que se mencionan dos de estos libros para dar cuenta del fenómeno a que refiero: RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., “Los fundadores del monasterio de Gradefes” en *Archivos Leoneses* XXIV, 1970, nº 47-48, p. 209, nota 1; y MOLINA DE LA TORRE, Francisco Javier, “La administración de las casas del monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas de Valladolid en el *Memorial y cobrador de rentas de 1648*” en *La escritura de la memoria. Libros para la administración*, Bilbao: Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2012, p. 317.

³⁰ La *Historia del Convento de Santa María la Real de Nájera* fue escrita por Prudencio de Sandoval, mientras que la *Historia del monasterio de Sahagún* fue elaborada por Juan Benito de Guardiola. Ambos son referenciados por SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, p. 231.

³¹ PERALTA, Tomás de, *Fundación, antigüedad y progresos del imperial monasterio de Nuestra Señora de Osera, de la Orden del Císter*, Madrid: Melchor Álvarez, 1677; referencia tomada de LUCAS ÁLVAREZ, Manuel, “Documentos notariales y notarios en el monasterio de Osera” en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas V. Paleografía y archivística*, Vigo: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, p. 224, nota 1.

³² FINESTRES Y DE MONSALVO, Jaime, *Historia de el Real monasterio de Poblet...*

³³ TABOADA, Juan de, *Historia del Convento de Nuestra Señora del Rosario de Oviedo. Edición y estudio de Lázaro Sastre Varas*, Salamanca: San Esteban de Salamanca, 2002.

³⁴ En ocasiones también la Crónica de de la Orden de San Benito de A. Yepes se ha incluido en esta categoría: ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, María, *Oviedo a fines de la Edad Media. Morfología urbana y política concejil*, Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo [del Principado de Asturias] – KRK, 2009, p. 35

- El segundo grupo es más heterogéneo, tanto por organización interna como por la generalidad a qué se refieren.
 - o En primer lugar, las crónicas de Órdenes religiosas. Se puede hacer una diferenciación en función de la Congregación que auspicia o avala su elaboración:
 - De la Orden de San Benito: los volúmenes de las crónicas de Antonio de Yepes y de Gregorio de Argáiz.
 - De la Orden del Cister: los cronicones de Auberto Mireus, Carlos de Visch, Gaspar Jongelin, Leopoldo Janauschek y los *Annales* de Ángel Manrique, que presentan una estructura propia pero que bien pueden incluirse en este epígrafe. Incluyo en el mismo la *Bibliotheca* de Roberto Muñiz, que está organizada por escritores y no por casas monásticas, ya que es lo que le ocupa, pero que trata en exclusividad sobre el Císter.
 - o En segundo lugar, las crónicas regias o de España. Pueden incluirse en este apartado los textos de Ambrosio de Morales, Prudencio de Sandoval y Gil González Dávila, que responden en todo caso a textos producidos por cronistas de Castilla.
 - o Y en tercer lugar, los diccionarios de carácter civil, geográfico-históricos, concebidos desde el siglo XVIII. Al margen de proyectos frustrados o inéditos, cabe citar, los de Bruzen de la Martinière, Sebastián Miñano y Pascual Madoz.
- Un tercer grupo, distinto de los anteriores, mucho menos voluminoso en lo que a nuestros intereses se refiere pero más diverso aún si cabe, estaría integrado por historias locales, de casas monásticas individualizadas situadas fuera de la región asturiana. En este grupo incluimos la historia del monasterio de Poblet de Jaime de Finestres, la del monasterio de Morimond de Luis Dubois, la obra de Máximo de Montrond o la *Vida del Venerable Fundador de la Orden de Santiago, y de las primeras Casas de Redención de Cautivos, continuación de la Apología por el*

³⁵ En similares términos se expresaba Almuíña a la hora de valorar la producción historiográfica sobre Castilla y León en el siglo XIX: “Desde una perspectiva general, lo primero que habría que escudriñar son las historias generales para tratar de segmentar aquello que hace especial referencia al espacio castellano; sin embargo, *ni mitológicamente ni desde un punto de vista interpretativo, me parece correcto ni siquiera admisible, puesto que se está traicionando cuando menos de forma tergiversada, la perspectiva y el enfoque del autor (...)*” (la cursiva es nuestra). Vid. ALMUIÑA, Celso, “La historiografía coetánea sobre la Castilla del siglo XIX” en CARASA, Pedro (coord.): *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, León: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2003, p. 22.

hábito Canónico del Patriarca Santo Domingo, en la misma Orden de José López de Agurleta. Todas ellas, pese a ocuparse de sujetos de estudio concretos, se refieren someramente al monasterio de Belmonte en algún lugar de sus respectivos relatos. Al no ofrecer ninguna información nueva, sino servirse siempre de alguno de los anteriores, no ofreceremos noticia concreta sobre las mismas.

A continuación se recogen, por orden alfabético de autores, las obras manejadas. Figura siempre la edición utilizada y entre paréntesis la fecha de la primera. Muchas obras han circulado manuscritas hasta la fecha de publicación y han sido conocidas con diferentes nombres. El referido en este caso será siempre el que lleve la primera edición conocida, aunque sea cuatrocientos años más tardía a la fecha de redacción.

ARGAIZ, fray Gregorio de, *La Soledad Laureada por San Benito y sus Hijos, en las Iglesias de España y Teatro Monástico de la Provincia de Asturias y Cantabria. Tomo Sexto*, Madrid: Antonio de Zafra, 1675.

BRUZEN DE LA MARTINIÈRE, M., *Le Grand Dictionnaire Géographique, Historique et Critique. Tome Premier. A-B*, París: Les Libraires Associés, 1768.

CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo. Edición de María Josefa Sanz Fuentes*, Tineo: Ayuntamiento de Tineo, 1995.

CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y Cosas Memorables del Principado de Asturias. Prólogo de Isabel Torrente Fernández*, Gijón: Silverio Cañada editor, 1988 (1ª ed. 1695).

- *Linajes Asturianos. Edición preparada por José Mª Patac de las Traviesas*, Gijón: Editorial Auseva, 1987.

DUBOIS, Louis, *Histoire de l'abbaye de Morimond (diocèse de Langres): quatrième fille de Citeaux, qui comptait dans sa filiation environ 700 monastères des deux sexes*, París: Saignier et Bray, 1851.

FINESTRES Y DE MONSALVO, Jaime, *Historia de el Real monasterio de Poblet, ilustrada con Disertaciones Curiosas sobre la Antigüedad de su Fundación, Catálogo de Abades, y Memorias Chronológicas de sus Gobiernos, con las de Papas, Reyes y Abades Generales de Cistèr tocantes à Poblet, dividida en quatro libros. Tomo I. Que contiene el Libro Primero de la Fundación y Descripción de el Monasterio, y una Exposición de los Vaticinios de los Reyes de León, Castilla y Aragón, y Príncipes de Cataluña*, Cervera: Joseph Barber, 1753.

FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos*, Badajoz: Tipografía La "Industria", 1885.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiástico de la Iglesia de Oviedo*, Madrid: José Porrúa Turanzas, 1958 (1ª ed. 1635).

GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, Protasio, *Memorias Asturianas*, Madrid: Tipografía de Diego Pacheco Latorre, 1890.

JONGELINUS, Gaspar, *Notitiae Abbatiarvm Ordinis Cisterciensis per Vniuersvm Orbem. Liber VI. Continens Fvndationes Monasteriorvm Regnorvm Hispanieae, nempe Castellae, Aragoniae, Navarrae, Galletiae & Lusitaniae*, Coloniae Agrippinae: Ioannem Henningvm Bibliopolam, 1640.

JANAUSCHEK, Leopold, *Originum Cisterciensium. Tomus I. In quo praemissis congregationum domiciliis adiectisque tabulis chronologico-genealogicis veterum abbatiarum a monachis habitatarum fundationes ad fidem antiquissimorum fontium primus descripsit*, Vindobonae, 1877.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Colección de Asturias mandada publicar por el Marqués de Aledo, tomo II, edición de M. Ballesteros Gaibrois*. Madrid, 1948.

- *Obras Completas. II. Correspondencia I (1767 – junio de 1794). Edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González*, Oviedo: Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1985.
- *Obras Completas. Tomo VI. Diario, edición de J. M. Caso*, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1994.

LLAMAS, Jerónimo de, *Fundación y dotación del monasterio de Carracedo. Edición de Francisco González González. Año 1593*, Ponferrada: Institución Virgen de La Encina, 1993.

LÓPEZ DE AGURLETA, Joseph, *Vida del Venerable Fundador de la Orden de Santiago, y de las primeras Casas de Redempción de Cautivos, continvación de la Apología por el hábito Canónico del Patriarcha Santo Domingo, en la misma Orden*, Madrid: Imprenta de Bernardo Peralta, 1731.

MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850.

MANRIQUE, Ángel, *Cisterciensum Seu Verius Ecclesiasticorum Annalium A Condito Cistercio. Tomus Tertius, Continens ab Anno MCLXXIV usque ad MCCXII*, Lugduni Sumptibus Laurentij Anisson, 1649.

MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica de Asturias, edición preparada por Victoriano Rivas Andrés [Monumenta Histórica Asturiensia III]*, Gijón: Editorial Auseva, 1977.

MIGUEL VIGIL, Ciriaco, *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática. Datos para la historia de la Provincia. Introducción por Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar*, Oviedo: Principado de Asturias, 1987 (1ª ed. 1887, Oviedo, Imprenta del Hospicio Provincial)

MIÑANO Y BEDOYA, Sebastián de, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal. Tomo II*, Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, 1826.

MIRAEUS, Aubertus, *Chronicon Cisterciensis Ordinis. A S Roberto Abbate Molismensi Primùm Inchoati, Postea a S. Bernardo Abbate Clarevallensi Mirificé aucti ac propagati*, Coloniae Agrippinae: Sumptibus Bernardi Gualtheri, 1614.

MONTROND, Maxime de, *Dictionnaire des Abbayes et Monastères, Histoire des Établissements Religieux Ériges en tout Temps et en tous Lieux. A la destination des Réguliers des deux sexes... Tomo Unique*, Paris: J-P Migne éditeur, 1856.

MORALES, Ambrosio de, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de Leon y Galicia y Principado de Asturias, para reconocer las Reliquias de Santos Sepulcros Reales y Libros manuscritos de las Cathedrales y Monasterios* [con notas y vida del autor por Henrique Florez], Madrid: Antonio Marín, 1765.

MUÑIZ, Roberto, *Biblioteca Cisterciense Española. En la que se da noticia de los escritores cistercienses de todas las Congregaciones de España, y de los de las Órdenes Militares que siguen el mismo instituto, con la expresión (en la mayor parte) del Lugar de nacimiento, Empleos, Honores, Dignidades, igualmente que el de sus Obras tanto impresas como m. ss.*, Burgos: Don Joseph de Navas, 1793.

MURILLO, Eusebio y VALDÉS LÓPEZ, Felipe “Miranda-Belmonte” en BELLMUNT, Octavio y CANELLA, Fermín (dirs.): *Asturias II*, Gijón: tipográficas Bellmunt, 1897.

QUADRADO, José María, *Asturias. Recuerdos y Bellezas de España*, Valladolid: Editorial Maxtor, 2007 (1ª ed. 1855).

RISCO, Manuel, *España Sagrada. Tomo XXXVIII. Memorias de la Santa Iglesia Exenta de Oviedo, concernientes á los siglos X, XI, XII, XIII y XIV. Fundadas en monumentos auténticos de su archivo, y de otros. Concilios que se celebraron en esta sede, cuyas Actas se publican con otros documentos muy útiles para la Historia Eclesiástica y Civil de España*, Madrid: Oficina de don Blas Román, 1794.

SANDOVAL, fray Prudencio de, *Crónica del Ínclito Emperador, Don Alonso VII deste nombre Rey de Castilla y León, hijo de don Ramón de Borgoña, y de doña Hurraca, Reyna propietaria de Castilla. Sacada de un libro muy antiguo escrito de mano con letras de los Godos, por relación de los mismos que lo vieron, y de muchas escrituras y privilegios originales del mesmo Emperador y otros*, Madrid: Luis Sánchez, 1600.

SANDOVAL, fray Prudencio de, *Historia de Los Reyes de Castilla y de León Don Fernando el Magno, primero deste nombre, Infante de Navarra. Don Sancho, que murió sobre Çamora. Don Alonso Sexto deste nombre. Doña Urraka, hija de don Alonso Sexto. Don Alonso Séptimo el Emperador de las Españas. Sacada de los Previlgios, libros antiguos, memorias, diarios, piedras, y otras antiguallas, con la diligencia y cuidado que en esto pudo poner*, Pamplona: Carlos de Labayen, 1614.

SANGRADOR Y VITORES, Matías, *Historia de la administración de justicia y del Antiguo Gobierno del Principado de Asturias* [con prólogo de Tuero Bertrand], Gijón: Silverio Cañada [Biblioteca Histórica Asturiana nº 12], 1989 (1ª edición de 1866).

TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias Ilustrada, origen de la nobleza de España, su Antigüedad, y diferencias. Tomo Segundo, que trata de la varonía y origen de las principales familias de España*, Madrid: Imprenta de Joaquín Sánchez, 1739

VISCH, Carolus de, *Bibliotheca Scriptorum Sacri Ordinis Cisterciensis Elogiis Plurimorum Maxime Illustrum Adornata, Opere et Studio*, Coloniae Agripinae: Ioannem Busaeum Bibliopolam, 1656 (2ª edición).

YEPES, fray Antonio de, *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos. Tomo V[II], Centuria V[II]*³⁶, Valladolid: Francisco Fdez de Córdoba, 1615.

YEPES, fray Antonio de, *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos. Tomo VII*, Irache: Matías Mares Impressor del Reyno de Navarra, 1609.

3.2.- Referencias Bibliográficas

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *La biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid: CSIC, 1984.

ALEDO, Marqués de, *Historiadores de Asturias, anteriores a Jovellanos* [Separata] publicado en la Revista *Las Ciencias* de Madrid Año XIX, nº 2, Madrid.

ÁLVAREZ ALBA, María Dolores, “Miranda y Belmonte en el siglo XIX” en ÁLVAREZ ALBA, María Dolores (coord.): *Belmonte de Miranda. Haciendo historia*, Ayuntamiento de Belmonte de Miranda, 2011.

ÁLVAREZ CASTRILLÓN, José Antonio, *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Historia y fuentes*, Ayuntamiento de Villanueva de Oscos, 2009.

ARAMBURU Y ZULUAGA, Félix de, *Monografía de Asturias. Con prólogo de Manuel Fernández Avello* [Biblioteca Histórica Asturiana] Gijón: Silverio Cañada, 1989 (1ª ed. 1899).

ARCA MIGUÉLEZ, Cristina, “Tirso de Avilés y Hevia” en *Asturianos Universales*, volumen XII, Madrid: Páramo ediciones, 1997, pp. 9-33.

ARGÜELLES GARCÍA, Marcos, *Libro Becerro del convento de Santo Domingo de Oviedo. Estudio y edición*, Oviedo: Universidad de Oviedo. Tesis Doctoral Inédita, 2012.

ARGÜELLES MARTÍNEZ, José, *Tirso de Avilés. Revisión Biográfico-histórica en el cuarto centenario de su muerte*, Oviedo: [Edición a cargo del autor], 1998.

ARIAS DEL VALLE, Raúl, “Monasterios documentados en el Archivo Capitular de Oviedo” en *Memoria Ecclesiae VII. Órdenes monásticas y archivos de la Iglesia (II). Santoral Hispano-mozárabe. Actas del IX Congreso de la Asociación celebrado en Oviedo-Valdediós (segunda parte) (13 al 16 de septiembre de 1993)*, Oviedo: Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1995, 367-392.

³⁶ Algún tipo de error debió de haber en la impresión porque es el Sexto no el Quinto.

- AVILÉS, Tirso de, *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado. Presentación y anexos de José M- Gómez-Tabanera*, Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1999.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio “La sociedad asturiana de los siglos XVI y XVII” en *Historia General de Asturias* tomo III, Gijón: Silverio Cañada Editor, [1984].
- BENITO RUANO, Eloy, “La fundación del Colegio de «San Gregorio» de Oviedo” en *Simposio “Valdés-Salas”. Conmemorativo del IVº Centenario de la muerte de su fundador. D. Fernando de Valdés (1483-1568). Su personalidad. Su obra. Su Tiempo. Oviedo. 8-11 diciembre 1868*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1970, pp. 233-252.
- BOURDÉ, Guy y MARTÍN, Hervé, *Las Escuelas Históricas*, Madrid: Akal Editor, 2004 (1ª ed. español 1990; original francés de 1990), p. 63 [Traducción de Rosina Lajo y Victoria Frígola].
- CABAL, Melquiades, *100 médicos asturianos*, Oviedo: Editorial Richard Grandio, 1976.
- CABAL, Melquiades, “Epidemia de peste en Oviedo en 1598. Estudio y consideraciones” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* nº 121 Año LXI, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1987, pp. 103-144.
- CALLEJA PUERTA, Miguel, “Una genealogía leonesa del siglo XIII. La descendencia de Vermudo II en la obra cronística de Pelayo de Oviedo” en *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales. León, 1997*, Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1997, pp. 527-540.
- CALLEJA PUERTA, Miguel, “Trayectoria histórica de los estudios de Paleografía y Diplomática en Asturias” en *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos* nº 170, Año LXI, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007, pp. 91-123.
- CALLEJA PUERTA, Miguel, “Prólogo” a LONGO MARINA, José Antonio, *Una relación de rentas del cabildo de la Catedral de Oviedo. 1534 – 1535. Estudio y edición*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009.
- CAMPOS, Julio, “Fray Prudencio de Sandoval y San Benito el Real de Estella” en *Príncipe de Viana* Año IX, nº 33, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1948, 515-536.
- CANAL SÁNCHEZ PAGÍN, José María, “Fray Prudencio de Sandoval, obispo e historiador” en *Príncipe de Viana* nº 41, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1980, pp. 161-190.
- CANELLA SECADES, Fermín, *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito (Asturias y León), 2ª edición reformada y ampliada*, Oviedo: Imprenta de Flórez, 1903-04.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel, “Historiografía y archivos aragoneses” en *Actas de las IV Jornadas de Archivos Aragoneses*, Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1994, pp. 15-28.

- CARABIAS TORRES, Ana María y MÖLLER, Claudia: “Los estudiantes de derechos del Colegio Mayor de Cuenca (1500-1845)” en DIOS, S. de; DOMÍNGUEZ-BERRUETA DE JUAN, M.; INFANTE MIGUEL-MOTA, J. (Coords.): *Salamanca y los juristas*. Número monográfico de *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 47, Salamanca, 2001, pp. 69-126.
- CARASA, Pedro (coord.): *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, León: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2003.
- Cartografía histórica de Asturias*, Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, 1995.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel *Jovellanos*, Barcelona: Ariel, 1998.
- CÉAN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Memorias para la vida de Jovellanos. Prólogo de Javier Barón*. [Biblioteca Histórica Asturiana] Gijón: Silverio Cañada Editor, 1989.
- CEPEDA ADÁN, José, “VI. La Historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXVI-I. El siglo del Quijote (1580-1680). Religión, filosofía, ciencia*, Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- “Chronique” en *Bibliothèque de l'École des Chartres* 22, 1872
- CID PRIEGO, Carlos, “El obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval, estudioso de la Cruz de los Ángeles de Oviedo” en *Príncipe de Viana* LI nº 191, Pamplona: Gobierno de Pamplona, 1990, pp. 771-784.
- CLÉMENT, Jean-Pierre, *Las lecturas de Jovellanos (Ensayo de reconstitución de su biblioteca)*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1980.
- CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella. Una aventura editorial (1894-1901)*, Oviedo: Principado de Asturias. Consejería de Cultura, 1996.
- CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.): *La construcción de las historias de España*, Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 45-126.
- DARBO-PESCHANSKI, Catherine, “The origin of Greek Historiography” en MARINCOLA, John (ed.): *A companion to Greek and Roman Historiography* volumen I, Blackwell, 2007.
- DE RIDDER, M B C, “Aubert Le Miré, sa vie, ses écrits” en *Mémoires couronnés et mémoires des savants étrangers. Tomo XXXI*, Bruselas: Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-arts de Belgique, 1862-1863, pp. 3-112.
- DÍAZ CANEJA, Moisés, “Genealogía y limpieza de sangre” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año XVI nº 47, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1962, pp. 433-448.
- Diffiniciones de la Sagrada Orden de Cistel y Observancia de España*, Salamanca: Herederos de Mathías Gast, 1584.
- FALQUÉ REY, Emma, *Historia Compostelana*, Madrid: Akal, 1994.

- FAYA DÍAZ, María Ángeles, “La fundación de la Universidad. Las memorias y obras pías del arzobispo Fernando de Valdés y sus vicisitudes” en URÍA, Jorge, GARCÍA, Carmen y TERRÓN, Aida (coords.), *Historia de la Universidad de Oviedo. Volumen I*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008, pp. 35-81.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Jovellanos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, “La obra del obispo ovetense don Pelayo en la historiografía española” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Año XXV, número 73, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1971, pp. 249-291.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Una visita a las iglesias y monasterios asturianos de Patronato Real en 1613” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año XXVIII nº 82, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1974, pp. 423-458.
- FERNÁNDEZ-RUIZ, César, *Historia médica del Principado de Asturias*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1965.
- FLÓREZ, Enrique, “Noticias de la vida del cronista Ambrosio de Morales. Sacadas, en la mayor parte, de sus Obras” en *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey d. Phelipe II a los reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, Sepulcros reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales y monasterios*, Madrid: Antonio Marín, 1765.
- FRIERA SUÁREZ, Florencio, “El affaire de la participación de Jovellanos en el Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias de la Real Academia de la Historia”, en RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón (coord.): *Pasión por Asturias: Homenaje a José Luis Pérez de Castro*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2013.
- FUERTES ACEVEDO, Máximo, “Discurso inédito del padre Carballo sobre la Merindad de Asturias con introducción, notas y una noticia biográfica del autor (continuación)” en *Revista de Asturias ilustrada. Científico-literaria. Año II, número XXV, Oviedo, 5 de julio de 1878*, Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro *Arqueología de los monasterios en Asturias: San Juan Bautista de Corias*, Oviedo: Universidad de Oviedo. Tesis Doctoral Inédita, 2011.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, “Introducción” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.): *La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI*, Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 9-43.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, “Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.): *La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI*, Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 127-194.
- GARCÍA LOBO, Vicente, “Los *Annales de Ángel Manrique y la cultura escrita. Planteamiento general. La escritura publicitaria*” en PASCUAL, Francisco R. de (ed.), *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional de Humanistas españoles*, León: Universidad de León – Fundación Marcelo Botín, 1996, pp. 391-405.

- GARCÍA ORO, José, *La Reforma de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid: Instituto “Isabel la Católica” de Historia eclesiástica, 1969.
- GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, *La Monarquía y los libros en el siglo de Oro*, Madrid: Universidad de Alcalá, 2000.
- GARRALDA GARCÍA, Ángel, *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés, 1970.
- GOMES, Saul Antonio, “Entre memória e história: os primeiros tempos da Abadía de Santa María de Alcobaça (1152-1215)” en *Revista de História da Sociedade e da Cultura* 2, Centro de Histórica da Sociedade e da Cultura. Universidades de Coimbra, 2002, pp. 187-256.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis, “Origen y desarrollo de la Edad Moderna en Asturias” en *Historia de Asturias*, Oviedo: La Nueva España, 1990, pp. 473-488.
- GONZÁLEZ POSADA, Carlos, *Biblioteca Asturiana o Noticia de los Autores Asturianos. Edición Preparada por Marino Busto* [Monumenta Historica Asturiensia VIII], Gijón: Editorial Auseva, 1989.
- GUIJARRO MENÉNDEZ, N. y MÍGUEZ MARIÑAS, María Isabel, “Aproximación al estudio de los santuarios rurales asturianos: la ermita de San Adriano (Castrillón)” en *Memorana* nº 2, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998, pp. 18-23.
- HEVIA BALLINA, Agustín, “Belmonte” en *Monasterios Cistercienses del Principado de Asturias*, Valdediós: Armarium Cisterciense 3, 1998, pp. 47-66.
- IMMERWAHR, Henry R., “Heródoto” en EASTERLING, P. E. y KNOX, B. M. W. (eds.): *Historia de la literatura clásica*, Madrid: Gredos, 1990.
- IRIARTE, Ana, *Historiografía y mundo griego*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2011.
- JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. III. Correspondencia 2ª (julio 1794 – marzo 1801)*, edición de J. M. Caso, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1986.
- JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas VII. Diario 2º*, edición de Javier González Santos, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1994.
- JOVELLANOS, Gapar Melchor de, *Cartas del viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. Edición de Álvaro Ruiz de la Peña y Elena de Lorenzo Álvarez, Oviedo: KRK, 2003.
- LEFEBVRE, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna* [Traducción de Alberto Méndez], Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA, 1974 (1ª ed. Francés 1971).
- Libro de los Estatutos y Constituciones de la Sancta Iglesia de Oviedo, con el Ceremonial y Kalendario de sus fiestas antiguas. Ordenado por Don Diego Aponte de Quiñones, Obispo de la dicha Iglesia, Conde de Norueña y del Consejo del Rey nuestro Señor, juntamente con el Deán y Cabildo de su Sancta Iglesia*, Salamanca: Casa de Juan Fernández, 1588.

- LLORCA, Bernardino “Participación de España en el Concilio de Trento” en GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis (dir.) *Historia de la Iglesia en España. Dirigida por García Villoslada. III-1º. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, La Editorial Católica SA, 1980.
- LÓPEZ LÓPEZ, Roberto, “Cultura y religión en Asturias durante los siglos XVI y XVII” en *Historia General de Asturias. Tomo tres. Edad Moderna*, Gijón: Silverio Cañada Editor, [1984]
- LUCAS ÁLVAREZ, Manuel, “Documentos notariales y notarios en el monasterio de Osera” en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas V. Paleografía y archivística*, Vigo: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 223-240.
- MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, “Los *Annales de Ángel Manrique* y la cultura escrita. Documentos y referencias documentales al reino de León” en PASCUAL, Francisco R. de (ed.), *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional de Humanistas españoles*, León: Universidad de León – Fundación Marcelo Botín, 1996, pp. 405-423.
- MARTÍNEZ, Elviro, *El monasterio de Celorio*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1981.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Martín, *Cartulario de Santa María de Carracedo (992-1500). Volumen I: 992-1274*, León: Instituto de Estudios Bercianos, 1997.
- MARTÍNEZ VEGA, Andrés, *Santa María de Villamayor y San Martín de Soto. Dos monasterios medievales del valle del Piloña*, Infiesto: Ayuntamiento de Piloña, 1997.
- MASES, Juan Antonio, *Asturias vista por viajeros románticos extranjeros y cronistas o visitantes famosos (siglos XV-XX). Tomo I*, Oviedo: Trea Ediciones, 2001.
- MEDINA ÁLVAREZ, Ángel, “Los himnos del oficio ovetense de Santa Eulalia de Mérida” en *Memoria Ecclesiae XXXV. Reliquias y relicarios en los archivos de la Iglesia. Santoral Hispano-mozárabe en las diócesis de España. Actas del XXIV Congreso de la Asociación de la Iglesia en España (Primera Parte). Oviedo-Covadonga, septiembre de 2008*, Oviedo: Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2011, pp. 453-468.
- MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso, “La desamortización eclesiástica en Asturias en la época de Felipe II. 1ª parte” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* nº 109-110, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1983, pp. 489-515.
- MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso, *La Real Audiencia de Asturias 1718-1854*, Oviedo: KRK, 2011.
- MESTRE SANCHIS, Antonio, “I. Conciencia Histórica e historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXXI-I. La época de la Ilustración: El Estado y la Cultura (1759-1808)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988, pp. 302-348.

- MESTRE SANCHIS, Antonio, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2003.
- MOLINA DE LA TORRE, Francisco Javier, “La administración de las casas del monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas de Valladolid en el *Memorial y cobrador de rentas* de 1648” en *La escritura de la memoria. Libros para la administración*, Bilbao: Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2012, pp. 317-329.
- MONTEJO, Benito, “Memorias históricas para la vida del ilustrísimo señor don fray Prudencio de Sandoval” en SANDOVAL, fray Prudencio, *Historia de Los Reyes de Castilla y de León Don Fernando el Magno, primero de este nombre, Infante de Navarra. Don Sancho, que murió sobre Zamora. Don Alonso Sexto de este nombre. Sacada de los Previlgios, libros antiguos, memorias, diarios, piedras, y otras antiguallas, con la diligencia y cuidado que en esto pudo poner don fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona*, Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1792.
- MORENO ALONSO, Manuel, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1979.
- MUÑIZ, María Elvira, *Historia de la literatura asturiana en castellano*, Salinas: Ayalga Ediciones, 1978.
- PÉREZ DE CASTRO, José Luis, *El Diccionario Geográfico Asturiano de Asturias dirigido por el doctor don Francisco Martínez Marina I*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1959.
- PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Prólogo” en BELLMUNT, Octavio y CANELLA, Fermín (dirs.): *Asturias. Tomo I*, Gijón: Silverio Cañada Editor, 1980.
- PÉREZ DE URBEL, Justo, “Estudio preliminar” en YEPES, Antonio de, *Crónica General de la Orden de San Benito I*, Biblioteca de Autores Españoles tomo 123, Madrid: Edidiciones Atlas, 1959.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *Crónica Del Emperador Alfonso VII, Introducción, traducción, notas e índices*, León: Universidad de León. Secretario de publicaciones, 1997, pp. 9-60.
- PONCET, Olivier, “L’histoire des évêques saisie par l’erudition (XVIIe-XVIIIe siècles)” en SOT, Michel y BOUGARD, François (eds.): *Liber, Gesta, historire. Écrire l’histoire des évêques et des papes, de l’Antiquité au XXI^e siècle*, Brepols, 2009.
- PORQUERAS MAYO, Alberto, *Estudios sobre la vida y obra de Luis Alfonso de Carvallo (1571-1635)*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995.
- PRIETO BANCES, Ramón, “Apuntes para el estudio del señorío de Santa María de Belmonte en el siglo XVI. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1928-1929 en la Universidad de Oviedo” en *Obra Escrita* tomo I, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1976 (1^a ed. 1929).
- Prospecto [de Asturias. Por Fermín Canella]*, Gijón: Fototipia y Tipografía de Octavio Bellmunt, 1894.

- RISCO, Manuel, *España Sagrada. Tomo XXXVII. Antigüedades concernientes á la región de los Astures Transmontanos desde los tiempos más remotos hasta el siglo X. Establecimiento del Reyno de Asturias y memorias de sus reyes: Fundación de la Ciudad e Iglesia de Oviedo: noticias de sus primeros obispos y examen crítico de los Concilios ovetenses*, Madrid: Oficina de Blas Román, 1789.
- RISCO, Manuel, *España Sagrada Tomo XXXVIII de la Iglesia Exenta de Oviedo. Desde el medio del siglo XIV hasta fines del siglo XVIII*, Madrid: Oficina de la Viuda é hijo de Marín, 1795.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón, “Un librero ovetense del siglo XVI” en *I Congreso de Estudios Asturianos (Oviedo, del 10 al 13 de mayo de 2006). Tomo I. Comisión de Lingüística, Literatura y Tradiciones*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007, pp. 255-263.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E., “Elaboración, uso y función de los códices del scriptorium episcopal ovetense a fines del siglo XIV” en *Historia, instituciones, documentos* nº 19, Sevilla, 1992, pp. 403-412.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E., “Cultura escrita en Asturias: Sobre la lectura y los lectores de los manuscritos de la Catedral” en *Estudis Castellonencs número 6***. *Miscellania d’estudis dedicats a la memòria del professor Josep Trechs i Òdena*, Castellón: Diputación de Castellón. Servicio de Publicaciones, 1994-1995, pp. 1167-1178.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., “Los fundadores del monasterio de Gradefes” en *Archivos Leoneses* XXIV, nº 47-48, 1970, pp. 209-242.
- RODRÍGUEZ INFIESTA, Victor, “La prensa en Asturias hasta el Sexenio Democrático. Una visión de conjunto” en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.), *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder: La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa Asturiana, 2004, pp. 47-68.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, María del Carmen, “Contribución de los archiveros cistercienses a la concepción humanística de la archivística” en PASCUAL, Francisco R. de (ed.): *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional de Humanistas españoles*, León: Universidad de León – Fundación Marcelo Botín, 1996, pp. 457-473.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier, “El desarrollo institucional de la Universidad: Dotaciones y rentas” en URÍA, Jorge, GARCÍA, Carmen y TERRÓN, Aida (eds.): *Historia de la Universidad de Oviedo. Volumen I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008, pp. 83-92.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier, “Estudios profesorado y estudiantes” en URÍA, Jorge, GARCÍA, Carmen y TERRÓN, Aida (eds.): *Historia de la Universidad de Oviedo. Volumen I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008, pp. 95-128.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier, *La Guerra de la Independencia: los asturianos en el levantamiento contra Napoleón y en la revolución liberal*, Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, 2009.

- RODRÍGUEZ VILLAR, Víctor Manuel, “El libro del Codo de Teverga: Un códice medieval asturiano perdido” en *AABADOM* n°2, 2002, pp. 19-21.
- RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil” en *Asturianos Universales* XV, Madrid, Páramo Editorial, 1997.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *La hora de Asturias en el siglo XVIII*, Oviedo: Ridea-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2012.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “Estado actual de los estudios sobre el municipio asturiano medieval” en *Anuario de Estudios Medievales* n° 5, Barcelona: CSIC, 1968, pp. 629-640.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel Vigil (1819-1903)” en MIGUEL VIGIL, Ciriaco *Asturias Monumental Epigráfica y Diplomática. Datos para la historia de la provincia. Introducción de*, Principado de Asturias. Servicio de Publicaciones, Oviedo, 1987.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, “Jovellanos y la historia” en *VVAA Jovellanos. Su vida y su obra. Homenaje del Centro Asturiano de Buenos Aires en el bicentenario de su nacimiento*, Buenos Aires: Centro Asturiano de Buenos Aires-Centro asturiano de la Habana-Centro Asturiano de México, 1945, pp. 547-593.
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II. De Ocampo a Solís (1543-1684)*, Madrid: CSIC, 1948.
- SANJURJO FERNÁNDEZ, Cándido, *Entre Fonteo y el mar. Apuntes sobre el río Eo*, Oviedo: Principado de Asturias. Consejería de Cultura, 1996.
- SANTULLANO, Gabriel, “Los protagonistas de la profesión periodística” en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder: La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa Asturiana, 2004, pp. 493-520.
- SANZ FUENTES, M^a Josefa, “El Libro de aniversarias de Corias, memoria viva de un monasterio benedictino asturiano” en *Homenaje a Carmen Fernández Cuervo. Escritura y documentos: Los archivos como fuentes de información*, León: Junta de Castilla y León, 2007, pp. 475-511.
- SANZ FUENTES, María Josefa, *Estatutos de la Universidad de Oviedo. 1607*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008.
- SANZ FUENTES, M^a Josefa, “Del original manuscrito a la copia impresa: los Estatutos dados por D. Diego Aponte de Quiñones a la Iglesia de Oviedo (1585)” en *Homenaje al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, en prensa.
- SASTRE SANTOS, Eutimio, *Una instrucción de Jovellanos para el arreglo del archivo del monasterio santiaguista de Sancti Spiritus, Salamanca, 1790*, Madrid: Hidalguía, 1995.
- SASTRE SANTOS, Eutimio, *Ensayos de archivística eclesial hispana*, Roma: Institutum Iuridicum Claretianum, 2005.

- SAZ, fray Juan, *Manuscrito de San Pedro de Villanueva. Transcripción de Marcos G. Martínez*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1955.
- SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel, *Documentación medieval en la Biblioteca Municipal de Santander. Manuscritos originales (945-1519)*, Santander: Universidad de Cantabria, 2007.
- SOMOZA, Julio, *Registro asturiano de obras, libros, folletos, hojas, mapas y ediciones varias, exclusivamente referentes al Principado, que no se hallan en bibliografías anteriores*, Oviedo: Imprenta La Cruz, 1926.
- SOTA, fray Francisco, *Chronica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, Madrid: Juan García Infançon, 1681.
- SUÁREZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos: índice bio-bibliográfico. V. L-O*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1956.
- SUÁREZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico. Tomo VII. Edición, adiciones y epílogo de J. M^a Martínez Cachero*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1957.
- SUÁREZ BÁRCENA, Aquilino, *Sumario de armas de linajes de Asturias, recopilado de varios autores, por Tirso de Avilés, canónigo de la Santa Iglesia de Oviedo*, Oviedo, 1862.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la Tradición*, Santander: Universidad de Cantabria, 1994.
- TAILLON, Alain, “L’Historire «officielle» de la papauté du XVe au XVIIe siècles, les *Vitae pontificum romanorum* de Platina, Panvinio, Ciaconius: critique et apologétique” en SOT, Michel y BOUGARD, François (eds.): *Liber, Gesta, historire. Écrire l’histoire des évêques et des papes, de l’Antiquité au XXIe siècle*, Brepols, 2009.
- TUERO BERTRAND, Francisco, “La Asturias política, administrativa y cultural en los siglos XVII-XVIII”, en *Historia de Asturias. Edad Moderna I*, Salinas: Ayalga ediciones, 1979.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Sobre historia e historiografía en la Edad Contemporánea asturiana” en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne. N° 20. Sociétés musicales et chantantes en Espagne (XIX –XX siècles)*, CNRS, 1994.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Asturias 1898-1914. El final de un campesinado amable” en *Hispania LXII/3 n° 212*, CSIC, 2002, pp. 1059-1098.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Introducción. La prensa en Asturias antes de 1914. Hacia una prensa de masas” en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder: La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa Asturiana, 2004, pp. 7-46.
- URÍA RÍU, Juan, “Memorial del Abad don Diego. Una fuente desaparecida para la historia medieval de Asturias” en *Asturiensia Medievalia n° 1*, Oviedo: Departamento de Historia Medieval, 1972, pp. 291-306.

- VARELA, Javier, *Jovellanos*, Madrid: Alianza, 1988.
- VÁZQUEZ BRAVO, Hugo, “Estudio preliminar” en MONTES, Diego *Instrucción y regimiento de guerra. Primer tratado militar español*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2013.
- WADDEL, Chrysogonus, *Twelfth-century statutes from the Cistercian General Chapter. Latin text with english notes and commentary*, Cîteaux: Comentarii cistercienses. Studia et documenta vol. XII, Brecht, 2002.
- YÁÑEZ NEIRA, Damián María, “Fray Roberto Muñiz, hijo ilustre de Avilés” (1803-2003) en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* nº 161, Año LVII, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2003, pp. 49-70.
- ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto, “Abadologio del monasterio de San Vicente de Oviedo (s. VIII-XIX)” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año XXXIX nº 114, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1985, pp. 345-374.

PARTE II

La escritura de textos históricos, de productos historiográficos o, sencillamente, de obras que remiten a un pasado, más o menos lejano, amparándose en un tipo u otro de recursos, se remonta, fuera de toda duda, a los orígenes de la propia práctica escrituraria, aunque buscar y encontrar los orígenes de aquel ejercicio intelectual sea siempre difícil³⁷.

Por lo tanto, es la Historia, independientemente de disquisiciones epistemológicas, y de sustentos filosóficos, una disciplina con un largo proceso vital. Una disciplina cuyo conocimiento se ha venido reelaborando desde entonces, sin solución de continuidad. Una disciplina, pese a su larga trayectoria, en construcción. Es quizás Georges Lefebvre quien mejor lo ha expuesto³⁸:

“(...) la historia no está escrita (...), no está hecha de una especie de materia muerta, petrificada, sino que ha estado gestándose permanentemente, que lo está todavía hoy, que lo estará mañana igual que ayer, que evoluciona con la civilización humana y con los acontecimientos que revelan la existencia de los hombres y a los que, en ocasiones, instruyen. En definitiva, (...) la concepción de la historia, los medios de que dispone, el método que se asigna, están en relación con la vida que refleja: es ella misma viva, bajo el signo del cambio (...)”³⁹.

Estas dos características de la práctica historiográfica constituyen una premisa y sin ellas en el horizonte este trabajo no adquiere perspectiva; un trabajo que pretende analizar cómo se ha ido construyendo entre los siglos XVI y XIX la historia del monasterio de Belmonte. El subtítulo que llevaba el encabezamiento presentado para la aprobación de este TFM por la comisión del Master, ha sido suprimido en el texto definitivo. Según ha ido avanzando la investigación nos percatamos de que era precisa

³⁷ Esta cuestión fue analizada por Foucault en su estudio sobre la historia de las ideas y el conocimiento. Vid. DARBO-PESCHANSKI, Catherine, “The origin of Greek Historiography” en MARINCOLA, John (ed.): *A companion to Greek and Roman Historiography* volumen I, Blackwell, 2007, p. 27.

³⁸ El concepto *historiografía* que maneja Lefebvre es distinto, por ejemplo, del de historia de la literatura histórica que maneja Sánchez Alonso en su buen trabajo sobre la historiografía española.

³⁹ LEFEBVRE, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna* [Traducción de Alberto Méndez], Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA, 1974 (1ª ed. Francés 1971), p. 11.

una modificación. Así, el enunciado “De las *Antigüedades* de Carvallo a la *Asturias* de Bellmunt y Canella” hubimos de suprimirlo por inexacto al haber localizado las mismas informaciones que Sandoval recogía en la conocida como *Historia de los cinco reyes* de 1615 (dos años posterior a Carvallo) en la *Crónica del ínclito emperador Alfonso VII*, que del mismo autor había salido a la luz en 1601. De este modo, y pese a que el título estaba aprobado, con el fin de no faltar a la verdad, tópico habitual en prólogos y prefacios de obras historiográficas desde Heródoto⁴⁰, lo honesto es suprimirlo.

Así pues, aunque ya hemos recogido con anterioridad las fuentes manejadas para la elaboración del presente texto, se hace preciso en este momento una caracterización mínima de cada una de ellas, de su naturaleza y contenidos, de sus autores y de la propia razón de su existencia.

Por lo que se refiere a la producción historiográfica asturiana durante los siglos XVI a XIX, puede decirse que el mejor estudio de conjunto está aún por hacer. Del mismo modo, aunque contamos con algunos estudios parciales ciertamente solventes y panorámicas no exentas de cierto interés, la verdad es que es poco lo avanzando.

Además, la historiografía “generalista” tampoco ha colaborado en el abonado de este suelo convenientemente, de modo que la producción asturiana no ha llegado a germinar. A ella no han trascendido tan siquiera los escasos datos que ha venido suministrando la historiografía regional. Es cierto, como bien expone Mestre⁴¹, que estamos convenientemente informados, por ejemplo, de la trayectoria de Jovellanos como historiador, pues a él dedicó ya hace años unas sentidas, y en absoluto exentas de rigor, páginas don Claudio Sánchez Albornoz⁴². Pero, poco más.

Así las cosas, los únicos exámenes de conjunto sobre la producción historiográfica regional hasta el siglo XIX son los ya otoñales textos de Fuertes

⁴⁰IMMERWAHR, Henry R., “Heródoto” en EASTERLING, P. E. y KNOX, B. M. W. (eds.): *Historia de la literatura clásica*, Madrid: Gredos, 1990, pp. 468 y 479; IRIARTE, Ana, *Historiografía y mundo griego*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2011, p. 36.

⁴¹ MESTRE SANCHIS, Antonio, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2003, p. 69.

⁴² SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, “Jovellanos y la historia” en VVAA *Jovellanos. Su vida y su obra. Homenaje del Centro Asturiano de Buenos Aires en el bicentenario de su nacimiento*, Buenos Aires: Centro Asturiano de Buenos Aires-Centro Asturiano de la Habana-Centro Asturiano de México, 1945

Acevedo y del marqués de Aledo⁴³. El primero incluyó sus numerosas referencias a los historiógrafos asturianos en su *Bosquejo acerca del estado que alcanzó la literatura en Asturias*, mientras que el segundo esbozó y sintetizó los contenidos y las líneas generales de las obras que entonces se conocían⁴⁴. Los trabajos de ambos son los que sigue Pérez de Castro en el capítulo que consagra a la historiografía regional antes de Martínez Marina⁴⁵.

Escasa atención ha focalizado la historiografía modernista sobre su homónima de los siglos XVI a XVIII. De hecho, no deja de resultar significativo que la mayoría de juicios y análisis sobre la referida producción histórica hayan sido realizadas, no ya desde la erudición local, sino desde la investigación antigua, tardoantigua y medieval, que se ha visto en la necesidad de extraer de sus obras numerosas referencias. Al mismo tiempo ha tenido que someter éstas a crítica. Así, no ha de sorprendernos que la mejor visión de conjunto haya sido realizada a propósito de una reciente síntesis sobre la trayectoria de la Paleografía y la Diplomática en la región⁴⁶. Para el siglo XVIII, el reciente, y brillantísimo, ensayo de Álvaro Ruiz de la Peña es una obra de gran utilidad⁴⁷.

Para la contextualización de los autores españoles nos han sido de enorme valor las páginas relativas a la historiografía incluidas en los volúmenes de la *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, debidos a las manos de Antonio Cepeda y Antonio Mestre⁴⁸. De este último hemos, además, consultado otros textos⁴⁹. Hemos manejado también la obra clásica de Sánchez Alonso sobre la historiografía española

⁴³ No deben tampoco despreciarse las notas de Somoza en su *Registro asturiano*: SOMOZA, Julio, *Registro asturiano de obras...*, 1926.

⁴⁴ ALEDO, Marqués de, *Historiadores de Asturias, anteriores a Jovellanos* [Separata] publicado en la Revista *Las Ciencias* de Madrid Año XIX, nº 2, Madrid.

⁴⁵ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, *El Diccionario Geográfico Asturiano de Asturias dirigido por el doctor don Francisco Martínez Marina I*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1959, pp. 47-54.

⁴⁶ CALLEJA PUERTA, Miguel, “Trayectoria histórica de los estudios de Paleografía y Diplomática en Asturias” en *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos* nº 170, Año LXI, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007, pp. 91-123.

⁴⁷ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *La hora de Asturias en el siglo XVIII*, Oviedo: Ridea-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2012.

⁴⁸ CEPEDA ADÁN, José, “VI. La Historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXVI-I. El siglo del Quijote (1580-1680). Religión, filosofía, ciencia*, Madrid: Espasa-Calpe, 1986; y MESTRE SANCHIS, Antonio; «I. Conciencia Histórica e historiografía» en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXXI-I. La época de la Ilustración: El Estado y la Cultura (1759-1808)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

⁴⁹ Reunidos en MESTRE SANCHIS, Antonio, *Apología y crítica de España en...*

para trabar conocimiento de esta práctica intelectual en los siglos XVI y XVII. Noticias puntuales las hemos obtenido de otros textos de los que en su lugar se irá dando cita.

Por lo que se refiere a la contextualización de los autores no hispanos hemos acudido a la obra, ya clásica, de Lefebvre y a las breves notas de Hervé y Martín sobre las escuelas históricas en Francia. Algunos datos han sido obtenidos, más allá de en las obras de los propios autores, de otras fuentes indirectas que hemos conseguido localizar.

2.1.- Historiógrafos de Asturias

Obras de carácter historiográfico se redactan en Asturias desde tiempos de la Monarquía Asturiana. A inicios del siglo XII el obispo ovetense don Pelayo no descuidó este campo intelectual dentro de la vorágine escrituraria que caracteriza su episcopado⁵⁰. Del mismo modo, su sucesor en la cátedra episcopal a fines del siglo XIV, don Gutierre de Toledo, también promovió un amplio programa de reforma y renovación del que no estuvieron ausentes nociones e inquietudes intelectuales de corte historiográfico⁵¹.

Fuera del ambiente de la sede de San Salvador también encontramos algunos otros ejemplos, tales como el relato fundacional del monasterio de Corias, que elabora un monje del monasterio en el primer cuarto del siglo XIII⁵², o el *Memorial del Abad don Diego*, del siglo XV, que, repetidamente citado por Carvallo⁵³, nadie más ha llegado a conocer.

⁵⁰ Su producción historiográfica abarca la composición y refacción de crónicas, así como la elaboración de un cuidado cartulario, conducente todo ello a la defensa y gloria de su diócesis: SANZ FUENTES, María Josefa, "Cartularios: historia y falsificación histórica" en GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel (ed.): *La memoria histórica de Cantabria*, Santander, 1995, p. 149. Fernández Conde no duda en referirse a él como "obispo historiador": FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, "La obra del obispo ovetense don Pelayo en la historiografía española" en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Año XXV, número 73, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1971, p. 250.

⁵¹ La perspectiva histórica quizás se pueda identificar con mayor claridad en la llamada *Regla Colorada*, que además de ser un "auténtico mapa de los territorios dominiales y de los derechos de la Iglesia de Oviedo", era "al tiempo como una radiografía de la formación del dominio episcopal a través de los documentos". Los últimos documentos del cartulario cierran también esta formación y señalan el triunfo de su promotor, el obispo don Gutierre, a cuya biblioteca, pertenecía en última instancia el manuscrito: RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E., "Elaboración, uso y función de los códices del scriptorium episcopal ovetense a fines del siglo XIV" en *Historia, instituciones, documentos* nº 19, Sevilla, 1992, p. 409.

⁵² Como la primera historia del monasterio la considera Alejandro García: GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro, *Arqueología de los monasterios en Asturias: San Juan Bautista de Corias*, Oviedo: Universidad de Oviedo. Tesis Doctoral Inédita, 2011, p. 26

⁵³ URÍA RÍU, Juan, "Memorial del Abad don Diego. Una fuente desaparecida para la historia medieval de Asturias" en *Asturiensia Medievalia* nº 1, Oviedo: Departamento de Historia Medieval, 1972, p. 304.

Sin embargo, entrado el siglo XVI la producción historiográfica en Asturias experimenta un aumento notorio, una vorágine creativa desconocida hasta entonces, y en ella se aprecian nuevas motivaciones y nuevos sustratos filosóficos, nuevas fuentes y nuevas metodologías, nuevos sujetos de estudio y nuevos objetivos.

El XVI es, según se tiene por cierto, el siglo que ve nacer en la Cristiandad Occidental la historiografía de carácter regional⁵⁴. Aquí y allá proliferan este tipo de obras y Asturias no se queda al margen de este movimiento. Es lo que se ha dado en llamar “Edad dorada de la historiografía regional”⁵⁵.

2.1.1.- La Edad Dorada de la historiografía regional asturiana.

En Asturias los aproximadamente tres cuartos de siglo que transcurren entre la sexta década de la decimosexta centuria y el primer tercio de la siguiente suponen un período de un interesante florecimiento cultural e intelectual, sin igual hasta entonces en la historia de una región que bordeaba el Quinientos ajena a los grandes cambios que supusieron el final de la Edad Media⁵⁶.

Una vez franqueda la primera mitad de siglo, llega la imprenta, aunque sea de forma pasajera⁵⁷. Algunos libreros ofrecen sus servicios en Oviedo⁵⁸. El monasterio de Oscos ve renovada su biblioteca⁵⁹, mientras que la de la casa de Corias parece seguir en

⁵⁴ BOURDÉ, Guy y MARTÍN, Hervé, *Las Escuelas Históricas*, Madrid: Akal Editor, 2004 (1ª ed. español 1990; original francés de 1990), p. 63 [Traducción de Rosina Lajo y Victoria Frígola]; CEPEDA ADÁN, José; “VI. La Historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España... Tomo XXVI-I....*, p. 527.

⁵⁵ ARGÜELLES GARCÍA, Marcos, *Libro Becerro del convento de Santo Domingo de Oviedo. Estudio y edición*, Oviedo: Universidad de Oviedo: Tesis Doctoral Inédita, 2012, p. 52.

⁵⁶ Expone este aislamiento sintéticamente CALLEJA PUERTA, Miguel, “Prólogo” a LONGO MARINA, José Antonio, *Una relación de rentas del cabildo de la Catedral de Oviedo. 1534 – 1535. Estudio y edición*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009, p. 9.

⁵⁷ El impresor ambulante Agustín de Paz estuvo en Oviedo en 1566. No obstante, pasará largo tiempo hasta encontrar nuevas obras impresas en la región: FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que...*, p. 85; CANELLA SECADES, Fermín, *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito (Asturias y León), 2ª edición reformada y ampliada*, Oviedo: Imprenta de Flórez, 1903-04, pp. 10-11.

⁵⁸ RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón, “Un librero ovetense del siglo XVI” en *I Congreso de Estudios Asturianos (Oviedo, del 10 al 13 de mayo de 2006). Tomo I. Comisión de Lingüística, Literatura y Tradiciones*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007, pp. 255-263.

⁵⁹ ÁLVAREZ CASTRILLÓN, José Antonio, *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Historia y fuentes*, Ayuntamiento de Villanueva de Oscos, 2009, p. 109. ÁLVAREZ CASTRILLÓN, José Antonio, *Colección diplomática del Monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos (1139-1300)*, Oviedo: RIDEA, 2011, p. 26, nota 10.

importancia las de las grandes abadías benedictinas de Sahagún de Campos, San Millán, Cardeña o Nájera, según el reparto del número de ejemplares de la *Historia de San Benito* que proponen los Definidores de dicha Orden en Capítulo General de abril de 1606, celebrado en Oña⁶⁰.

Parece que la cultura y la intelectualidad quieren desperezarse en esa Asturias pobre y apartada⁶¹, siendo quizás digno de destacar el amplio programa fundacional de instituciones de carácter formativo. El arzobispo de Sevilla, Fernando de Valdés, funda en Oviedo el colegio de San Gregorio en 1557⁶²; los jesuitas abren el suyo, de San Matías, en 1578 en la misma ciudad⁶³; y, en tiempos del obispo Diego Aponte de Quiñones, Pedro Suárez, canónigo de San Salvador de Oviedo, «funda el colegio de San Pedro, con renta para doce colegiales»⁶⁴; sin contar el proyecto frustrado de crear un colegio/seminario por el propio obispo y que apenas le sobrevivió⁶⁵. Finalmente a comienzos del siglo XVII, en 1608, abre sus puertas la Universidad, proyectada, a modo de manda testamentaria, por el propio Fernando de Valdés en 1568, tras haberse

⁶⁰ PÉREZ DE URBEL, Justo, “Estudio preliminar” en YEPES, Antonio de, *Crónica General de la Orden de San Benito I*, Biblioteca de Autores Españoles tomo 123, Madrid: Ediciones Atlas, 1959, pp. XIX-XX.

⁶¹ Son palabras comunes en la historiografía regional para caracterizar al período; con ellas justificaba el papa Gregorio XIII, por ejemplo, la necesidad de una Universidad en Oviedo. El texto, de Canella, lo reproduce SANZ FUENTES, María Josefa, *Estatutos de la Universidad de Oviedo. 1607*, Oviedo: Universidad de Oviedo, p. 17.

⁶² GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro Eclesiástico de la Santa Iglesia de Oviedo*, Madrid: José Porrúa Turanzas, 1958, p. 81. BENITO RUANO, Eloy, “La fundación del Colegio de «San Gregorio» de Oviedo” en *Simposio “Valdés-Salas”. Conmemorativo del IVº Centenario de la muerte de su fundador. D. Fernando de Valdés (1483-1568). Su personalidad. Su obra. Su Tiempo. Oviedo. 8-11 diciembre 1868*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1970, p. 232; LÓPEZ LÓPEZ, Roberto, “Cultura y religión en Asturias durante los siglos XVI y XVII” en *Historia General de Asturias. Tomo tres. Edad Moderna*, Gijón: Silverio Cañada Editor, [1984], pp. 211-212; TUERO BERTRAND, Francisco, “La Asturias política, administrativa y cultural en los siglos XVII-XVIII”, en *Historia de Asturias. Edad Moderna I*, Salinas: Ayalga ediciones, 1979, p. 141; FAYA DÍAZ, María Ángeles, “La fundación de la Universidad. Las memorias y obras pías del arzobispo Fernando de Valdés y sus vicisitudes” en URÍA, Jorge, GARCÍA, Carmen y TERRÓN, Aida (coords.): *Historia de la Universidad de Oviedo. Volumen I*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008, pp. 58-62.

⁶³ LÓPEZ LÓPEZ, Roberto, “Cultura y religión en Asturias...”, p. 213; TUERO BERTRAND, Francisco, “La Asturias política, administrativa y...”, p. 142; GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis, “Origen y desarrollo de la Edad Moderna en Asturias” en *Historia de Asturias*, Oviedo: La Nueva España, 1990, p. 488

⁶⁴ LÓPEZ LÓPEZ, Roberto, “Cultura y religión en Asturias...”, p. 214; TUERO BERTRAND, Francisco, “La Asturias política, administrativa...”, pp. 141-142.

⁶⁵ MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia Eclesiástica de Asturias...*, p. 165. LÓPEZ LÓPEZ, Roberto, “Cultura y religión en Asturias...”, p. 214; TUERO BERTRAND, Francisco, “La Asturias política, administrativa y...”, p. 141.

obtenido la bula fundacional del papa Gregorio XIII en 1574⁶⁶ y la licencia del Consejo Real en 1604, en un edificio que corrió a cargo del arquitecto Gil de Hontañón⁶⁷.

Todas estas fundaciones dan cuenta de un intento de despegue cultural, de una preocupación intelectual, pedagógica, formativa, de revitalización religiosa, de elevación del nivel moral del clero; pero quizás solas no sirvan para descubrir el verdadero cambio que se está produciendo en este tiempo, más si tenemos en cuenta que a la larga todas estas fundaciones ni suponen ni llevan a un cambio revolucionario, o más bien no van a dirigirlo.

Por estos años asistimos, y esto sí me parece de relevancia, a un despertar de la cultura escrita y de la intelectualidad en Asturias, en ese ambiente postridentino en el que hay que enmarcar también todas las fundaciones anteriores. El obispo Diego Aponte ordena componer el *Libro de los Estatutos y Constituciones de la Santa Iglesia de Oviedo*, impreso en Salamanca en 1588⁶⁸; los viejos monasterios, tanto de bernardos como de benedictinos, atraviesan a fines del XVI y comienzos del XVII una etapa de regeneración administrativa, cultural y artística, fruto de su integración a mediados de la decimosexta centuria en las Congregaciones de Castilla y de Valladolid, y sus *scriptoria* vuelven a funcionar como parece no lo habían hecho desde el siglo XIII⁶⁹; y, del mismo modo que los cronistas de las diferentes órdenes o del rey, como Garibay⁷⁰, Sandoval, Morales, Dávila o Yepes, van a lograr la colaboración de los archiveros de los monasterios asturianos para recabar informaciones, vemos surgir las primeras producciones historiográficas regionales.

⁶⁶ GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis “Origen y desarrollo de la Edad Moderna en Asturias” en *Historia de Asturias*, Oviedo: La Nueva España, 1990, p. 488.

⁶⁷ Ha estudiado este aspecto PASTOR CRIADO, Ana Isabel *Arquitectura purista en Asturias [VII Premio Juan Uría Rúa]*, Oviedo: Principado de Asturias, 1987.

⁶⁸ SANZ FUENTES, M^a Josefa, “Del original manuscrito a la copia impresa: los *Estatutos* dados por D. Diego Aponte de Quiñones a la Iglesia de Oviedo (1585)” en *Homenaje al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, en prensa.

⁶⁹ Conocemos bien los casos de Oscos, Valdediós y Cangas. Para Oscos pueden consultarse los trabajos de Álvarez Castrillón citados en nota precedente. Para Valdediós: SANZ FUENTES, María Josefa, “El archivo del monasterio de Santa María de Valdediós”, en MAÑANA VÁZQUEZ, Guillermo (coord.): *Valdediós*, Oviedo: CajAstur-Arzobispado de Oviedo, 1993, pp. 81-84; de la misma autora “El monasterio de Valdediós, espacio para la escritura” en *Actas do Congresso Internacional “Mosteiros Cistercienses – Passado, Presente e Futuro”*, Alcobaca, 2012, p. 194. Para Villanueva de Cangas, el ya citado de del SAZ, fray Juan, *Manuscrito de San Pedro de Villanueva. Transcripción de Marcos G. Martínez*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1955, pp. 3-4.

⁷⁰ Parece que solicitó documentación sobre el condado de Noreña al obispo Gonzalo de Solórzano, según nos informa Risco, que afirma tomar el testimonio del propio escritor de Mondragón: RISCO, Manuel *España Sagrada Tomo XXXVIII de la Iglesia Exenta de Oviedo. Desde el medio del siglo XIV hasta fines del siglo XVIII*, Madrid: Oficina de la Viuda é hijo de Marín, 1795, p. 133.

La aparición de historiografías regionales en Asturias, como hemos visto, está ligada al movimiento generalizado para el conjunto del territorio cristiano de la Europa Occidental. El fenómeno asturiano queda integrado por Tirso de Avilés, Luis Alfonso de Carvallo y Alfonso Marañón de Espinosa.

El primero de ellos, canónigo en la catedral de Oviedo, nos ha dejado un manuscrito sobre los principales linajes de Asturias, los acontecimientos más destacados del siglo y un catálogo de obispos; pero en ellos no llegó a plasmar, sin embargo, mención alguna del monasterio. Estos textos vieron su definitiva primera impresión hacia mediados del siglo XIX⁷¹, pero ya tras su muerte, en 1598⁷², empezaron a circular en copias manuscritas⁷³ y, según se piensa, inconclusas⁷⁴, aspecto que quizás pueda justificar esta ausencia⁷⁵.

En 1613, hubo de terminar, según se tiene por cierto⁷⁶, el asturiano Luis Alfonso de Carvallo, rector entonces del colegio de San Gregorio de Oviedo⁷⁷, y, parece que

⁷¹ Se encargó de ello el que fuera bibliotecario de la Universidad de Oviedo Aquilino Suárez Bárcena: SUÁREZ BÁRCENA, Aquilino, *Sumario de armas de linajes de Asturias, recopilado de varios autores, por Tirso de Avilés, canónigo de la Santa Iglesia de Oviedo*, Oviedo, 1862. Por alguna extraña razón hay autores que retrasan la fecha de primera edición al siglo XX: ARCA MIGUÉLEZ, Cristina: “Tirso de Avilés y Hevia” en *Asturianos Universales*, volumen XII, Madrid: Páramo ediciones, 1997, p. 25. Tampoco llegó el marqués de Aledo a conocer esta edición: ALEDO, MARQUÉS DE: *Historiadores de Asturias, anteriores a...*, pp. 10-11.

⁷² Ha corregido, en fechas muy recientes José Argüelles la data de la muerte del canónigo ovetense: ARGÜELLES MARTÍNEZ, José, *Tirso de Avilés. Revisión Biográfico-histórica en el cuarto centenario de su muerte*, Oviedo: [Edición a cargo del autor], 1998, p. 64.

⁷³ Parece que ya la manejó Carvallo, quien sabía de las inquietudes epigráficas del canónigo: CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memorables del...*, p. 42. Según Suárez Bárcena, los manuscritos conocidos tienen todas anotaciones de Manuel Caballero: SUÁREZ BÁRCENA, Aquilino, *Sumario de armas de linajes de Asturias...*, p. 3 (nota 6); estas anotaciones son fáciles de identificar en el ejemplar manuscrito de la Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”.

⁷⁴ Así se manifestó Manuel Caballero: “El canónigo Tirso de Avilés en el libro que iba haciendo de todos los solares de Asturias, que no está acabado e yo le ví orixinal que le tiene la casa de Bolgues, de donde era hijo el dicho canónigo”: CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. 69.

⁷⁵ Hemos utilizado las ediciones de Gómez Tabanera (citada en nota 19), que es una actualización de la de Suárez Bárcena, y la de éste último, así como el ejemplar manuscrito de la Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”. Ya Suárez Bárcena ofreció, en nota a pie de página, las variantes y adiciones de los diferentes manuscritos que pudo localizar, que, en esencia, son los mismos que conocemos hoy. La enumeración de los manuscritos conocidos, siguiendo a éste, la anotan también J. M. Gómez Tabanera y Cristina Arca.

⁷⁶ Esta fecha se ha venido repitiendo como la más probable. Fue Fuertes Acevedo quien la apuntó a partir de un manuscrito conservado en la Academia de la Historia: FUERTES ACEVEDO, Máximo, “Discurso inédito del padre Carballo sobre la Merindad de Asturias con introducción, notas y una noticia biográfica del autor (continuación)” en *Revista de Asturias ilustrada. Científico-literaria. Año II, número XXV, Oviedo, 5 de julio de 1878*, Oviedo, p. 291.

Las experiencias vitales que Carvallo ofrece en su obra, así como las noticias de su tiempo que aparecen espigadas en su relato, invalidan, según veo ahora mismo la cuestión, la propuesta de Aguilar Piñal de adelantar la primera confección del manuscrito a mediados del siglo XVI, a partir de las noticias que ofrece Jovellanos y de la fecha que figura en el inventario de su biblioteca sevillana.

también profesor de la universidad fundada por Valdés-Salas⁷⁸, su *Historia de las Antigüedades y Cosas Memorables del Principado de Asturias*. Anteriormente había oficiado de clérigo en su Cangas del Narcea natal, donde también habría enseñado latinidad⁷⁹; y en el arcisprestazgo de Ordás⁸⁰, al sur de la Cordillera. Concebida como historia religiosa de la región, su autor, que pensó también atender al estudio de casas solariegas, blasones y genealogías⁸¹, conoce bien la producción historiográfica del momento y aún a los clásicos latinos. Convive en Oviedo y forma grupo con diversas personalidades con inquietudes intelectuales como Marañón de Espinosa⁸², de quien hablaremos, o del médico Martín Sánchez. Pero, por lo que más se le estima hoy es porque lleva a cabo una labor de prospección documental —sin parangón hasta la realizada por Jovellanos casi dos siglos después— por distintos archivos privados. Es ésta la que le lleva a Belmonte en algún momento entre 1605 y 1613. Prospecta el archivo, reconoce varios diplomas y toma diversos apuntamientos. Apuntamientos que más tarde nutrirán esta obra y sus *Linajes asturianos*, atribuida también a su mano⁸³, y que por la forma de referir las cotas archivísticas, en efecto pueda ser suya⁸⁴ —a falta de un análisis más profundo que sigue sin hacer.

Ochenta y dos años hubieron de pasar hasta que sus *Antigüedades y Cosas Memorables* fueron finalmente publicadas en 1695. Fueron, como escribió José Manuel

⁷⁷ Así escribe el propio Carvallo :“Fundó [Valdés-Salas] en la Ciudad de Oviedo el colegio de San Gregorio, uno de los mejores Estudios de Latinidad que ay en España (sino es que por estar a mi cargo al presente aya decaído)”: CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memorables...*, p. 464.

⁷⁸ FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que...*, p. 184. Fermín Canella en la segunda edición de su *Historia de la Universidad de Oviedo* ofreció nuevos datos sobre la pertenencia de Carvallo a esta institución. Citado el texto de éste por PORQUERAS MAYO, Alberto, *Estudios sobre la vida y obra de Luis Alfonso de Carvallo (1571-1635)*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995, p. 16.

⁷⁹ Él mismo escribió en el prólogo del *Cisne de Apolo* que concibió su obra leyendo latinidad en Cangas: PORQUERAS MAYO, Alberto, *Estudios sobre la vida y obra de...*, p. 16; MUÑIZ, María Elvira, *Historia de la literatura asturiana en castellano*, Salinas: Ayalga Ediciones, 1978, p. 46.

⁸⁰ Ha sido Porqueras Mayo quien ha llamado la atención sobre su estancia en Ordás. En la licencia real y en la tasa de Miguel de Ondarza, fechadas respectivamente en 1601 y 1602, a la obra poética de Carvallo, el *Cisne de Apolo*, puede leerse “(...) Luis Alfonso de Carvallo, clérigo rector de Villarodrigo (...)”: PORQUERAS MAYO, Alberto, *Estudios sobre la vida y obra de Luis...*, pp. 16, 151, 155 y 157.

⁸¹ CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memorables...*, [sin páginar; foliación inferior III 2rº y vº]

⁸² A propósito de los primeros pobladores de Asturias, recoge la opinión de Espinosa sobre el particular: “(...) según piensa en Arcediano de Tineo, hombre docto en griego”: CARVALLO, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memorables...*, pp. 21 y 23.

⁸³ Manuel Caballero afirmó disponer de manuscritos sobre linajes de Carvallo: CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. 49. A él le atribuye la obra citada en la nota siguiente FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó...*, p. 183-184.

⁸⁴ Cita por cajones y documentos, al igual que las *Antigüedades*. No es evidentemente una explicación definitiva ni mucho menos: CARVALLO, Luis Alfonso, de *Linajes Asturianos. Edición preparada por José Mª Patac de las Traviesas* [Monumenta Histórica Asturiensia XX], Gijón: Editorial Auseva, 1987, p. 34.

Trelles, “partho póstumo a su autor” y entre ambas fechas sabemos que circularon manuscritas⁸⁵ y, según Fuertes Acevedo⁸⁶ o el propio Trelles⁸⁷, hay diferencias entre la versión manuscrita que conocieron y la que llegó a la imprenta de Julián de Paredes⁸⁸. Conocidas son las negativas a que la obra viera la luz por parte de los censores de la Compañía⁸⁹, pero queda aún sin aclarar por qué no la logró publicar su autor antes de profesar en ella, y por qué hubo de profesar lejos de Oviedo.

De todos modos, dejando esta última cuestión a un lado, lo cierto es que la versión impresa de esta obra, articulada en tres grandes apartados y sucesivos capítulos, recoge los textos referentes al monasterio de Belmonte en su tercer bloque⁹⁰, dedicado a aquella Asturias que ya había dejado de ser sede de la monarquía. Carvallo, al margen de las informaciones que toma de la historiografía de su época, se vale de documentación inédita para elaborar sus líneas sobre Belmonte. Se detiene prolijamente en la figura del fundador, recogiendo las informaciones que le suministra la obra de Sandoval, y en la dotación que hace del cenobio y su testamento. Es el primero que describe con detenimiento su emplazamiento, y menciona el lugar en el que se levanta; da noticias de su archivo, identifica Belmonte con Lapedo, insinúa una fundación anterior y enumera las reliquias del monasterio. Ignora Carvallo la vinculación con Carracedo; luego, salvo omisión voluntaria —y no creo que lo sea, aunque sea expresión poco científica—, la obra es, fuera de toda duda, anterior a 1615, año en el que Yepes publica el tomo de su *Crónica de San Benito* donde apunta esta relación.

⁸⁵ En cierta ocasión, cuando Manuel Caballero cita la obra de Carvallo se refiere a ella como del “padre Luis Alfonso (...) su manuscrito historial”. CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. 143.

⁸⁶ FUERTES ACEVEDO, Máximo, “Discurso inédito del padre Carballo sobre...”, en *Revista de Asturias...*, pp. 291-292.

⁸⁷ A propósito de las *Antigüedades* afirma: “no es de admirar se hallen las noticias, que reconoció (...) mal colocada y torcidas, quizá azia donde dictaba la pasión, de los que manejaron, después de muerto, sus papeles (...)”: TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias Ilustrada, origen de la nobleza de España, su Antigüedad, y diferencias. Dividida en tres tomos. Tomo Primero*, Madrid: Imprenta de Joaquín Sánchez, 1736, p. 3.

⁸⁸ En el prólogo puede leerse: “Esta obra póstuma, que yazia sepultada en la obscuridad (...) poco menos ha de un siglo que anda manuscrita (...)”: CARVALLO, Luis Alfonso de *Antigüedades y cosas memorables...*, [sin páginar; foliación inferior III 3rº]. También se hizo eco de ello el canónigo González Posada: GONZÁLEZ POSADA, Carlos, *Biblioteca Asturiana o Noticia de los Autores Asturianos. Edición Preparada por Marino Busto* [Monumenta Historica Asturiensia VIII], Gijón: Editorial Auseva, 1989, p. 93.

⁸⁹ Los estudios y documentos publicados por Alberto Porqueras han iluminado el particular: PORQUERAS MAYO, Alberto, *Estudios sobre la vida y obra de...*, p. 19. Hay más referencias dispersas por el texto.

⁹⁰ La estructura de la obra impresa es bien conocida y todos los autores que se han aproximado a la biografía de Carvallo la han referido más o menos extensamente.

Por esos mismos años, hacia enero de 1614, aparece finalizada una nueva obra de la historiografía regional, cuyo autor es Alfonso Marañón de Espinosa⁹¹. De origen conquense⁹² y formado en Salamanca⁹³, llega a Oviedo durante el episcopado de Gonzalo de Solórzano⁹⁴, su primo⁹⁵, en el año de 1572⁹⁶. Canónigo de San Salvador, fue conocido con el sobrenombre de arcediano de Tineo⁹⁷, dignidad que ostentó durante su larga estancia en Asturias⁹⁸. Parece que intentó optar también a la abadía de Cenero⁹⁹, pero sin éxito. Fue el primer rector de la Universidad de Oviedo en 1608 y profesor de Teología Escolástica en la misma¹⁰⁰. En tiempos del obispo Diego Aponte de Quiñones escribe, por mandato de éste y a modo de prólogo a los *Estatutos de la Iglesia*, una breve historia de la iglesia de Oviedo¹⁰¹. Breve historia que ampliará en 1614, con poco más de setenta años¹⁰², dando lugar a la obra que hoy conocemos como *Historia*

⁹¹ Lleva la fecha de aprobación de Juan Daza de enero de 1614: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica de...*, p. 174 y p. XV [del prólogo].

⁹² Como él mismo nos indica, al referirse al arcediano de Moya (Cuenca) como su *patria*: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica de...*, p. 150. Es oriundo de Torralba.

⁹³ Fue Colegial en Salamanca en el Mayor de Cuenca, según nos relata él mismo: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso *Historia eclesiástica de...*, p. 162). En los cursos de 1571 y 1572 figura como estudiante un Alonso de Espinosa con el grado de presbítero en la Facultad de Teología (CARABIAS TORRES, Ana María, MÖLLER, Claudia, “Los estudiantes de derechos del Colegio Mayor de Cuenca (1500-1845)” en DIOS, S. de; DOMÍNGUEZ-BERRUETA DE JUAN, M.; INFANTE MIGUEL-MOTA, J. (Coords.): *Salamanca y los juristas*. Número monográfico de *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 47, Salamanca, 2001, p. 19. En el año 1574 se le tiene ya por licenciado (RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier “Estudios profesorado y estudiantes” en URÍA, Jorge, GARCÍA, Carmen y TERRÓN, Aida (eds.): *Historia de la Universidad de Oviedo. Volumen I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008, p. 110).

⁹⁴ De su mano obtuvo “el arcedianato de Tineo y una ración y algunos beneficios simples”: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso *Historia eclesiástica de...*, p. 163.

⁹⁵ RISCO, Manuel, *España Sagrada Tomo XXXVIII de...*, pp. 133 y 144, pp. 130 y 133.

⁹⁶ DÍAZ CANEJA, Moisés, “Genealogía y limpieza de sangre” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año XVI nº 47, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1962, p. 441.

⁹⁷ Por ejemplo, así, le denomina Carvallo que le trató: CARVALLO, Luis Alfonso, *Antigüedades y Cosas...*, p. 21. Él mismo se intitula también así en los *Estatutos* mandados componer por Diego Aponte.

⁹⁸ Según indica Victoriano Rivas, permaneció en Asturias desde su venida en la década de los sententa del siglo XVI hasta su muerte, acontecida en 1621: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica de...*, pp. XVI-XVII.

⁹⁹ FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Una visita a las iglesias y monasterios asturianos de Patronato Real en 1613” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año XXVIII nº 82, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1974, p. 424.

¹⁰⁰ RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier, “El desarrollo institucional de la Universidad: Dotaciones y rentas” y “Estudios, profesorado y estudiantes” en URÍA, Jorge, GARCÍA, Carmen y TERRÓN, Aida (eds.): *Historia de la Universidad de Oviedo. Volumen I.*, p. 85, y pp. 95, 102 y 109

¹⁰¹ *Libro de los Estatutos y Constituciones de la Sancta Iglesia de Oviedo, con el Ceremonial y Kalendarario de sus fiestas antiguas. Ordenado por Don Diego Aponte de Quiñones, Obispo de la dicha Iglesia, Conde de Norueña y del Consejo del Rey nuestro Señor, juntamente con el Deán y Cabildo de su Sancta Iglesia*, Salamanca: Casa de Juan Fernández, 1588.

¹⁰² FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Una visita a las iglesias y...”, p. 439.

eclesiástica de Asturias, aunque fue denominada también como *Catálogo*¹⁰³ o *Comentarios*¹⁰⁴. Hasta 1977 la obra circuló manuscrita. Así, la conocieron Gil González Dávila¹⁰⁵ o Risco¹⁰⁶, y de ella recibieron noticia, a través de los anteriores, Somoza, Fuertes Acevedo o González Posada. Conoció el archivo capitular como pocos¹⁰⁷, lo tuvo algunos años a su cargo¹⁰⁸, y de su mano Yepes¹⁰⁹ y el deán Chiriboga¹¹⁰ tuvieron acceso a sus ricos fondos. Dominaba, al igual que Carvallo, la producción historiográfica del momento y aún los textos clásicos¹¹¹, teniendo amplios conocimientos de griego¹¹².

A diferencia de Carvallo, el arcediano de Tineo, no ofrecerá noticias nuevas sobre el monasterio de Belmonte, pese a que el archivo capitular conservaba documentación

¹⁰³ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiástico de...*, p. 59. Puede leerse textualmente “(...) el arcediano de Tineo en su Catálogo”. Así lo denominó incluso algunas veces el propio arcediano “(...) Y así no lo pondré en el Catálogo de nuestros obispos”: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica...*, p. 18.

¹⁰⁴ El propio Marañón empleó este término en alguna ocasión. Así, a propósito del *Liber Testamentorum* del obispo don Pelayo, escribe “este es el libro muchas veces allegado en estos comentarios”: MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica de...*, p. 101. Fuertes Acevedo, que muy posiblemente no llegó a manejar el texto manuscrito, se refiere a ella como “*Comentarios de la Sancta Iglesia de Oviedo (...) del doctor Marañón de Espinosa*”: FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó...*, p. 53.

¹⁰⁵ El episcopologio de Gil González Dávila sigue al del arcediano. Trelles ya lo señaló en su *Asturias Ilustrada*, donde escribió “(...) le siguió el Maestro Gil González de Avila, que casi trasladó a la letra lo que dejó escrito el arcediano”. Pero Trelles solo conoció el impreso por orden de Diego de Aponte: “En tiempo de este prelado [Aponte] escribió el arcediano de Tineo los Estatutos y Ceremonial, que observa la Catedral de Oviedo, y hasta este tiempo llega con el cathálogo de sus obispos”: TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias Ilustrada, ... Tomo Primero*, pp. 387 y 442, respectivamente

¹⁰⁶ Anota el agustino: “Escribió este Arcediano [Licenciado Don Alonso Marañón y Espinosa] un tratado sobre las Reliquias de la Cámara Santa, los estatutos de su Iglesia y origen de sus obispos”; y más adelante, en el mismo tomo: “A este prelado [don fray Francisco de la Cueva] dedicó el referido arcediano el catálogo de los Obispos de esta Sede; y en la carta dedicatoria dice, que don Diego de Aponte Quiñones le forzó a que hiciese alguna memoria de las antigüedades de la santa Iglesia (...)”. *Vid.* RISCO, Manuel *España Sagrada Tomo XXXVIII de...*, pp. 133 y 144. Con esta última descripción que ofrece el agustino no queda lugar a la duda de que el texto que manejó es el que recientemente ha sido editado en la colección Monumenta Histórica Asturiense por Victoriano Rivas.

¹⁰⁷ Elena E. Rodríguez ha localizado anotaciones suyas en el códice denominado *Regla Colorada*: RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E., “Cultura escrita en Asturias: Sobre la lectura y los lectores de los manuscritos de la Catedral” en *Estudis Castellonencs número 6***. *Miscellania d’estudis dedicats a la memòria del professor Josep Trechs i Òdena*, Castellón: Diputación de Castellón. Servicio de Publicaciones, 1994-1995, p. 1176.

¹⁰⁸ ARGÜELLES MARTÍNEZ, José, *Tirso de Avilés. Revisión Biográfico-histórica...*, p. 53 (nota 18)

¹⁰⁹ PÉREZ DE URBEL, Justo, “Estudio preliminar”, p. XIV.

Concretamente, como nos ha informado M^a Josefa Sanz, nuestra directora, Yepes reconoce el archivo capitular de la mano del arcediano de Tineo el 2 de septiembre de 1602. (ACO. Actas Tomo 21, folio 279).

¹¹⁰ FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Una visita a las iglesias y monasterios...”, p. 439

¹¹¹ Conoce entre otras las obras de Ptolomeo, Plinio, Lucio Floro o Pomponio Mela entre los clásicos, y las de Morales, Garibay, Sandoval, Nebrija o de la Higuera entre los modernos. También conocía la crónica medieval: Lucas de Tuy, Ximénez de Rada...

¹¹² Así lo afirmó Carvallo según GONZÁLEZ POSADA, Carlos, *Biblioteca Asturiana o...*, p. 20.

relacionada con este cenobio¹¹³. Lo significativo en este caso toma una doble dirección, netamente diferente. En primer lugar, porque aunque se refiere al monasterio en 1614, no lo hace en su texto de 1588, y entiendo que este silencio puede ser significativo. Y, segundo, es muestra de que las informaciones surtidas por Sandoval, como veremos, y Carvallo van calando en la historiografía ya con prontitud. Marañón, únicamente se refiere a la figura de Pedro Alfonso, caballero de Alfonso VII en la conquista de Almería, que habría fundado el monasterio de Belmonte en tiempos del obispo Martín III, que habría participado en la misma campaña militar¹¹⁴.

2.1.2.- Genealogistas de Asturias: Caballero y Trelles

Posteriores en el tiempo a los ya citados son los dos escritores que englobamos bajo el epígrafe *genealogistas de Asturias*: Manuel Caballero y José Manuel Trelles Villademoros.

Es cierto que estudios heráldicos y nobiliarios no escasearon en Asturias, y que recreaciones genealógicas vinieron siendo trazadas desde tiempo atrás. Caso paradigmático es la genealogía de la monarquía leonesa que ofrece, a principios del siglo XII, el obispo de la diócesis de Oviedo don Pelayo en su Crónica, y que precede, con mucho, a la generalización de este tipo de literatura en la Península¹¹⁵. Un tipo de literatura que, en el territorio hispano, comienza a ser pródiga en ejemplos en el último cuarto del siglo XVI y primera mitad del XVII¹¹⁶.

En el territorio asturiano ya entonces hubo autores que se dedicaron a estas cuestiones y que incluyeron numerosos apuntamientos genealógicos y heráldicos en sus textos. Por ello Carvallo o Tirso de Avilés podrían figurar también en este epígrafe.

¹¹³ Véase ARIAS DEL VALLE, Raúl, “Monasterios documentados en el Archivo Capítular de Oviedo” en *Memoria Ecclesiae VII. Órdenes monásticas y archivos de la Iglesia (II). Santoral Hispano-mozárabe. Actas del IX Congreso de la Asociación celebrado en Oviedo-Valdediós (segunda parte) (13 al 16 de septiembre de 1993)*, Oviedo: Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1995, p. 391 para la documentación en papel. Las referencias a los pergaminos puede verse también en: GARCÍA LARRAGUETA, Santos, *Catálogo de los pergaminos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo: IDEA, 1957, n^os 20 y 240.

¹¹⁴ MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso, *Historia eclesiástica...*, p. 107.

¹¹⁵ CALLEJA PUERTA, Miguel, “Una genealogía leonesa del siglo XIII. La descendencia de Vermudo II en la obra cronística de Pelayo de Oviedo” en *La nobleza peninsular. VI Congreso de Estudios Medievales. León, 1997*, Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1997, p. 529.

¹¹⁶ SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, p. 8; CEPEDA ADÁN, José; “VI. La Historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España... XXVI-I...*, p. 591.

Sin embargo, en ninguno de los dos casos se reproducen las genealogías históricas que ofrecen Trelles y Caballero, quienes hacen de ellas el eje central de sus esfuerzos intelectuales. La sociedad asturiana de los siglos XVI y XVII, mayoritariamente noble¹¹⁷, ha sido calificada, en repetidas ocasiones, como la *sociedad de la hidalgomanía*¹¹⁸ y la multitud de pleitos, apelaciones y ejecutorias que llegaron a la Chancillería de Valladolid pueden dar cuenta del interés de pertenencia al estamento noble¹¹⁹. En este contexto, no es de extrañar que los historiógrafos regionales encontrasen en las genealogías nobiliarias un campo digno de ser abonado, remontando los orígenes de no pocas familias a la creación, al diluvio universal o a la serie de reyes mitológicos¹²⁰ que, desde Vitervo¹²¹, se habían ido repitiendo y ampliando en obras de reconocida falsedad, o en otras que fueron asumiendo los contenidos de éstas sin crítica alguna. Fenómeno éste que, no obstante, no es exclusivo de la historiografía asturiana, sino que se reconoce también en otras regiones al norte de la cordillera Cantábrica, como la propia Cantabria¹²² o el País Vasco, donde las más recientes investigaciones han encontrado vinculación entre el *tubalismo*, los supuestos héroes de la Guerra de Troya y las pretensiones nobiliarias de la sociedad del Seiscientos, que habían de ir acompañadas de privilegios y exenciones fiscales¹²³. No obstante, en Asturias se unen al nieto de Noé y a la serie de reyes troyanos las supuestas resistencias a Roma y al Islam, siendo los habitantes del solar astur los únicos que conservan tan solemnes orígenes.

Pese a este interés, desconocidas e inéditas hasta fechas recientes han permanecido las anotaciones e indagaciones históricas que realizara Manuel Caballero a

¹¹⁷ BARREIRO MALLÓN, Baudilio, “La sociedad asturiana de los siglos XVI y XVII” en *Historia General de Asturias* tomo III, Gijón: Silverio Cañada Editor, [1984], p. 49.

¹¹⁸ CALLEJA PUERTA, Miguel, “Trayectoria histórica de los estudios de...”, p. 94. También Juan Uría se expresó en idénticos términos, según PÉREZ DE CASTRO, José Luis *El Diccionario Geográfico Histórico de...*, p. 51.

¹¹⁹ BARREIRO MALLÓN, Baudilio, “La sociedad asturiana de los...”, p. 51

¹²⁰ Se ha referido a este aspecto también URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Sobre historia e historiografía en la Edad Contemporánea asturiana” en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne. N° 20. Sociétés musicales et chantantes en Espagne (XIX –XX siècles)*, CNRS, 1994, pp. 267-269.

¹²¹ No obstante, el mito de Tubal ya había sido acuñado por Ximénez de Rada. Así lo expone GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, “Introducción” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.): *La construcción de las historias de España*, Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 17-18.

¹²² SUÁREZ CORTINA, Manuel, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la Tradición*, Santander: Universidad de Cantabria, 1994, pp. 12-14.

¹²³ URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Asturias 1898-1914. El final de un campesinado amable” en *Hispania LXII/3 n° 212*, CSIC, 2002, pp. 1061-1602, quien además se refiere a los autores asturianos que incidieron sobre estas mismas tesis.

finés del siglo XVI e inicios del XVII¹²⁴. Es cierto que bibliófilos asturianos como Posada, Somoza o *Españolito* han tenido noticias de estos trabajos de Manuel Caballero, pero en ocasiones dudaron en atribuírselos a su persona o a un sobrino suyo. Solamente con la reciente edición ha podido resolverse el entuerto¹²⁵.

Es la suya una obra de carácter genealógico, y su principal preocupación es trazar las líneas de los más ilustres linajes de Tineo, Cangas de Tineo –hoy Cangas del Narcea - y territorios limítrofes, en suma, de las Asturias centro-occidentales, indagando en sus orígenes históricos. Orígenes que remonta tiempo ha¹²⁶, recurriendo de forma constante a documentos, a textos clásicos o recientes, y a lecturas etimológicas de modo similar al empleado por Carvallo. Tipo de lecturas que más tarde serían objeto de crítica por parte de Jovellanos¹²⁷. Pero no hay que olvidar que la historia se halla en estos momentos muy ligada a la crítica filológica¹²⁸, aunque comúnmente hoy las etimologías fabulosas las juzguemos estridentes.

Trató Caballero, en definitiva, de conjugar todas las informaciones anteriores para componer su relato. Además, acompañó sus notas genealógicas, con registros de documentos, notas históricas de los monasterios de San Francisco de Tineo, Corias y Obona y de la villa de Tineo. Es dentro de sus notas sobre la casa de Miranda en las que encontramos las informaciones que expone sobre el monasterio de Belmonte, aunque sin ofrecer noticia alguna desconocida hasta entonces, pues apenas escribe sobre la parentela del fundador y su relación con Alfonso VII, la observancia cisterciense del monasterio y la existencia de su sepelio en el propio cenobio¹²⁹.

¹²⁴ Hacia 1700 las databa Aquilino Suárez Bárcena, SUÁREZ BÁRCENA, Aquilino, *Sumario de armas de linajes de Asturias...*, p. 3.

¹²⁵ CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*

¹²⁶ Al ciclo troyano remonta el linaje de los Valdés. CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. 36.

¹²⁷ Lamentaba Jovellanos, en la llamada *carta interrumpida sobre los hórreos*, el mal uso de la etimología que, sin embargo, estimaba como una disciplina que podía ofrecer interesantes resultados. Escribía el gijonés: “No negaré yo que en la aplicación que hasta aquí se hizo de la etimología (...) dio ocasión a muchas opiniones ridículas y, si se quiere, a muchos delirios, pero esto no fue obra de la etimología sino del abuso de ella”: JOVELLANOS, Gapar Melchor de, *Cartas del viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. Edición de Álvaro Ruiz de la Peña y Elena de Lorenzo Álvarez, Oviedo: KRK, 2003, p. 158.

¹²⁸ La vuelta al documento y la crítica filológica son dos rasgos que ya se unen a la práctica historiográfica con el primer humanismo; por ejemplo, VÁZQUEZ BRAVO, Hugo, “Estudio preliminar” en MONTES, Diego: *Instrucción y regimiento de guerra. Primer tratado militar español*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2013, p. 27; también, MESTRE SANCHIS, Antonio, “La Erudición, del Renacimiento a la Ilustración” en *Apología y crítica...*, pp. 241-242.

¹²⁹ CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. 39.

Para llevar a cabo lo relatado, reconoció el archivo capitular de San Salvador¹³⁰, los monásticos de Corias¹³¹ y Obona¹³², el conventual de San Francisco¹³³ y el municipal de Tineo¹³⁴, al margen de otros de carácter nobiliar¹³⁵. Manejó las obras impresas de Mariana, Garibay, Sota, Yepes o Sandoval, y dispuso de copias manuscritas de los textos de Carvallo y Tirso de Avilés¹³⁶, de la cual hubo de proceder el ejemplar que manejó Jovellanos¹³⁷.

Mucha más fama ha tenido el siguiente protagonista, aunque siempre se le ha atribuido, como historiógrafo, escaso rigor. El naviego José Manuel Trelles Villademoros compuso en los años treinta del siglo XVIII su *Asturias Ilustrada*, obra que conoció una reimpresión ampliada en 1760, y que, según González Posada, corrió a cargo del marqués de Gamoneda¹³⁸, satisfecho con el trabajo de Trelles y sus consideraciones sobre la nobleza de la época.

Obra de carácter genealógico, en ella Trelles se propuso reconstruir y conocer los orígenes de las familias nobiliarias más destacadas, de aquéllas que, además, encontraban sus comienzos en el solar astur. Para llevar a efecto su propósito reconoció archivos eclesiásticos y laicos y tomó numerosos apuntamientos. Dentro de los primeros es muy conocida su amplia prospección en el archivo capitular de San Salvador¹³⁹. De

¹³⁰ En el archivo capitular consultó el Becerro de don Gutierre, que denominó becerro viejo, y la Regla Colorada, a la que designó como Tumbo de Don Gutierre; CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, pp. xiii y 53, 63, 80, 132...

¹³¹ Manejó el *Libro Registro*, alguna que otra escritura en pergamino, “un librito de más de 300 años de antigüedad que llaman Enbultorio y es tabla de aniversarias” CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, pp. 19, 3... La “tabla de aniversarias” ha sido editada por SANZ FUENTES, M^a Josefa, “El *Libro de aniversarias de Corias*, memoria viva de un monasterio benedictino asturiano” en *Homenaje a Carmen Fernández Cuervo. Escritura y documentos: Los archivos como fuentes de información*, León: Junta de Castilla y León, 2007, pp. 475-511.

¹³² CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. xii.

¹³³ Las únicas noticias documentales que conocemos de este archivo son las que él llegó a copiar.

¹³⁴ En él llegó a manejar algún que otro libro de acuerdos CABALLERO, Manuel, *Noticias documentales y genealógicas de Tineo...*, p. 69.

¹³⁵ A este aspecto se refirió CALLEJA PUERTA, Miguel: “Trayectoria histórica de los...”, p. 94. No obstante, también se refirió a los anteriores depósitos consultados por Caballero.

¹³⁶ Ya nos referimos a estos aspectos cuando tratamos de ambos.

¹³⁷ En carta al marqués de Camposagrado, con fecha de 3 de noviembre de 1794, escribía el polígrafo gijonés que conocía del “canónigo Tirso de Avilés (...) su obra genealógica de la casas de Asturias, escrita a principios del siglo pasado XVII, de la cual tengo una mala copia, aunque apreciable (si pueden serlo tales miserias) por las notas que puso en ella a principios de este siglo don Manuel Caballero Flórez y Valdés, regidor del concejo de Tineo”: JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. III. Correspondencia 2ª (julio 1794 – marzo 1801)*, edición de J. M. Caso, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1986, pp. 69-83.

¹³⁸ GONZÁLEZ POSADA, Carlos, *Biblioteca Asturiana o...*, p. 71.

¹³⁹ Miguel Calleja y Elena Rodríguez se han referido a ello: CALLEJA PUERTA, Miguel, “Trayectoria histórica de los estudios...”, p. 95; RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E., “Cultura escrita en Asturias:...” , p. 1176

entre los segundos, haber llegado a ser alcalde de hijosdalgo en Luarca, “esto es, Juez Ordinario por el Estado noble en el Concejo de Valdés”¹⁴⁰, le sirvió para conocer bien las escrituras que entonces paraban en el archivo concejil, así como en otros homólogos del occidente de Asturias, como arroja la lectura de su *Asturias Ilustrada*¹⁴¹.

Del mismo modo, Trelles manejó a los autores clásicos, dispuso de ejemplar manuscrito del texto de Tirso de Avilés, pero no de la obra del arcediano de Tineo¹⁴², consultó las obras historiográficas que se venían componiendo desde la Edad Media y se dejó seducir en exceso por los cronicones de los más célebres falsarios¹⁴³. Tampoco sus escritos están libres de lecturas etimológicas, que hoy sabemos sumamente imprecisas y erróneas.

La información obtenida de todas las fuentes anteriores habría de servirle para localizar esos orígenes de las más importantes familias. Es en las páginas que le dedica al pasado de la Casa de Miranda en las que nos ofrece información sobre el monasterio, la práctica totalidad de ellas referentes a la figura de los fundadores¹⁴⁴ y a las vinculaciones de la casa de Miranda con el cenobio, en el cual se hallaría la tumba de Pedro Alfonso. También se refiere al cambio de nombre, de Lapedo a Belmonte, y a la posible fundación anterior, pues conoce el texto de Gil González Dávila.

Pese al amplio esfuerzo desempeñado por Trelles, no hay una opinión muy favorable entre los historiadores¹⁴⁵. “Improcedentes y arbitrarios”, pese a reconocer que incluían informaciones y conclusiones de mayor valor, consideró, por ejemplo, el marqués de Aledo sus trabajos¹⁴⁶. En fechas más recientes ha sido Miguel Calleja quien ha delimitado con precisión el valor exacto de la obra: “merece poco crédito en sus narraciones de orígenes, pero también demuestra la consulta fiel de ingentes materiales en archivos variados”¹⁴⁷.

¹⁴⁰ GONZÁLEZ POSADA, Carlos, *Biblioteca Asturiana o...*, p. 71.

¹⁴¹ TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias Ilustrada, origen de la nobleza de España, su Antigüedad, y diferencias. Tomo Segundo, que trata de la varonía y origen de las principales familias de España*, Madrid: Imprenta de Joaquín Sánchez, 1739, pp. 761, 763-765, 770, 772, 848, 851.

¹⁴² A ello nos hemos referido ya cuando tratamos de ambos autores. La obra de Tirso de Avilés la conoció manuscrita y de algún que otro aspecto llegó a decir que “el canónigo Tyrso de Avilés cuenta patraña y novela ridículas”: TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias Ilustrada.... Tomo Segundo...*, p. 821.

¹⁴³ Entre otros recurrió, según él mismo indica, a los cronicones de Annio de Viterbo, Marco Máximo, Dextro y otros; *Ibidem*, pp. 29, 40, 46, 71, 72, 75-78, 83...

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 832-838.

¹⁴⁵ ARGÜELLES GARCÍA, Marcos, *Libro Becerro del convento de Santo Domingo de Oviedo...*, p. 57

¹⁴⁶ ALEDO, Marqués de, *Historiadores de Asturias, anteriores a...*, p. 13.

¹⁴⁷ CALLEJA PUERTA, Miguel, “Trayectoria histórica de los estudios de”, p. 95.

En definitiva, los trabajos de ambos autores no simbolizan un cambio en los conocimientos que se poseían hasta la fecha del monasterio de Belmonte. Trelles, más bien, contribuye a afianzarlo al salir a la luz su texto, y aportar numerosas referencias. Sin embargo, no menos cierto es que sus narraciones históricas, el grueso de sus noticias sobre orígenes y genealogías nobiliarias, nos parecen hoy confusas, imaginativas e incluso, y pese a las enormes tareas de localización documental, poco útiles.

De todos modos, aún siendo cierto lo referido, y dejando a un lado por el momento la informaciones que ambos ofrecen de Belmonte, pues a ello nos referiremos más adelante pormenorizadamente, ambas figuras constituyen una singular novedad en el panorama historiográfico que venimos refiriendo. Es un punto en que sí conviene detenerse.

Es cierto que no son los primeros que tienen inquietudes genealógicas, del mismo modo que tampoco son los primeros en reconocer los archivos de la región. La novedad frente a los Tirso, Carvallo y Marañón, es que no son personajes pertenecientes al mundo eclesiástico¹⁴⁸. No son canónigos, ni clérigos, ni regulares. Ambos pertenecen a la nobleza de la región y copan cargos en la administración local: jurista y regidor el primero, juez del estado noble el segundo. Son muestra inequívoca del progreso, en el ámbito de la cultura, de la nobleza regional. Las iniciativas intelectuales civiles están penetrando en el campo historiográfico. Ambos son, junto al más conocido del marqués de Santa Cruz, los paradigmas regionales de este proceso secularizador de la cultura, aunque entre ellos quizás haya notorias diferencias desde el punto de vista ideológico.

En relación a este proceso se puede añadir el juicio de Álvaro Ruiz de la Peña, a propósito del progreso intelectual de la región, quien se expresaba en los siguientes términos:

“(…) Se observa cierto temblor evolutivo en los ámbitos culturales asturianos. La tradicional hegemonía de la Iglesia cede espacios importantes de poder a las iniciativas culturales civiles estimuladas –sin demasiado ardor, es cierto– desde instancias institucionales (...). El

¹⁴⁸ Constituyen una novedad, dentro del panorama historiográfico asturiano, pero no del hispano. Vaseo, de origen flamenco, que estudia España, sin ser español, “por el desconocimiento que de ella hay fuera de sus fronteras”, no pertenecía al estamento eclesiástico: SÁNCHEZ ALONSO, Benito *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, pp. 20-21.

embrionario carácter de este proceso secularizador se ve constreñido por factores de naturaleza diversa (...)”¹⁴⁹.

2.1.3.- La mirada de la Ilustración: Risco y Jovellanos

A diferencia de todos los autores anteriores y de los que, englobados en epígrafes posteriores, habrán de suponer el siguiente esfuerzo, el grupo de historiógrafos que se aproximan a la historia del monasterio de Belmonte en la segunda mitad del siglo XVIII no lo son en exclusividad de Asturias. Tanto Manuel Risco como Melchor Gaspar de Jovellanos dedicaron a Asturias una parte significativa de sus preocupaciones intelectuales de carácter historiográfico; sin embargo, sus inquietudes también tomaron otros derroteros. De todos modos, los planteamientos historiográficos de ambos siguen senderos diferentes, si bien Jovellanos llegó a intentar mantener correspondencia con el agustino¹⁵⁰. Ambos confieren gran peso a la erudición y a la exhumación de fuentes, si bien detrás del pensamiento de Jovellanos se halla también un mayor aperturismo a los sustratos filosóficos que con anterioridad habían encontrado asiento en otras naciones.

Manuel Risco, agustino, natural de Haro¹⁵¹, dio continuidad a la monumental empresa historiográfica que otro agustino, Enrique Flórez, empezara a alumbrar, y con notorio éxito, a mediados de siglo XVIII. La *España Sagrada*, de la que con enorme trabajo y constancia había conseguido sacar adelante veintisiete volúmenes, le había servido a Flórez la consideración de ser una de las figuras más importantes de la historiografía española de mediados de siglo XVIII, quizás junto al jesuita Burriel¹⁵². Flórez llegó a ser considerado como el gran historiador del s. XVIII español¹⁵³, aunque recientemente se tiende a poner en alza su falta de criticismo¹⁵⁴, especialmente en materia eclesiástica. Risco continuó el plan de su predecesor e incluyó, del mismo modo

¹⁴⁹ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *La hora de Asturias en el siglo...*, p. 36.

¹⁵⁰ Perdida, con fecha de 3 de agosto de 1795; JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. III. Correspondencia 2ª...*, pp. 132-133. Un año después parece que aún no le había contestado, según carta a Fernández de Rojas *Ibidem*, pp. 220-222. Lleva fecha de 21 de mayo de 1796.

¹⁵¹ Jovellanos, en su viaje por La Rioja, vio su casa natal; JOVELLANOS, Melchor Gaspar *Obras Completas VII. Diario 2º, edición de Javier González Santos*, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1994, pp. 190-191.

¹⁵² MESTRE SANCHIS, Antonio, “I. Conciencia Histórica e historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. Tomo XXXI-I...*, p. 323.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 327.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 326-327.

que éste había hecho, amplios apéndices documentales en cada uno de los volúmenes¹⁵⁵. Éste es precisamente el mayor logro y la parte más válida de su obra.

A Risco se deben los volúmenes dedicados a Asturias, en total, tres. El segundo de los volúmenes, y que Jovellanos tenía ansias de ver¹⁵⁶, recoge la historia de la diócesis ovetense entre los siglos X y XIV en su primera mitad, por obispados, e incluye numerosos apuntamientos, entre los cuales se encuentran las referencias al monasterio de Belmonte, cuando trata del pontificado ovetense de Martín II¹⁵⁷.

El dominio de la historiografía por parte de Risco es excelente. Manejó las obras de los clásicos latinos: Mela, Plinio, Floro, Estrabón o Ptolomeo, así como las historias de otros más próximos a él en el tiempo, Sota, Garibay, Mariana, y aún del doctor Casal¹⁵⁸, Tirso de Avilés¹⁵⁹ o de Marañón de Espinosa, a quien siguió abundantemente en las notas, tanto impresas como manuscritas, sobre el episcopologio ovetense¹⁶⁰. Prospectó concienzudamente el archivo capitular de Oviedo y, de forma concreta sus códices, ofreciendo en apéndice muchos de los documentos que allí consultó. No obstante, además del capitular ovetense, parece que sólo tuvo acceso al archivo del benedictino cenobio de Corias, según noticia de Jovellanos¹⁶¹.

De Belmonte el agustino no llegó a reconocer el archivo, y tampoco extrajo noticias sobre el cenobio del capitular de Oviedo. Sus informaciones proceden de Yepes, Sandoval y Manrique, siendo posible que obtuviese más datos de González Dávila¹⁶² o Carvallo¹⁶³, Morales o Marañón de Espinosa.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 332.

¹⁵⁶ JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. Tomo VI. Diario, edición de J. M. Caso*, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1994, pp. 561-562. No obstante, se le va a hacer tan pesada su lectura como la de los que redactó Flórez; *Ibidem*, pp. 562-563.

¹⁵⁷ RISCO, Manuel, *España Sagrada. Tomo XXXVIII. Memorias de la Santa Iglesia Exenta de Oviedo, concernientes á los siglos X, XI, XII, XIII y XIV. Fundadas en monumentos auténticos de su archivo, y de otros. Concilios que se celebraron en esta sede, cuyas Actas se publican con otros documentos muy útiles para la Historia Eclesiástica y Civil de España*, Madrid: Oficina de don Blas Román, 1794, pp. 154-156.

¹⁵⁸ RISCO, Manuel, *España Sagrada. Tomo XXXVII. Antigüedades concernientes...*, pp. 19-20, 22-23.

¹⁵⁹ Conocía Risco bien el texto de Tirso de Avilés y así nos informa, a propósito de cierto acontecimiento en el episcopado ovetense de Valdés Salas: “(...) Tirso de Avilés, Canónigo de Oviedo, alcanzó aquel tiempo, y anotó los sucesos memorables y aún algunos de menor importancia, no hizo la más leve memoria de un hecho tan prodigioso(...)”. RISCO, Manuel, *España Sagrada Tomo XXXVIII de la Iglesia Exenta de Oviedo...*, p. 118.

¹⁶⁰ Sin ánimo de exhaustividad, RISCO, Manuel, *España Sagrada Tomo XXXVIII de la Iglesia Exenta de Oviedo. Desde el medio del siglo XIV...*, pp. 124, 131, 133, 144,...

¹⁶¹ Carta de Jovellanos a Masdeu, del año 1800: JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. III. Correspondencia II...*, pp. 596-603.

¹⁶² Sin ánimo de exhaustividad: RISCO, Manuel, *España Sagrada Tomo XXXVIII de la Iglesia Exenta de Oviedo. Desde el medio del siglo XIV...*, pp. 109, 113, 118, 138, 141, 145,...

Con todo ello pudo referirse al fundador Pedro Alfonso y a su mujer como caballeros próximos a Alfonso VII y con autoridad sobre parte del territorio asturiano; a la temprana adscripción cisterciense del monasterio, poblado con monjes de Carracedo, pues a tal orden tenía amplia devoción la infanta doña Sancha. También escribe sobre la permuta de Vermudo III y un antepasado del conde, y anota el cambio de denominación del monasterio a mediados del siglo XIII y el texto de la lápida fundacional de la iglesia, que toma de Manrique. De éste también toma la lista de los primeros abades. Por último, también escribe sobre el favor otorgado al monasterio por Alfonso VII y otros monarcas.

La trayectoria de Jovellanos como historiador la conocemos hoy en sus rasgos generales¹⁶⁴. En tres etapas la dividió Sánchez Albornoz: una primera, en que la historia queda relegada a un papel secundario en sus escritos, a menudo introductorio; una segunda, en la que trata de las cosas de Asturias; y una tercera, coincidente con el destierro balear, donde la isla de Mallorca se convierte en el objeto de sus estudios históricos.

De todas ellas, nos interesa la segunda. Sin embargo, es precisamente de ella de la que no conocemos un texto histórico acabado del gijonés, ni siquiera una concepción programática. No obstante, miembro de las Academia de la Historia en la que leyó bien recibidos discursos, sus diarios, los documentos que él y su secretario copiaron de allí y de allá en sus visitas a archivos, y su abundante correspondencia permiten un somero acercamiento a su idea de la historia en los años que pasa en Asturias. Es precisamente en su *Colección de Asturias*, en su correspondencia, en sus escritos asturianos y en sus diarios donde localizamos las informaciones sobre Belmonte. Informaciones que en no pocos casos recopiló con vistas a la elaboración de su diccionario histórico y geográfico¹⁶⁵.

En el año de 1778, Jovellanos lee en la Academia de la Historia el obligatorio discurso de ingreso, que (...) versó *Sobre la necesidad de unir al estudio de la legislación el de nuestra historia y antigüedades*. Trazó en él una sinopsis de la historia

¹⁶³ RISCO, Manuel, *España Sagrada Tomo XXXVIII de la Iglesia Exenta de Oviedo. Desde el medio del siglo XIV...*, p. 12.

¹⁶⁴ MESTRE SANCHIS, Antonio, *Apología y crítica de España en...*, p. 69.

¹⁶⁵ FERNÁNDEZ ORTIZ, Guillermo, "Contribución al mapa de establecimientos benéfico-asistenciales en Asturias durante la Edad Media. La malatería de Ambasmestas-La Abedul, en el concejo de Miranda" en *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo: RIDEA, e.p.

de las leyes y de las instituciones hispano-góticas y castellanas. “Es -escribe Sánchez Albornoz- la obra de un jurisconsulto y de un político que se asoma a un tema cuyo enorme interés alcanza a comprender y acerca del cual conoce lo escrito por los especialistas”¹⁶⁶. En dicho discurso expone el erudito gijonés: “La nación carece de una historia. En nuestras crónicas, anales, historias, compendios y memorias apenas se encuentra cosa que contribuya a dar una idea cabal de los tiempos que describen. Se encuentran, sí, guerras, batallas, conmociones, hambres, pestes, desolaciones, portentos, profecías, supersticiones, en fin, cuanto hay de inútil, de absurdo, de nocivo en el país de la verdad y de la mentira. Pero ¿dónde está una historia civil que explique el origen, progreso y alteraciones de nuestra constitución, nuestra jerarquía política y civil, nuestra legislación, nuestras costumbres y nuestras materias?”¹⁶⁷.

A diferencia de los autores anteriores, Jovellanos no se remonta a la serie de reyes troyanos o a Tubal. Cuando tiene ocasión, manifiesta una visión historicista del *Genesis*¹⁶⁸, y por lo que se refiere a la historia en la Península, propone una división en tres tiempos, a diferencia de anteriores autores y aún de Sangrador, que distinguirá más de media docena de etapas. En carta a Cándido María Trigueros, le propone que para su historia del comercio en la Bética, trate la primera, la Bética antigua, “con menos profundidad”; la segunda, “la época media”, que coincide con la dominación árabe mayoritariamente, puede ser completada con noticias del repartimiento, crónicas, fueros y documentos de archivo; finalmente, la última y más importante, la que abarca de los Reyes Católicos hasta su tiempo¹⁶⁹.

Jovellanos sentía verdadera afición por la historia. Obras como las de Voltaire o Hume y títulos de la historiografía asturiana, figuraban ya en su biblioteca sevillana¹⁷⁰. La lectura de textos históricos será continua y de ella nos informa puntualmente en sus diarios¹⁷¹.

¹⁶⁶ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, “Jovellanos y la historia”, p. 560.

¹⁶⁷ Citado por el propio Claudio Sánchez Albornoz, *Ibidem*, p. 561. También lo reproduce VARELA, Javier, *Jovellanos*, Madrid: Alianza, 1988, p. 63.

¹⁶⁸ A este aspecto se refirió Caso en varios lugares del *Diario* de Jovellanos: Melchor Gaspar, *Obras Completas. Tomo VI. Diario Iº...*

¹⁶⁹ Carta de Cándido María Trigueros, a 20 de junio de 1784: JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. II. Correspondencia I (1767 – junio de 1794)...*, pp 283-286.

¹⁷⁰ VARELA, Javier, *Jovellanos*, Madrid: Alianza, p. 33.

¹⁷¹ La lecturas de Jovellanos las ha fijado Clement; CLÉMENT, Jean-Pierre, *Las lecturas de Jovellanos (Ensayo de reconstitución de su biblioteca)*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1980, pp. 119 y ss; y p. 144 y ss. para las historias de Asturias. Interesan también las enmiendas que a esta obra realiza

Era consciente el gijonés de que para la “época media” y para la que “abarca de los Reyes Católicos a su tiempo” era necesario desplazarse al lugar en el que se pudiese localizar cualquier información, era preciso obtener copia de inscripciones y diplomas, y era aún más necesario buscar las noticias que, sepultadas entre el polvo y la *tinea*, podían localizarse en la documentación de archivo.

Por lo que se refiere a la recogida de información epigráfica, Jovellanos solicitó en ocasiones copia de cuantas inscripciones tuvo noticia¹⁷²; en otras, colaboradores y amigos le hicieron llegar la lectura de aquéllas de las que tuvieron conocimiento¹⁷³. A cambio, él mismo facilitó sus propias transcripciones a quien las pudiese necesitar. Así, envió copias a Risco o González Posada y aún a la Academia de la Historia. En el monasterio de Belmonte, que Jovellanos visita en julio de 1792, copia precisamente la inscripción del atrio de la iglesia, donde iba pereciendo y estaba llena de moho¹⁷⁴.

De otro lado, y aunque ciertamente no constituya, en el seno de la bibliografía jovellanista, en absoluto ninguna novedad llamar la atención sobre el lugar que ocupan los archivos, sean estatales, monásticos, catedralicios, colegiales, municipales..., en la obra del hoy celebrado polígrafo gijonés, conviene hacer algunas pequeñas consideraciones. Ya uno de sus primeros biógrafos, Juan Agustín Céan Bermúdez, estimó “oportuno y conveniente” incluir en sus *Memorias para la vida de... Jovellanos* un “índice (...) de las copias y extractos que sacó el mismo Jove Llanos de los preciosos y antiguos documentos que halló en los monasterios y en otras partes; y de las inscripciones (...)”¹⁷⁵.

Y si de una de las “biografías canónicas” de Jovellanos, en expresión de José García¹⁷⁶, nos desplazamos a la semblanza narrativa que de su vida traza el historiador

Aguilar Piñal (AGUILAR PIÑAL, Francisco, *La biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid: CSIC, 1984, pp. 142 y ss.).

¹⁷² Cornide de Saavedra escribe al gijonés: “(...) sabiendo (...) que VS había solicitado la inscripción de nuestra famosa Torre de Hércules (...), le incluyo la copia, de cuya exactitud respondo (...)”. Con fecha de 9 de noviembre de 1782,: JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. II. Correspondencia I (1767 – junio de 1794)*... Carta 133, p. 237.

¹⁷³ Véase, por ejemplo, la carta que a 1 de septiembre de 1782 le envía el conde de Toreno, con copia de algunas de los epígrafes de Bárzana de Monasterio (Tineo): JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. II. Correspondencia I (1767 – junio de 1794)*... pp. 225-226.

¹⁷⁴ JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. Tomo VI. Diario Iº*... pp. 417-425.

¹⁷⁵ Se ha consultado una edición facsímil del mismo: CÉAN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Memorias para la vida de Jovellanos. Prólogo de Javier Barón*. [Biblioteca Histórica Asturiana] Gijón: Silverio Cañada Editor, 1989, p. 268.

¹⁷⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, José, “La Luz de Jovellanos. Exposición conmemorativa del bicentenario de la muerte de Gaspar Melchor de Jovellanos (1811-2011). [Reseña]” en *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos* nº 178, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2011, p. 163.

Manuel Fernández Álvarez, en tiempos más próximos a los nuestros, observaremos cómo en sus viajes ese ilustrado que pretende “verlo todo” mientras fuerzas y tiempo tiene para ello, no desaprovechará la ocasión de visitar todo cuanto archivo le sea posible, desempolvar los documentos que guardan y anotar, “extractar” como reiteradamente escribe en su *Diario*, aquello que pueda resultar de interés, incluyendo las descripciones de los mismos¹⁷⁷.

El caso, es que en los archivos invierte buena parte de su tiempo. En ocasiones lo hace hasta la extenuación. No obstante, son horas que emplea por gusto, por afición, «por puro deleite» escribe Eutimio Sastre¹⁷⁸. Jovellanos no acude a los archivos con una misión regia similar a la de Morales, no cumple ninguna misión encomendada; al menos en la generalidad de casos.

Sus viajes, sus estancias, más largas o más cortas, suponen la oportunidad de acceder a un archivo que alberga la documentación, aletargada, de la institución que la ha generado. Pero, a Jovellanos le importa menos la institución en sí que los provechos, en conocimiento general, que se pueden sacar de los mismos. Nos describe el archivo, sus índices, su grado de organización o algunos de los materiales que en él se custodian: becerros, tumbos, cartularios, obituarios... y numerosos *pergamino*s antiguos. En ocasiones, nos da cuenta también de la labor desempeñada por tal o cual archivero, así como su grado de satisfacción por el estado o el valor de los contenidos del archivo. Copia o extracta documentos, y no son escasos los apuntamientos que realizan entre él y su secretario, ni más ni menos que para los que diera el tiempo. En el archivo de la catedral de Astorga, según refiere en su *diario*, entre él y Acebedo copian o extractan *en todo el día, (...) cincuenta y cuatro instrumentos*. Y del archivo del monasterio de Cornellana no duda en aseverar que *de éste podemos creer y asegurar que nadie podrá sacar tantos documentos o noticias históricas como nosotros*, tras jornadas de mañana, tarde, noche y madrugada¹⁷⁹.

¹⁷⁷ En varias ocasiones Manuel Fernández se refiere, aunque siempre someramente, a sus visitas al archivo y trabajos en ello: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Jovellanos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988, pp. 99, 108-109, 116, 118-119, 156). En este sentido se había ya manifestado el citado Ceán Bermúdez, cuyas palabras reproduzco a continuación: “No se olvidó de visitar los monasterios de benedictinos y bernardos que hay en el Principado, ni de copiar o extractar los preciosos códices, becerros y demás documentos que halló en sus antiguos archivos, y formar parte de los muchos que en otra época acabó de recoger”: CÉAN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Memorias para la vida...*, p. 34.

¹⁷⁸ SASTRE SANTOS, Eutimio, *Una instrucción de Jovellanos para el arreglo del archivo del monasterio santiaguista de Sancti Spiritus, Salamanca, 1790*, Madrid: Hidalguía, 1995, p. 16.

¹⁷⁹ JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. Tomo VI. Diario 1º...*, pp. 375-379 y 427.

En su estancia en el monasterio de Belmonte reconoce el archivo, ofrece descripción de algunos de sus materiales e instrumentos¹⁸⁰, extracta, con ayuda de su secretario, más de medio centenar de diplomas, dando cumplida cuenta de los regios y ofreciendo, *in extenso*, copia de otros. Algunos de éstos, como una cédula de la Princesa de Asturias o algunos otros diplomas de particulares, son sólo conocidos por las referencias y transcripciones del gijonés¹⁸¹. Sus copias y extractos han sido reeditados en la llamada *Colección de Asturias*, un corpus amplísimo que incluye copias de códices perdidos como el becerro de Valdediós¹⁸² o el *Libro del Codo* de Teverga¹⁸³.

Con todo el material que llegó a reunir logró disponer de información abundante para los proyectos de diccionarios que tuvo en mente¹⁸⁴. Es además posible que pensase sacarlos a la luz, ya que, aunque sabía de las deficiencias de sus copias y extractos, estaba convencido de la imperiosa necesidad de disponer de documentación a la que acudir¹⁸⁵.

Pero además, Jovellanos también se preocupó en describir los edificios y paisajes que contempló. Así, nos narra su llegada a Belmonte en un día lluvioso e, interesado por los ingenios y el progreso económico de la región, nos da noticia de la ferrería del monasterio. Por último, dejó una descripción del edificio conventual, la única conocida hasta fechas recientes¹⁸⁶, y de los sepulcros que en él había.

Jovellanos, que conocía las aportaciones de Carvallo, Yepes, Sandoval o Manrique, pues el tomo II de Risco aún no había visto la luz cuando el ilustrado visitó Belmonte, compuso unas breves notas históricas, en las que no incluyó nada de lo

¹⁸⁰ Describe uno de los libros de becerro que llegó a tener el monasterio, y que se dio durante mucho tiempo por perdido. La última aproximación a dicho volumen, sobre el que actualmente estamos trabajando: PAREDES NAVES, María Concepción, “El archivo del monasterio de Santa María de Belmonte, especial referencia al tumbo nuevo” en *Pasión por Asturias. Estudios en homenaje a José Luis Pérez de Castro*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2013, p. 828.

¹⁸¹ FLORIANO CUMBREÑO, Antonio C., *Colección diplomática del monasterio de Belmonte*, Oviedo: IDEA, 1960, pp. 72-73 (documento 7) y pp. 246-248 (documento 105).

¹⁸² SANZ FUENTES, María Josefa, “El monasterio de Valdediós,...”, pp. 194-195.

¹⁸³ RODRÍGUEZ VILLAR, Víctor Manuel, “El libro del Codo de Teverga: Un códice medieval asturiano perdido” en *AABADOM* nº2, 2002, pp. 19-21

¹⁸⁴ Sobre ambas pueden verse sus propias instrucciones para llevarlos a cabo y la carta a Caveda de 4 de julio de 1791 JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. II. Correspondencia I...*, pp. 463-472.

¹⁸⁵ Los noticias sobre las deficiencias de sus copias, tomadas muchas veces a prisa, en carta a Masdeu, en 1800. JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Obras Completas. III. Correspondencia II...*, pp. 596-603.

¹⁸⁶ Sobre los intereses arquitectónicos de Jovellanos expondremos más adelante algunas notas.

extractado en el monasterio, en una *tabla de iglesias y monasterio* de Asturias, que hoy puede consultarse en su *Colección de Asturias*¹⁸⁷.

2.1.4.- La ampliación del discurso historiográfico. La historiografía civil regional y la recopilación de fuentes.

En el siglo XIX, paralelamente al desmoronamiento del Antiguo Régimen, se producen transformaciones en el campo de la historiografía asturiana. Progresan la historia civil y la jurídica, y continúa el proceso de expansión de la escritura de la historia por mayor número de sectores sociales. En las décadas de 1840-1850 conocemos una primera generación de historiadores que, marcada por la expulsión y la lucha contra el francés, encuentra en las glorias patrias un elemento propio del carácter asturiano, siempre dentro del nacional hispano. ¿Acaso no había Asturias vencido a Roma y al Islam? Ahora los asturianos habían colaborado en la expulsión del invasor francés. El arte, la pintura especialmente, en absoluto ajeno a esta cuestión, se impregna de este historicismo mítico¹⁸⁸.

No obstante, también hay continuidades. El arte precisamente sigue siendo objeto de preocupación de los estudiosos. Los temas genealógicos siguen despertando interés, aunque carezcan de las pretensiones legitimistas y de las fantasías de épocas anteriores. Las instituciones regionales y la lengua no quedan tampoco en el ostracismo y siguen siendo objeto de atención. Monasterios e iglesias, santuarios y centros de peregrinación continúan apareciendo en la historiografía, en la literatura de viajes... y no son infrecuentes los artículos a ellos dedicados en la prensa periódica. Ya por último, y en relación al fenómeno que se está produciendo en toda Europa, la tarea de desbroce heurístico, destacada en los umbrales del Setecientos, tiene su continuidad manifiesta en dos de los textos a que nos referiremos a continuación: *La Asturias Monumental* de Ciriaco Miguel Vigil¹⁸⁹ y la *Historia de la Administración* de Matías Sangrador¹⁹⁰. ¿El

¹⁸⁷ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Colección de Asturias mandada publicar por el Marqués de Aledo, tomo II, edición de M. Ballesteros Gaibrois*. Madrid, 1948, p. 230.

¹⁸⁸ URÍA GONZÁLEZ, Jorge, "Sobre historia e historiografía...", p. 270.

¹⁸⁹ MIGUEL VIGIL, Ciriaco, *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática. Datos para la historia de la Provincia. Introducción por Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar*, Oviedo: Principado de Asturias, 1987 (1ª ed. 1887, Oviedo, Imprenta del Hospicio Provincial).

motivo? La senda que nos guía hasta ahora: ellos son quienes ofrecen nuevas informaciones sobre el monasterio de Belmonte.

Un rasgo común, además del carácter asturiano, comparten ambas obras. Este no es otro que la edición de fuentes, la investigación en el archivo, la tarea de desbroce heurístico. Por supuesto, y como queda claro a partir de lo expuesto en epígrafes anteriores, no constituye una novedad, si bien ahora tiene mucho mayor alcance. Son los años en los que se catalogan los fondos de los monasterios desamortizados, que han sido requisados por la administración estatal. Algunos pergaminos, y papeles, códices y ornamentos cogen otros caminos, ajenos a la legalidad estatal; otros perecen para siempre en la vorágine desamortizadora. La prospección y la organización archivística son tareas que van de la mano. T. Muñoz y Romero compone para la Real Academia de la Historia a mediados de siglo el *Catálogo de Fueros y cartas pueblas* y Aureliano Sánchez Guerra lee y transcribe *in extenso* varios documentos del fondo del viejo monasterio bernardo de Los Oscos, custodiado en el Archivo Histórico Nacional¹⁹¹. Son los años en los que también en la vecina Cantabria comienza esta labor de inventariado y “(...) edición de fuentes históricas de época medieval”¹⁹², aunque para La Montaña, igual que para Asturias, la exhumación de documentos no era un fenómeno desconocido¹⁹³.

La *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática. Datos para la historia de la provincia* es muy posiblemente la obra más importante de la historiografía asturiana hasta la aparición en la década los setenta y ochenta del siglo XX de las grandes historias regionales¹⁹⁴. Pero, por su carácter, a buen seguro, y a diferencia de éstas, será la única que se libre de los efectos del *tiempo consumidor* y se conserve como obra de consulta imprescindible para aquéllos que se enfrenten al pasado de la región hasta bien entrado el siglo XIX. La *Asturias Monumental* es el trabajo de toda una vida. Un trabajo

¹⁹⁰ SANGRADOR Y VÍTORES, Matías, *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo Gobierno del Principado de Asturias y Colección de sus fueros, cartas pueblas y antiguas ordenanzas*, Oviedo: Imp. y Lit. de Brid, Regadera y Compañía, 1866.

¹⁹¹ SANZ FUENTES, María Josefa, RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, *Colección diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo (siglos XIII-XV). I.1: 1201-1230*, Oviedo, 1991, p. 20.

¹⁹² SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel, *Documentación medieval en la Biblioteca Municipal de Santander. Manuscritos originales (945-1519)*, Santander: Universidad de Cantabria, 2007, p. 13 y ss.

¹⁹³ Ya a fines del siglo XVII el padre Sota incluía en el apéndice de su *Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria* más de 50 transcripciones; SOTA, fray Francisco, *Chronica de los Príncipes de Asturias...*, pp. 624 y ss.

¹⁹⁴ Las dos iniciativas más importantes tuvieron lugar en las décadas de 1970 y 1980, bajo auspicio de Ayalga Editorial y Silverio Cañada Editor.

que su autor, don Ciriaco Miguel Vigil, comenzó hacia 1845¹⁹⁵ y fue completando, perfilando, corregido hasta su publicación en 1887¹⁹⁶. Un trabajo de una magnitud y una honradez inigualable.

Cuarenta y dos años de labor modesta, constante y silenciosa, según señalan sus biógrafos, para que las prensas de la Imprenta del Hospicio de Oviedo dieran a la luz, en gran folio y en una edición que no desmerecía al contenido, lo que Julio Somoza calificó de *monumento digno de eterna loa para su laborioso autor, y de inexcusable consulta para cuantos quieran conocer a fondo la verdadera historia del principado astur*¹⁹⁷ y que le valió a Miguel Vigil la medalla de oro en la Exposición Universal celebrada en Barcelona en 1888¹⁹⁸.

La obra quedó finalmente compuesta por dos volúmenes, uno primero de texto y un segundo para láminas, con dibujos del propio autor. El primero se dividía en dos grandes apartados: uno dedicado a Oviedo y su concejo, otro a la provincia de Asturias. Este segundo se articuló por concejos, distribución, como se puede observar, novedosa, radicalmente diferente a la de todos los anteriores y que sería utilizada también en futuras publicaciones¹⁹⁹. Prima la organización territorial concejil, frente a la cronología. Ésta no es tampoco una estructuración eclesiástica sino civil. Dentro de las páginas que consagra al concejo de Miranda se encuentran las informaciones que ofrece para el monasterio de Belmonte²⁰⁰. Vigil condensa todos los datos que ha suministrado la historiografía que le precede (Carvallo, Jovellanos, Quadrado, Risco, Manrique, Sandoval...), referidos a fundador y fundadores, reliquias, emplazamiento y estado de las ruinas, adscripción al Císter, construcción de la iglesia..., a los que adjunta las

¹⁹⁵ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel Vigil (1819-1903)” en MIGUEL VIGIL, Ciriaco, *Asturias Monumental Epigráfica y Diplomática. Datos para la historia de la provincia. Introducción de*, Principado de Asturias. Servicio de Publicaciones, Oviedo, 1987, p. XIII; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil” en *Asturianos Universales XV*, Madrid, Páramo Editorial, 1997, p. 139.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 154.

¹⁹⁷ El testimonio ha sido reproducido en varias ocasiones: RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. VII; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 154.

¹⁹⁸ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. IX; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 154.

¹⁹⁹ Esta organización la había utilizado el propio Ciriaco Miguel en la organización del archivo de la Audiencia.

²⁰⁰ MIGUEL VIGIL, Ciriaco, *Asturias. Monumental, Epigráfica y Diplomática...*, pp. 435-436.

noticias documentales que ha recopilado en el archivo capitular de San Salvador y en el civil de la Audiencia, de cuya reorganización se encarga entre 1854 y 1861²⁰¹.

Su amplio trabajo archivístico iba acompañado de un conocimiento paleográfico profundo y de una meticulosidad en las transcripciones digna de ser destacada²⁰². No era, en absoluto, menor su habilidad en el dibujo²⁰³. Pero, además, Vigil recorrió la región en busca de monumentos e inscripciones²⁰⁴... hasta que un fatal accidente en Ablaña, en 1877, en uno de esos trabajos de campo, acabó costándole una pierna²⁰⁵.

Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, para la cual realizó varias de estas investigaciones, archivero en distintas casas particulares²⁰⁶, en la Audiencia²⁰⁷ y en el municipal de Oviedo²⁰⁸, perteneció también a las Academias de la Historia y de bellas Artes de San Fernando²⁰⁹ y llegó a ser el primer cronista de Asturias²¹⁰. Además, del mismo modo que su padre o su abuelo habían mostrado inquietudes por el pasado histórico-artístico o por indagaciones genealógicas, Ciriaco Miguel, tuvo no menor interés por cuestiones historiográficas, publicó varios artículos históricos en diferentes periódicos regionales y participó de forma activa en las academias a las que perteneció²¹¹. Asimismo, colaboró generosamente con cuantos como Canella²¹² o

²⁰¹ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. XV; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, pp. 142-143.

²⁰² Había obtenido el título de *Lector de Letra Antigua* en 1845. RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. XII; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 138.

²⁰³ Había cursado estudios en la Escuela de Dibujo y en la Facultad de Artes de la Universidad y de él llegó a decir Canella que era uno de los mejores dibujantes de España. RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. XI; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 136.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 147.

²⁰⁵ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, pp. XVIII-XIX; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, pp. 148-149.

²⁰⁶ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. XIV; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 140.

²⁰⁷ MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso, *La Real Audiencia de Asturias 1718-1854*, Oviedo: KRK, 2011, p. 188.

²⁰⁸ El otro gran título de la bibliografía de Vigil es su Catálogo del Ayuntamiento de Oviedo, que vio la luz apenas dos años más tarde y que incluye la transcripción de sus pergaminos medievales (MIGUEL VIGIL, Ciriaco, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo. Discurso preliminar por Manuel Pedregal y Cañedo*, Oviedo: Imprenta de Pardo, Gusano y Compañía, 1889).

²⁰⁹ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel Vigil...”, p. XVII; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 145,

²¹⁰ *Ibidem*, p. 133.

²¹¹ Sus biógrafos dan cuenta, por ejemplo, del informe sobre la autenticidad de los fueros de Avilés y Oviedo que envió a la de la Historia: RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. XVIII; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 147. Una revisión historiográfica sobre la “polémica” en torno al fuero de Avilés ha sido realizado por CALLEJA PUERTA, Miguel, “El fuero de Avilés, original extracancilleresco de Alfonso VII” en CALLEJA PUERTA, Miguel,

Sangrador solicitaron de su maestría en la letra de viejos papeles y pergaminos, o precisaron de sus conocimientos epigráficos²¹³.

Esbozado así el trabajo histórico de Vigil en su *Asturias Monumental*, es fácil comprender la procedencia de las informaciones que ofrece sobre Belmonte y el lugar que este viejo cenobio del Císter ocupa en su relato.

La obra y, aún la figura de Sangrador y Vítores, no ha sido aún objeto de un estudio sistemático. Sabido es que en la década de 1860 Sangrador asumió la dirección del primer gran proyecto editorial asturiano, la gran biblioteca histórica-asturiana, pese a no ser natural de la región. El ambicioso proyecto, según Jorge Uría, “preveía la formación de seis secciones (...) dedicadas a la historia civil y política, la eclesiástica, la natural, la formación de biografías de varones ilustres, obras poéticas en castellano y bable y una colección diplomática asturiana”. Nunca se llegó a culminar la obra y apenas vieron la luz cuatro volúmenes²¹⁴. El primero de ellos fue escrito por el propio Sangrador: *La Historia de la Administración de Justicia y del Antiguo Gobierno en el Principado de Asturias*, publicada en 1866.

El ambicioso recorrido histórico-jurídico de Asturias por los usos y costumbres, las instituciones o los jefes de gobierno de la región, desde los orígenes hasta el presente²¹⁵, por parte de Sangrador, aunque fue calificado por Ruiz de la Peña como de escaso interés para el estudio del municipio asturiano²¹⁶, es, sin embargo, la obra fundamental para conocer la historia de la Audiencia provincial cuyos papeles vio Aurelio de Llano arder en 1934²¹⁷. Acompañó su texto de un amplio apéndice documental, acaso hoy el aspecto más valorado por los estudios del pasado medieval. Para M^a Josefa Sanz y Juan Ignacio Ruiz de la Peña, su obra constituye el “primer

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio y SANZ FUENTES, M^a Josefa (coords.): *Los Fueros de Avilés y su época*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2011 (Sobre el razonado juicio de Vigil *vid.* pp. 435-436).

²¹² CANELLA SECADES, Fermín, *Historia de la Universidad de Oviedo...*, p. VII.

²¹³ Vigil facilitó sus materiales a Hübner para su *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL): RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “[Introducción] Don Ciriaco Miguel...”, p. XVI; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, “Ciriaco Miguel Vigil”, p. 144.

²¹⁴ URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Sobre historia e historiografía en...”, pp. 271-272.

²¹⁵ SANGRADOR Y VÍTORES, Matías, *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo Gobierno del Principado de Asturias y Colección de sus fueros, cartas pueblas y antiguas ordenanzas*, Oviedo: Imp. y Lit. de Brid, Regadera y Compañía, 1866, [prólogo, p. 2]

²¹⁶ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “Estado actual de los estudios sobre el municipio asturiano medieval” en *Anuario de Estudios Medievales* n^o 5, Barcelona: CSIC, 1968, p. 630.

²¹⁷ Cita su testimonio Alfonso Menéndez: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso, *La Real Audiencia de Asturias 1718-1854*, Oviedo: KRK, 2011, p. 189.

intento de publicación conjunta y sistemática de un importante núcleo de fueros, cartas pueblas, privilegios y ordenanza de la región”²¹⁸. De hecho, uno de los documentos, cuya traducción ofrece, es el privilegio de coto de Alfonso VII que en pergamino, en latín, y traducido en papel se conservaba en el archivo de la Audiencia²¹⁹.

El grueso de noticias que Sangrador ofrece sobre Belmonte encuentran cobertura precisamente en los papeles y pergaminos que referidos al cenobio se conservaban en dicho archivo. A Sangrador le interesa el hecho jurídico, de ahí que su mirada se dirigiese al privilegio de coto jurisdiccional concedido por Alfonso VII, así como a los privilegios, jurídicos y económicos, que otros monarcas, como Fernando III, le fueron concediendo. Por supuesto, se refiere también al cambio de nombre del cenobio y a los fundadores Pedro Alfonso y su mujer. Además, es el primero que ofrece noticia del texto de la permuta entre el monarca Bermudo II y Pelayo Froilaz y su esposa, de forma que esta información transmitida por Dávila, Carvallo o Trelles encuentra soporte documental. Desde entonces, esta primera fundación figurará en los textos posteriores de Ciriaco Miguel Vigil y Murillo y Valdés.

Pero esta labor de exhumación de documentos no se queda en estas dos obras. Por lo que se refiere al ya desamortizado monasterio de Belmonte, en la década de 1860 el párroco de la vecina parroquia de San Julián, Agustín González Collar, copia en el Libro de fábrica de esta iglesia, aprovechando las hojas que tiene en blanco, los registros elaborados por el secretario municipal de Grado a partir de los pergaminos que, al llegar los procesos desamortizadores del XIX, se conservaban en el archivo conventual. Lo hacía no para hacer historia, sino “Para perpetua memoria. Como el transcurso del tiempo todo lo borra y destruye y a fin de que conste en lo venidero la existencia en este Pueblo de un monumento piadoso, que, aunque dejó de ser, vivió muchos siglos, se ponen estos apuntes, que, aunque sucintos, darán una idea de lo que la piedad y sentimiento religioso creó y los sentimientos de otra época destruyeron”²²⁰.

²¹⁸ SANZ FUENTES, María Josefa, RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, *Colección diplomática del Monasterio de San...*, p. 20.

²¹⁹ SANGRADOR Y VITORES, Matías, *Historia de la administración de justicia y del Antiguo Gobierno del Principado de Asturias. Prólogo de Tuero Bertrand*, Gijón: Silverio Cañada [Biblioteca Histórica Asturiana nº 12], 1989 (1ª edición de 1866), pp. 378-380.

²²⁰ HEVIA BALLINA, Agustín, “Un inventario de documentos que formaron parte del archivo del monasterio cisterciense de Santa María de Lapedo en Belmonte” en *Studium Ovetense. Revista del Instituto Superior de Estudios Teológicos* vol. XXV, Oviedo: Seminario Metropolitano de Oviedo, 1997, p. 71.

Acompañó este inventario de una descripción del edificio monástico que pocos años después sería desmontado²²¹.

Además, de la historia jurídica de Asturias de Sangrador, que ve la luz en la década de 1860, se publica entonces otro estudio histórico que tiene por objeto de observación la literatura regional. Su autor, el prestigioso erudito asturiano Máximo Fuertes Acevedo, propietario de una selecta biblioteca, por razones laborales se ausenta largo tiempo de la región, desde donde concibe parte de sus trabajos. Su *Bosquejo sobre la literatura regional*, en el que hace un recorrido desde el inicio de los tiempos hasta el presente y que va acompañada de un amplio apéndice bibliográfico, incluye noticias sobre el cenobio de Belmonte, de ahí que hagamos somera referencia.

El apasionado bibliófilo tuvo ocasión de referirse, en esta obra a la que hemos aludido en repetidas oportunidades, al privilegio de coto de Belmonte concedido por Alfonso VII, a propósito del estado que alcanzó la literatura a mediados del siglo XII²²². Además escribió sobre uno de los privilegios de que gozaban los bernardos de Belmonte sobre la población de su coto a comienzos del siglo XVII²²³. Así dice Máximo Fuertes: “Pero si grande era la influencia ejercida por la Iglesia Catedral de Oviedo, no menor era la de los Monasterios, pues los Bernardos gozaban de jurisdicción civil y criminal en todos los pueblos y terrenos de su propiedad; y en el territorio (...) de Belmonte no podían sus colonos y vasallos contraer matrimonio sin el consentimiento del abad, privilegio de que aun disfrutaban en el siglo XVII; y de tal manera intervenían en este acto que señalaban el número de convidados a las bodas. *Doy licencia* dice un documento autógrafo que tenemos á la vista, *á don Joan Fernández Ochoa para que el día de la voda de su hijo pueda convidar hasta doce personas. (...)*”²²⁴.

²²¹ HEVIA BALLINA, Agustín, “Belmonte” en *Monasterios Cistercienses del Principado de Asturias*, Valdediós: Armarium Cisterciense 3, 1998, pp. 57-59.

²²² FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que...*, p. 150.

²²³ Esta información, hubo de extraerla, bien él o quien se la facilitase, de la documentación conservada en la Audiencia provincial, cuyo archivo albergaba copia de los derechos del cenobio contenidos en el becerro de comienzos del siglo XVII. Se refiere a esta documentación Prieto Bances. *Vid.* PRIETO BANCES, Ramón, “Apuntes para el estudio del señorío de Santa María de Belmonte...”, pp. 47-115 (1ª edición 1928).

Además, hay que pensar que el propio Máximo Fuertes disponía de un rico fondo documental en su poder.

²²⁴ FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que...*, p. 62.

2.1.5.- Preocupaciones historiográficas del regionalismo cultural asturiano a finales del s. XIX.

Paralelamente al desarrollo esbozado en el epígrafe anterior, en el siglo XIX hace acto de presencia en Asturias la prensa de carácter regional. Una prensa que, a lo largo de dicha centuria, atraviesa una serie de fases conducentes a su definitiva consolidación. Consolidación que no se produce sino hasta el último cuarto de siglo²²⁵.

No obstante, a mediados de la centuria se comienzan a publicar los primeros periódicos ilustrados, culturales y literarios²²⁶ en los que las notas históricas tienen su lugar correspondiente. Ya con anterioridad referimos, siguiendo a sus biógrafos, cómo Ciriaco Miguel Vigil dio a conocer sus primeros trabajos históricos en la prensa de la época; pero se pueden citar numerosos casos más.

Dentro de estas notas históricas encontramos los primeros artículos sobre centros eclesiásticos de la región. Unas breves líneas sobre San Antolín de Bedón podían leerse en la *Revista de Asturias*, mientras que de San Pedro de Villanueva de Cangas recomendaba Fuertes Acevedo la lectura de un artículo en el *Semanario Pintoresco Español* de 1849, ya de tirada nacional²²⁷. Sus autores son profesores de Universidad, miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, eruditos locales, ... pero no periodistas de profesión, figura que, salvo contadas excepciones, no acabará consolidándose hasta fines de siglo²²⁸.

Una de estas excepciones es la de Protasio González Solís, abogado de formación, funcionario del Gobierno Civil y miembro de una familia ligada a la impresión regional desde la década de 1830, que dirige a mediados del siglo XIX y durante 17 años el periódico más exitoso de la Asturias del momento, *El Faro Asturiano*, que presenta ya los caracteres propios de una prensa más moderna²²⁹.

²²⁵ URÍA GONZÁLEZ, Jorge, "Introducción. La prensa en Asturias antes de 1914. Hacia una prensa de masas" en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.): *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder: La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa Asturiana, 2004, pp. 10-11.

²²⁶*Ibidem*, p. 12.

²²⁷ FUERTES ACEVEDO, Máximo, *Bosquejo acerca del estado que...*, p. 311.

²²⁸ URÍA GONZÁLEZ, Jorge, "Introducción. La prensa en Asturias antes de 1914...", pp. 29-30.

²²⁹ URÍA GONZÁLEZ, Jorge, "Introducción. La prensa en Asturias antes de 1914...", p. 12. RODRÍGUEZ INFESTA, Victor, "La prensa en Asturias hasta el Sexenio Democrático. Una visión de conjunto" en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.), *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto...*, pp. 57-58.

A fines de siglo XIX Protasio González reunirá, junto a diversos textos más, buena parte de los artículos publicados en el *Independiente* y *El Faro*²³⁰, de cuyo éxito se jactaba entonces. Compuso pues un grueso volumen bajo el título *Memorias Asturianas* en el que no faltaban diversas notas históricas, en absoluto inéditas, entre las cuales tenían que figurar las referentes al monasterio de Belmonte. Notas de sobra conocidas desde tiempo atrás, y que hay que entender en ese periodismo aún no profesional, ajeno todavía al reportaje de investigación, más próximo a la recopilación de información, cuando no de copia.

El volumen que Somoza criticará en su *Registro asturiano*, del mismo modo que Leopoldo Alas había descalificado de Solís su aportación periodística²³¹, se enmarca en un contexto doble. Por una parte, el ya referido de la prensa periódica regional, pues incorpora numerosos artículos publicados en ella; y por otra el del regionalismo cultural asturiano, pródigo en la última década de siglo XIX en obras de síntesis, divulgación sobre la región. Es entonces cuando aparecen la monumental *Asturias* de Bellmunt y Canella en la que más adelante nos detendremos, la *Monografía de Asturias* de Félix Aramburu²³² o las referidas *Memorias* de Solís que habrían de encontrar, tal y como ocurre en el caso de la obra de Bellmunt y Canella, en la erudición local y en la emigración un amplio mercado de acogida²³³.

Cierra el siglo, y el presente esbozo, la monumental *Asturias* de Bellmunt y Canella, la obra que, publicada en la bisagra finisecular, “señala un antes y un después en la historia de la imprenta regional”²³⁴. Proyecto ambicioso, que pretendía reunir el

SANTULLANO, Gabriel, “Los protagonistas de la profesión periodística” en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder...*, pp. 514-515.

²³⁰ GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, Protasio, *Memorias Asturianas*, Madrid: Tipografía de Diego Pacheco Latorre, 1890, pp. XXI y XXII y XXIX.

²³¹ SANTULLANO, Gabriel, “Los protagonistas de la...”, p. 500.

²³² ARAMBURU Y ZULUAGA, Félix de, *Monografía de...*

²³³ Parte de la prensa de la región encontró en la emigración un mercado de acogida. URÍA GONZÁLEZ, Jorge, “Introducción. La prensa en Asturias antes de...”, pp. 23 y 40. Por lo que se refiere a *Asturias* en la publicidad que precedió a la edición de la obra podía leerse “(...) esperamos el concurso de nuestros paisanos en el principado, en España, en las provincia antillanas, en la América Española y en el archipiélago de Filipinas (...)” [CANELLA, Fermín] *Prospecto*, Gijón: Fototipia y Tipografía de Octavio Bellmunt, 1894, [p. 2]. El citado prospecto ha sido recientemente incluido en la reedición de la obra en 1980, por Silverio Cañada. En cuanto a las *Memorias Asturianas* de Solís en la “Advertencia preliminar” de las mismas podía leerse “(...) al repartir, hace pocos meses, el prospecto de la obra y fijar su precio, con encuadernación, en 25 pesetas en España y 50 oro en América”, y más adelante: “(...) me ocupé (...) de facilitar abundante, curiosa y sana lectura, al que, lejos del patrio nido, suspira por divertir sus ratos de ocio con asuntos que le hablen al corazón”. GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, Protasio *Memorias...*, p. V y XXII.

²³⁴ CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella. Una aventura editorial (1894-1901)*, Oviedo: Principado de Asturias. Consejería de Cultura, 1996, p. 55. En similares términos se expresaba

conocimiento histórico sobre la región “con los aspectos más relevantes de su realidad contemporánea”, confiaba conjugar divulgación y rigor científico y en él participaron un buen número de eruditos y especialistas de la Asturias finisecular²³⁵, si bien no fueron pocos los que rehusaron colaborar, y muchas reconocidas figuras, por uno u otro motivo, no participaron en la magna empresa²³⁶. La obra habría de seguir el mismo esquema organizativo de la *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*, utilizando la división administrativa por concejos, resumiendo en cada monografía sus particularidades geográficas, históricas y artísticas²³⁷.

Así las cosas, muchos capítulos fueron de manos del propio Canella, que revisó y modificó también los que le habían hecho llegar sus colaboradores²³⁸.

No obstante, del capítulo dedicado al concejo de Miranda se hicieron cargo Eusebio Murillo y Felipe Valdés. Médico el primero²³⁹, abogado y asiduo colaborador en prensa el segundo²⁴⁰, ambos debían residir por aquel entonces en el municipio. En dicho capítulo no podía faltar una extensa reseña del monasterio, la más extensa de las aproximaciones al mismo hasta la fecha. El proceso fundacional es ampliamente relatado, así como la vinculación entre el fundador, cuyo supuesto sepulcro allí se emplazaba, y la familia Miranda. Se hacen eco del proceso desamortizador, del estado de ruina del cenobio y recogen la descripción de Quadrado y el grabado de Parcerisa, la adscripción al Císter y la llegada de monjes de Carracedo, el cambio de nombre en el siglo XIII, la construcción de la iglesia conventual en el s.XII y las concesiones y privilegios otorgadas por diferentes monarcas desde que Alfonso VII hiciera la del coto jurisdiccional, del mismo modo que se refieren a algunas de las generosas donaciones otorgadas por gentes del lugar. Conocen las andanzas belmontinas de Jovellanos y la

Melquiades Cabal, al referirse a *Asturias* como “la publicación más importante de la bibliografía regional”: CABAL, Melquiades *100 médicos asturianos*, Oviedo: Editorial Richard Grandio, 1976, p. 81. Misma expresión emplearon también José Luis Pérez de Castro y, según éste, Constantino Suárez : PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Prólogo” a BELLMUNT, Octavio y CANELLA, Fermín (dirs.): *Asturias. Tomo I*, Gijón: Silverio Cañada Editor, 1980, [sin páginar].

²³⁵ CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella...* p. 42.

²³⁶ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Prólogo” a BELLMUNT, Octavio y CANELLA, Fermín (dirs.): *Asturias. Tomo I*, Gijón: Silverio Cañada Editor, 1980, [sin páginar]; CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella...*, pp. 44-47.

²³⁷ CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella...*, pp. 40-41.

²³⁸ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Prólogo” a BELLMUNT, Octavio y CANELLA, Fermín (dirs.): *Asturias. Tomo I*, Gijón: Silverio Cañada Editor, 1980, [sin páginar].

²³⁹ CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella...*, p. 80.

²⁴⁰ SUÁREZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico. Tomo VII. Edición, adiciones y epílogo de J. M^a Martínez Cachero*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, pp. 336-337. CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, *Asturias de Bellmunt y Canella...*, p. 85.

fecha de entrada del cenobio en la *Observancia de España*. Para llevarlo a efecto se valieron de las informaciones que pudieron recoger de Sandoval, Yepes, Carvallo, Manrique, Quadrado, Jovellanos, Fuertes Acevedo y Vigil, entre otros²⁴¹.

2.2.- El monasterio en la crónica oficial de la Edad Moderna

El desarrollo que adquirió la historiografía en la llamada Edad Moderna, del mismo modo que muchos otros tipos de producciones artísticas e intelectuales, no puede comprenderse sin el mecenazgo, sin el decidido impulso de personas e instituciones que, de un modo u otro, pudieron tener intereses, de la índole que éstos fueran, en este tipo de creaciones intelectuales. Como escribe Baltasar Cuart “sin el mecenazgo, el encargo eventual o cualquier otra forma de soporte material era virtualmente imposible que los creadores pudiesen realizar su trabajo y darlo a conocer”²⁴².

Así, oligarquías urbanas, congregaciones monásticas, cabildos catedralicios e incluso la propia monarquía, entre otros muchos sujetos e instituciones, pusieron especial interés, al menos desde mediados del siglo XVI, en disponer de narraciones de su pasado histórico y en poner en las manos del personal seleccionado para tal tarea los materiales y recursos que le fueran necesarios.

Es precisamente en los textos emanados de tales circunstancias en los que encontramos numerosas referencias al cenobio de Belmonte, De ahí el interés que para este trabajo pueden tener unas someras indicaciones.

2.2.1.- Cronistas regios, cronistas de Castilla.

Crónicas regias existen, cierto es, en los reinos peninsulares desde la Edad Media, no obstante que el fenómeno es de radio y calado mucho más amplio. La producción castellana y aragonesa nos es hoy, de hecho, bien conocida²⁴³. El cronista

²⁴¹ MURILLO, Eusebio y VALDÉS LÓPEZ, Felipe, “Miranda-Belmonte” en BELLMUNT, Octavio y CANELLA, Fermín (dirs.): *Asturias II*, Gijón: Tipográfica de O. Bellmunt, 1897, pp. 160-164.

²⁴² CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI” en GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (coord.): *La construcción de...*, pp. 55-56.

²⁴³ La obra de Sánchez Alonso sigue siendo el recorrido más completo.

(real) fue en origen parte del personal de la cancillería del monarca y llegó a ser uno de los oficios cortesanos más honorables y deseados²⁴⁴, encargado en última instancia de redactar una historia que bien podemos calificar de “oficial”.

De todos los intelectuales que llegaron a ostentar el cargo de cronista real en la Edad Moderna solamente a tres nos referiremos en las siguientes líneas, pues únicamente en ellos, en sus distintos textos, hemos localizado informaciones sobre Belmonte: Ambrosio de Morales, Prudencio de Sandoval y Gil González Dávila.

Ambrosio de Morales, que había estudiado en Salamanca e ingresado en el Orden de San Jerónimo, llegó a ser cronista en 1563, a la muerte de su predecesor en el cargo, el zamorano Florián de Ocampo, y hubo de retomar la empresa de escribir la *Crónica General de España* donde éste la había dejado. Escribió dicha crónica general entre el año 210 antes de Cristo y la muerte de Vermudo III de León²⁴⁵, además de otros textos de diferente carácter.

De hecho, las informaciones que nos dejó sobre Belmonte no se encuentran en aquella obra, sino en las notas del viaje que realizó por orden de Felipe II a los reinos de León, Galicia y Asturias, y que, postumamente, editó el agustino Enrique Flórez, doscientos años más tarde, tras localizar el manuscrito del que fuera catedrático de Retórica de Alcalá en la biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Parte de la misión encargada por el monarca fue ver y reconocer “los libros así de mano, como del molde antiguos, raros y exquisitos²⁴⁶, que en las dichas iglesias y monasterios hay; y de todo hagais y nos traigais muy particular relación”²⁴⁷. Las informaciones recabadas en dicho viaje, en el que, en efecto, recogió monedas e inscripciones, relaciones de libros y manuscritos y se procuró otros muchos testimonios escritos²⁴⁸, hubieron de serle útiles para sus trabajos históricos; trabajos para los cuáles no fue extraño se ausentase de la Corte, de modo que pudiera conseguir documentos,

²⁴⁴ CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia las...”, p. 53.

²⁴⁵ FLÓREZ, Enrique, “Noticias de la vida del cronista Ambrosio de Morales. Sacadas, en la mayor parte, de sus Obras” en *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey d. Phelipe II a los reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, Sepulcros reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales y monasterios*, Madrid: Antonio Marín, 1765, p. II, IX, XI, XII y XVI; SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, p. 26; CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia las...”, p. 98. GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, *La Monarquía y los libros en el siglo de Oro*, Madrid: Universidad de Alcalá, 2000, p. 119.

²⁴⁶ Referencia clara lo que hoy denominamos incunables.

²⁴⁷ Recogido en MESTRE SANCHIS, Antonio, “La erudición, del Renacimiento a la Ilustración”, p. 241.

²⁴⁸ *Ibidem*.

libros e informaciones. De ahí que ya desde comienzos de la década de los setenta él mismo solicitase al rey licencia para morar lejos de Madrid, donde debía residir por su cargo de cronista real²⁴⁹. Es así como Morales pudo incluir en sus trabajos históricos informaciones que pudo conseguir de primera mano, aspecto que siempre se ha destacado de su producción historiográfica.

La actividad de Morales como historiador no ha pasado, como no podía ser de otro modo, desapercibida. Parece que hay unanimidad en reconocer en él a un auténtico erudito, y que, aunque con deficiencias, como ya reconocieron sus propios coetáneos²⁵⁰, actuó con profesionalidad y rigor²⁵¹. Sánchez Alonso destaca no sólo su condena a toda afirmación sin base documental, sino su “esfuerzo, por penoso que fuera documentarse. Cuando le pareció necesario visitó los lugares mismos (...) donde completó su inspección ocular con las noticias que las gentes del país sabían por tradición”²⁵².

De todos modos, y pese a la observación de Sánchez Alonso, sobre Belmonte no debió de llegar a recabar informaciones personalmente y se confió al juicio de terceros. En tales términos se expresó precisamente Roberto Muñiz pocos años después de la edición del *Viage* por parte de Flórez²⁵³. De León, Asturias y Galicia, establecimiento a establecimiento va ofreciendo datos, elementos o noticias diversas, aunque no todos los existentes llegaron a ser objeto de sus pesquisas²⁵⁴. Como habremos de ver puntualmente, las escasas informaciones que ofreció sobre Belmonte no siempre fueron precisas o acertadas. Apenas llegó a referirse al maltrecho contenido de su archivo, a la adscripción de la casa al Císter y a su emplazamiento en Asturias. Todo ello frente a las noticias, más abundantes, que sí llegó a incluir sobre otros centros eclesiásticos²⁵⁵.

²⁴⁹ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, *La Monarquía y los libros...*, pp. 120-121.

²⁵⁰ MESTRE SANCHIS, Antonio, “La erudición, del Renacimiento a la...”, p. 241.

²⁵¹ CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia las...”, p. 98.

²⁵² SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, p. 27.

²⁵³ MUÑIZ, Roberto, *Biblioteca Cisterciense Española...*, [sin paginar].

²⁵⁴ Aunque residió en Oviedo y ofreció noticias sobre los monasterios de Vega, San Vicente y San Pelayo, no recogió informaciones sobre el convento de Santo Domingo: Argüelles García, Marcos, *Libro becerro del Convento de Santo Domingo de Oviedo...*, p. 52.

²⁵⁵ Refiere Flórez que tenía “el Libro de mano de Morales (...) pequeñas notas que el Autor puso al margen, las cuales van aquí confrontadas con el texto en el sitio donde las puso Morales, pues algunas andaban dislocadas en las copias” que del texto llegó a conocer el propio agustino. Por el lugar que ocupan las líneas a Belmonte, después de las dedicadas a Santa María de Oscos en los confines de Asturias, sin el encabezamiento que precede al resto de casas monásticas que incluye, puede aventurarse que aquéllas debían ser nota marginal del propio Morales. Las palabras de Flórez en: FLÓREZ, Henríque, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey d. Phelipe II a los reynos de León, y Galicia y*

Mayor trascendencia hubieron de tener las noticias que sobre Belmonte ofreció fray Prudencio de Sandoval, benedictino, que tras servir a la Congregación de Valladolid fue encumbrado a diversos puestos de prestigio de mano de su principal valedor y familiar, el duque de Lerma, valido de Felipe III²⁵⁶. Pero aquí, lejos de intrigas cortesanas, nos interesa el Sandoval historiador.

La producción historiográfica de Sandoval entre 1600, fecha en que sucede como cronista regio al difunto Esteban de Garibay²⁵⁷, hasta marzo de 1620, cuando muere en Pamplona²⁵⁸, donde ostentaba el obispado, es ciertamente abundante: Historia de la iglesia y la ciudad de Tuy, Catálogo de obispos de Pamplona, una historia sobre Carlos V y las conocidas como Crónica de los cinco reyes y Crónica de los cinco obispos²⁵⁹. No obstante, algunos títulos como su Crónica del ínclito emperador Alfonso VII o la historia de varias casas monásticas de la Congregación de Valladolid habían sido concebidas años atrás. Esta última, como señala Pérez de Urbel, elaborada confiando quizás en llegar a obtener el título de cronista de la Congregación, que finalmente recayó en Antonio de Yepes²⁶⁰. De todos modos es en la primera de las anteriores en la que ofreció las notas sobre Belmonte y las mismas volvió a incluirlas, sin modificación alguna, en el reinado del *Emperador*, recogido también, en versión más amplia, en su *Crónica de los cinco reyes*, volumen que suponía la continuación de la *Crónica General de España* donde la dejara Morales.

Como historiador su figura no sale tan bien parada como la de Morales. Carlos Cid refiere que ya fue criticado en su tiempo y Sánchez Alonso lo califica como hombre

Principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, Sepulcros reales, y Libros manuscritos de las Cathedralres y monasterios, Madrid: Antonio Marín, 1765, [sin páginar].

²⁵⁶ MONTEJO, Benito, “Memorias históricas para la vida del ilustrísimo señor don fray Prudencio de Sandoval” en SANDOVAL, fray Prudencio, *Historia de Los Reyes de Castilla y de León Don Fernando el Magno, primero de este nombre, Infante de Navarra. Don Sancho, que murió sobre Zamora. Don Alonso Sexto de este nombre. Sacada de los Privilegios, libros antiguos, memorias, diarios, piedras, y otras antiguallas, con la diligencia y cuidado que en esto pudo poner don fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona*, Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1792, p. 12. El propio Sandoval reconoció en su *Catálogo sobre los obispos de Pamplona* las muchas mercedes que de recibió del duque de Lerma. *Ibidem* p. 41.

²⁵⁷ CID PRIEGO, Carlos, “El obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval, estudioso de la Cruz de los Ángeles de Oviedo” en *Príncipe de Viana* LI n° 191, Pamplona, 1990, p. 773; CAMPOS, Julio, “Fray Prudencio de Sandoval y San Benito el Real de Estella” en *Príncipe de Viana* Año IX, n° 33, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1948, p. 515.

²⁵⁸ CANAL SÁNCHEZ PAGÍN, José María, “Fray Prudencio de Sandoval, obispo e historiador” en *Príncipe de Viana* n° 41, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1980, p. 167.

²⁵⁹ SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto*. II..., pp. 176-177.

²⁶⁰ PÉREZ DE URBEL, fray Justo, “Estudio Preliminar”, pp. IX-X.

de gran imaginación ya que “cuando se conoce la fuente sobre que opera, admira verle bordar su texto de curiosos detalles, muchos de ellos no apuntados siquiera en el original”²⁶¹. De todos modos, más crítico con su labor fue aún L. Pfandl pues de él escribió: “pudo tener como hombre Sandoval buenas cualidades; pero como historiador, carecía de dos de las más esenciales: el sentido crítico y la honradez”²⁶².

No obstante, sobre el monasterio de Belmonte, caso que aquí nos ocupa, las informaciones son sumamente fieles, como habremos de ver, a la documentación a la que Sandoval pudo tener acceso, y cuando se trata de una interpretación, él mismo lo refiere. Sandoval bien pudo reconocer el archivo del monasterio de Belmonte en los dos últimos decenios del siglo XVI cuando, por su propia cuenta o al servicio de la Congregación y del monasterio de Nájera en el que había tomado hábito y tenido el archivo a su cargo, recorrió Tierra de Campos, Burgos, La Rioja, Asturias... y visitó las casas monásticas que en dichos territorios se emplazaban. Según Montejo, que es quien nos refiere la existencia de estos viajes, no cabe duda de que en ellos hizo acopio de mucha documentación²⁶³. Aún en 1610 pedía permiso al rey para ausentarse de la Corte “para ver los archivos y antigüedades de Castilla, Galicia y Asturias para acabar la historia General”²⁶⁴. Pero de Belmonte no añadiría nada a lo ya escrito en la Crónica de Alfonso VII. Por su parte, Carlos Cid, por la descripción que el propio Sandoval realiza de la Cruz de los Ángeles de la iglesia de Oviedo, no duda de la estancia del cronista en Asturias y de forma concreta en Oviedo, donde, según este autor, dejó buenas descripciones de sus edificios²⁶⁵.

De Belmonte manejó el contenido del documento que desde entonces se tiene por fundacional, hasta ese momento desconocido. Bien pudo consultarlo en el propio monasterio, bien le fue facilitada copia del mismo. No hay que olvidar, como refiere Sánchez Alonso, que “estaba (...) bien dotado para servirse en gran escala de documentos” y que copias e incluso los propios documentos circulaban con regularidad lejos de los archivos en que debían ser custodiados²⁶⁶. Adquirió el resto de

²⁶¹ CID PRIEGO, Carlos, “El obispo de Pamplona fray Prudencio de...”, p. 776; SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, pp. 177.

²⁶² Citado por CID PRIEGO, Carlos, “El obispo de Pamplona fray Prudencio...”, p. 776.

²⁶³ MONTEJO, Benito, “Memorias históricas para la vida del...”, pp. 17-18.

²⁶⁴ GARCÍA HERNÁN, Enrique, “Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.): *La construcción de...*, pp. 152-153.

²⁶⁵ CID PRIEGO, Carlos, “El obispo de Pamplona fray Prudencio...”, pp. 777 y 780.

²⁶⁶ Es sabido que a Yepes se le facilitaron incluso documentos originales: RODRÍGUEZ LÓPEZ, María del Carmen, “Contribución de los archiveros cistercienses a la concepción humanística de la archivística” en

informaciones que pudo ofrecer sobre Belmonte de la llamada *Crónica Adefonsi imperatoris*, de la que fue primer editor²⁶⁷. En ella pudo identificar a su fundador como caballero al servicio de Alfonso VII en la conquista de Almería, según habremos de ver con mayor detenimiento. El resto de noticias, las relativas a su entrada en la Observancia de Castilla, bien las pudo obtener de los Capítulos Generales de la misma, bien en el propio cenobio asturiano.

Con los datos recopilados se refirió a su emplazamiento, largamente a fundación y fundadores así como a la participación del propio Alfonso VII en dicho proceso, al cambio de nombre que el cenobio tuvo, que pasó de conocerse como Lapedo a Belmonte, y supuso su adscripción al Císter desde el primer momento, pues a esta Orden largamente favoreció el Emperador.

Las informaciones e interpretaciones de Sandoval son de gran importancia, pues son las de mayor calado en la historiografía posterior.

El tercero y último de los cronistas regios que se refirieron a Belmonte en alguno de sus trabajos fue Gil González Dávila, que no sólo ostentó el cargo de cronista de Castilla sino que fue nombrado por el monarca, en una terna de siete candidatos, en 1641, para cubrir la vacante de cronista de Indias, que había dejado el fallecimiento de Tomás Tamayo²⁶⁸.

La obra de Gil González Dávila es también abundante. Además de una historia de carácter regional como su *Historia de la Antigüedad de... Salamanca* (1606)²⁶⁹, puede destacarse su serie histórica sobre diferentes diócesis españolas²⁷⁰. Una de las que fueron objeto de atención para Dávila fue precisamente la de Oviedo, a cuyo texto se le dio licencia para imprimir en noviembre de 1634²⁷¹. Es en esta obra en la que encontramos nuevas referencias a Belmonte.

PASCUAL, Francisco R. de (ed.): *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional de Humanistas españoles*, León: Universidad de León – Fundación Marcelo Botín, 1996, p. 163.

²⁶⁷ Se refiere a ello Maurilio Pérez: PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *Crónica Del Emperador Alfonso VII, Introducción, traducción, notas e índices*, León: Universidad de León. Secretario de publicaciones, 1997, p. 29.

²⁶⁸ CEPEDA ADÁN, José, “VI. La Historiografía” en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *Historia de España... Tomo XXVI-I...*, p. 597. GARCÍA HERNÁN, Enrique, “Construcción de las historias...”, p. 140.

²⁶⁹ La cita Sánchez Alonso; SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II...*, p. 232.

²⁷⁰ Por ejemplo, sobre Coria o Badajoz: GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro Eclesiástico de...*, pp. 66 y 83.

²⁷¹ *Ibidem*, p. VIII.

La obra puede dividirse en tres secciones: una primera dedicada a la descripción general del Principado de Asturias, en la que no faltan apuntamientos históricos (reyes y batallas, villas y puertos, santos y reliquias, e incluso aspectos económicos). En segundo lugar un recuento de las casas monásticas sitas en el Principado; es en este bloque en el que encontramos las informaciones sobre Belmonte. En último lugar, el episcopologio ovetense, muy similar al elaborado por el arcediano de Tineo, aunque algo más extenso, aspecto que ya constató Trelles: “el Maestro Gil González de Ávila, que casi trasladó a la letra lo que dejó escrito el arcediano”²⁷².

De Belmonte apenas llegó a fijar su emplazamiento a siete leguas de la ciudad de Oviedo. Señala su pertenencia a la religión cisterciense, y es uno de los primeros, junto con Carvallo, en apuntar una posible fundación anterior, siendo Pedro Alfonso tan sólo su reedificador. Señala Dávila una cláusula de su testamento y que está enterrado en Belmonte.

No hay duda de que Gil González Dávila estuvo en Oviedo. Es muy posible que efectuase algún viaje por la región y que recabase informaciones bien de forma oral, bien con visitas a lugares puntuales. Esto último parecen sugerir, por ejemplo, las informaciones que ofrece de algunos arciprestazgos²⁷³. Es posible que estuviese en Belmonte, pues la noticia del sepulcro del fundador en el cenobio no había sido escrita por ninguno de sus predecesores²⁷⁴. En cuanto a la recogida de información por vía oral, el propio Dávila lo expone en su *Teatro*: “Al Doctor Martín Vara de Riero [canónigo] le debe el coronista mucho de lo que en esta historia escribe”²⁷⁵. También manejó ampliamente el archivo capitular, se valió de la obra de Marañón y tuvo un buen conocimiento de la historiografía del momento y aún de las crónicas medievales, algunas recientemente editadas²⁷⁶.

2.2.2.- Cronistas monásticos benedictinos: Yepes y Argáiz.

²⁷² TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias Ilustrada... Tomo Primero...*, pp. 383.

²⁷³ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro Eclesiástico de...*, p. 6.

²⁷⁴ González Dávila, sí manejó la obra de Carvallo, cuestión que no está clara; aunque parece que sí, y que fue en su versión manuscrita, siendo posible que éste anotara algo más de lo que hoy conocemos. También es posible que hubiese otra obra perdida, o que recabase la información de forma oral. Pero, la posibilidad de una estancia en Belmonte no es descabellada.

²⁷⁵ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro Eclesiástico...*, p. 36.

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 22, 43, 52, 55, 67, 75,

La Congregación de San Benito de Valladolid albergaba, por su parte, la esperanza de dar a la luz una historia de su Orden. Era el momento propicio. Si en la primera mitad de siglo se habían puesto las bases y organizado los estudios de los monjes, en la segunda se hubieron de movilizar los recursos para elevar el nivel cultural de los profesos: se abrieron colegios, se ampliaron las bibliotecas y se hicieron copias de documentos²⁷⁷. Es en este contexto en el que se produjo el nombramiento del padre Castañiza como cronista de la orden, al estimársele como la persona más adecuada para la tarea. Su muerte, acaecida antes de franquear la barrera del Seiscientos, dejó huérfano dicho cargo sin que nada llegara a salir a la luz. Hubo de buscársele con celeridad un sustituto que no dejara envueltos entre el polvo y el olvido los datos recabados y los folios escritos por el monje burgalés.

El elegido sería fray Antonio de Yepes, que había tomado hábito en el lejano año de 1570 en el monasterio más importante de la Congregación, el de San Benito el Real de Valladolid. Destinado en otras casas y profesor en los colegios de Frómista y Eslonza, Yepes, que había llegado al báculo abacial en los cenobios de San Vicente de Oviedo y San Juan de Corias, ambos en Asturias, y acababa de ser nombrado en cargo homólogo en el pasado 1598 para el trienio en San Vicente de Salamanca²⁷⁸, llevaba años trabajando en esta ciudad para Castañiza²⁷⁹. Será cronista entre 1599 y 1620.

Su primera estancia en Asturias le sirvió para tomar no sólo contacto con una región a la que volvería, ya enfrascado en su *Crónica*, en 1602, sino que entre 1589 y 1595 debió de alternar sus tareas abaciales con sus aficiones históricas. Como ya escribió Pérez de Urbel “registra papeles antiguos, extracta todo género de libros relacionados con la historia de la orden y transcribe los instrumentos de interés que llegan a sus manos. Amontona todo ese material para ponerlo luego en manos de Castañiza, sin saber que en realidad trabaja para sí mismo”. En los seis años que pasó en Asturias, en aquella “tierra tan estrecha, tan áspera y pobre”²⁸⁰, cuyos archivos monásticos habían llamado, por su riqueza, la atención de Morales, despertó “en él la

²⁷⁷ MESTRE SANCHÍS, Antonio, “La Erudición, del Renacimiento a...”, p. 247.

²⁷⁸ ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto, “Abadologio del monasterio de San Vicente de Oviedo (s. VIII-XIX)” en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año XXXIX nº 114, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1985, p. 355

²⁷⁹ PÉREZ DE URBEL, fray Justo, “Estudio Preliminar”, p. XV.

²⁸⁰ Esta descripción de Yepes, sorprendido por el número de monasterios que pudo documentar en sus archivos, la recoge Elviro Martínez, de quien la tomo: MARTÍNEZ, Elviro *El monasterio de Celorio*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1981, p. 41.

vocación de historiador, y no contribuyó poco a ello el trato con el licenciado don Alonso Marañón de Espinosa”²⁸¹, arcediano de Tineo, que por entonces revolvía los pergaminos de la iglesia ovetense para la tarea que le encomendara el obispo Diego Aponte.

Así las cosas, nombrado cronista en 1599, en los años siguientes solicita a la Congregación permisos y recursos para poder acometer los viajes en busca de informaciones en los archivos eclesiásticos, aunque las puertas no siempre le fueron abiertas, como le ocurrió en la iglesia de Santiago. A Oviedo regresa en septiembre de 1602 y visita de la mano del propio Marañón de Espinosa el archivo capitular²⁸². Además, la propia Congregación logró que se le enviasen desde los diferentes monasterios copias e incluso documentos originales²⁸³.

En otras ocasiones lo que demanda a la Congregación es que le dejen libre de cargos para poder dedicarse en plenas facultades a la crónica que se le había encomendado, además, en la propia Salamanca, donde había logrado reunir una buena biblioteca. No obstante, la Congregación no siempre será generosa en este aspecto.

Así las cosas, Yepes llegó a escribir siete volúmenes de su *Coronica General de la Orden de San Benito*, el último publicado de manera póstuma en Valladolid. En ellos realizaba una historia universal de la Orden, de sus monasterios y de sus más memorables personajes, hasta el siglo XII, incluyendo además muchas noticias de su propio tiempo.

Las noticias sobre Belmonte, que en efecto alcanzan hasta mediados del siglo XVI, las incluyó en los tomos VII y VI; impresos, respectivamente, el primero en Navarra en 1609 y el segundo en Valladolid en 1615.

En el primero de estos tomos que vio la luz, Yepes reconocía no haber accedido al archivo de Belmonte y se limitaba a reproducir el texto ofrecido por Sandoval en su *Crónica del emperador Alfonso VII*. Escribió por lo tanto, sobre el cambio de nombre,

²⁸¹ PÉREZ DE URBEL, fray Justo, “Estudio Preliminar”, p. XV.

²⁸² Agradecemos esta información a nuestra directora María Josefa Sanz.

²⁸³ RODRÍGUEZ LÓPEZ, María del Carmen, “Contribución de los archiveros cistercienses...” en PASCUAL, Francisco R. de (ed.): *Humanismo y Císter. Actas del...*, p. 163.

la fundación por parte del caballero de Alfonso VII, la entrega del cenobio por parte de este a una comunidad cisterciense y las fechas de su entrada en la Observancia²⁸⁴.

En el segundo, Yepes añadió, a estas informaciones que ya conocía, las inéditas que, referidas al monasterio de Belmonte, le facilitaron desde el monasterio cisterciense de Carracedo, donde su archivo guardaba memoria de la dependencia de Belmonte de esta casa del Bierzo y del proceso de ruptura que, con intercesión del obispo de Oviedo, llevaron a efecto los bernardos asturianos²⁸⁵. Vuelve a referirse también a su pertenencia a la Observancia de Castilla²⁸⁶, cuestión en absoluto baladí, pues fue un proceso normalmente acompañado de cierta polémica. Así, el padre Llamas, escribe, precisamente a propósito de Belmonte, “y después, pocos años antes que yo tomase el hábito vino a salir de manos de gavilaes y lobos”²⁸⁷, refiriéndose claramente a los abades comendatarios que había tenido el establecimiento conventual y a su entrada en la Observancia. En última instancia, no hay que olvidar, tal y como estamos refiriendo, que las únicas fechas que se van conociendo sobre el monasterio son la de la fundación, la reedificación, la construcción de la iglesia y la entrada en la Observancia.

A la muerte de Yepes otros hubieron de ir ocupando sucesivamente el cargo de cronista de la Orden, si bien, ninguno de ellos continuó el magno proyecto donde aquél se había visto obligado a dejarlo al ser sorprendido por la muerte.

De todos los que le van a suceder en el siglo XVII ninguno va a alcanzar la fama del padre maestro Gregorio de Argáiz, que será cronista entre 1662 y 1679²⁸⁸. Aunque desde luego, tal fama no es precisamente como historiador crítico, sino como defensor acérrimo de los falsos cronicones de Lupián Zapata²⁸⁹. De hecho, el volumen I de su *Soledad Laureada* comienza con una “Vida y Noticia de Hauberto, monge de San Benito; con la autoridad y crédito de sus escritos”, fantasiosa creación del anterior. No obstante, visitará también en algunos archivos, entre ellos el capitular de Oviedo o el del

²⁸⁴ YEPES, fray Antonio de, *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos. Tomo VII*, Irache: Matías Mares Impresor del Reyno de Navarra, 1609, pp. 402vº- 403rº

²⁸⁵ De estas cuestiones no guardó memoria alguna el archivo de Belmonte. Sí el de Carracedo, aunque los originales se perdieron al llegar el siglo XIX; véase: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Martín, *Cartulario de Santa María de Carracedo (992-1500). Volumen I: 992-1274*, León: Instituto de Estudios Bercianos, 1997.

²⁸⁶ YEPES, fray Antonio de, *Coronica General de la Orden.... Tomo V[I], Centuria V[I]*, pp. 227vº-228rº.

²⁸⁷ LLAMAS, Jerónimo de, *Fundación y dotación del...*, p. 186.

²⁸⁸ PÉREZ DE URBEL, Justo, “Estudio preliminar”, p. XL.

²⁸⁹ MESTRE SANCHÍS, Antonio, “Reflexiones sobre el marco político y cultural de la obra del padre Feijoo” en *Apología y crítica de...*, p. 171; del mismo autor, “La imagen de España en el siglo XVIII. Apologístas, críticos y detractores” en *Ibidem*, p. 49.

monasterio de Obona, por referirnos tan sólo a algunos de los asturianos²⁹⁰. Conoce bien la obra de Yepes y aún el *Theatro* de Gil González Dávila; pero para las informaciones que ofrece sobre Belmonte, al que también denomina como Santa María del Monte²⁹¹, se sirve únicamente de las ofrecidas por Sandoval en su *Crónica del ínclito emperador Alfonso VII*, e incurre en los errores de éste. Las escasas líneas que dedica al monasterio las incluye en el epígrafe que dedica al episcopado asturiano de Martín Pérez. Argáiz señala su emplazamiento, nombra a sus fundadores y la entrega, por parte del Emperador, del cenobio a la orden de Císter. Finalmente da relación de las fechas de su entrada en la Observancia de Castilla²⁹².

2.2.3.-Cronistas de la Orden del Cister. De la Edad Moderna a la Contemporánea.

Cronistas del Císter, que no cronistas cistercienses, pues a diferencia de los ejemplos que referimos de los benedictinos, no todos los que escriben sobre la Orden del Císter son miembros profesos de la misma. Sí lo son Manrique, Janauschek, Visch, Jongelin o Muñiz, pero no nuestro primer protagonista: Auberto Mireo, canónigo en la Catedral de Amberes²⁹³, una de las diócesis en las que el conflicto protestante-católico alcanzó cotas más significativas.

En 1614, publica Aubert Le Miré, un cronicón sobre la orden del Císter, que debía unirse a sus historias sobre los benedictinos y los canónigos de San Agustín. Ésta es, hasta donde he podido llegar, la primera obra sistemática sobre las casas del Císter en Europa, y en ella figura, junto a los monasterios de *Vallis Dei* y *Villam Novan, apud Asturias, Bellus Montes*²⁹⁴. Las fuentes de este prolífico autor, miembro de una vieja y noble familia de Cambresis, no eran las que tendrían otros apenas medio siglo después. Las grandes colecciones de bolandistas y benedictinos estaban sin hacer y los annales de

²⁹⁰ ARGÁIZ, fray Gregorio de, *Población eclesiástica de España y Noticia de sus primeras honras, hallada en los escritos de San Gregorio, obispo de Granada y en el Chronicón de Hauberto, monge de San Benito*, Madrid: Melchor Sánchez, 1667, [sin paginar; foliación inferior ii2].

²⁹¹ ARGÁIZ, fray Gregorio de, *La Soledad Laureada por San Benito y sus Hijos, en las Iglesias de España y Teatro Monástico de la Provincia de Asturias y Cantabria. Tomo Sexto*, Madrid: Antonio de Zafra, 1675, p. 78.

²⁹² *Ibidem*, p. 79.

²⁹³ DE RIDDER, M B C, "Aubert Le Miré, sa vie, ses écrits" en *Mémoires couronnés et mémoires des savants étrangers. Tomo XXXI*, Bruselas: Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-arts de Belgique, 1862-1863, p. 4

²⁹⁴ MIRAEUS, Aubertus, *Chronicon Cisterciensis Ordinis. A S Roberto Abbate...*, pp. 113-114.

las diversas órdenes permanecían apilados en los archivos, estando aún las bibliotecas monásticas por formar en no pocos casos²⁹⁵.

Nacido en 1573, Mireus toma lecciones de filosofía en Douai, destino en el que se encuentra su tío, al que acompañará más tarde a Bruselas. Estudia Teología, obtiene el título de bachiller en 1596 y está en disposición de obtener un beneficio eclesiástico²⁹⁶. En 1599 ya fija su residencia en Amberes donde destaca pronto por su celo católico, su animosidad en el estudio, su trabajo y su erudición. Allí da a la luz su primera obra²⁹⁷, que obtiene las aprobaciones en 1602. Ocupa diversos cargos y los monasterios y abadías de la diócesis le permiten el acceso a sus bibliotecas²⁹⁸. A fines de esta primera década del siglo XVII es elegido responsable de la biblioteca pública para uso del clero, aprobada por el cabildo en sesión de 18 de abril de 1608, para la que hacia finales de año tenía formado un catálogo de más de 300 títulos²⁹⁹.

En medio de los numerosos conflictos de religión entre católicos y protestantes que sacuden el día a día, entre tregua y tregua, en un conflicto internacional a varias bandas, Mireus viaja a París. Allí estudia cánones, visita bibliotecas, y consulta y copia numerosos documentos y manuscritos que le valdrán para sus posteriores escritos. Finalmente se licencia en la Sorbona en Teología³⁰⁰.

Hombre de sólida formación, su pasión y gran conocimiento librario están en relación directa con el valor que, en la sociedad de la segunda mitad del Quinientos y el primer tercio del Seiscientos, están cobrando las bibliotecas: de bienes de prestigio han pasado a ser auténticos talleres del saber. Yepes, según escribimos con anterioridad, dispuso de una buena biblioteca en San Vicente de Valladolid; bajo Felipe II vemos surgir el proyecto de una gran biblioteca regia³⁰¹; las definiciones de la Observancia de Castilla contemplan la creación de “librerías públicas” en todos los monasterios³⁰²; y tampoco el estamento nobiliario va a la zaga, pues desde finales del s. XV “un importante elenco de nobles comienza (...) a crear nutridas bibliotecas”³⁰³.

²⁹⁵ DE RIDDER, M B C, “Aubert Le Miré, sa...” p. 4

²⁹⁶ *Ibidem*, pp. 11-12.

²⁹⁷ *Los Elogia illustrium Belgii scriptorum; Ibidem*, p. 43.

²⁹⁸ *Ibidem*, pp. 13-15.

²⁹⁹ *Ibidem*, pp. 16-18.

³⁰⁰ *Ibidem*, pp. 22-24.

³⁰¹ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, *La Monarquía y los libros en...*, pp. 145 y ss.

³⁰² *Diffiniciones de la Sagrada Orden de Cistel y Observancia de España*, Salamanca: Herederos de Mathías Gast, 1584, fol. 46rº.

³⁰³ VÁZQUEZ BRAVO, Hugo, “Estudio preliminar”, p. 55.

Con parte del conocimiento que recabó en los libros a los que tuvo acceso, compuso su crónica de la Orden Cisterciense. La obra abarca un periodo cronológico amplio, desde 1098 a 1614, y en ella incorpora documentos inéditos, como los estatutos dados a los templarios en el concilio de Troyes por San Bernardo, a partir de uno de los manuscritos que manejó en su estancia en París en el convento de San Victor³⁰⁴. Da cobertura a los monasterios de todo el mundo. Para los de España manejó el texto de Mariana, pero desconocemos otras fuentes³⁰⁵. Apenas es una recopilación de monasterios, pues son pocos los datos que refiere más allá de la ubicación geográfica de cada uno y de su pertenencia a la reforma cisterciense.

En 1640 publica en Colonia el abad e historiador cisterciense Gaspar Jongelin su *Notitiae Abbatorum ordinis cisterciensis per universum orbem*, una nueva historia de la Orden del Cister debida ahora sí a un monje de la religión. A Jongelin se le sabe mal informado, por norma general, y así lo manifestó también, para el caso concreto de Poblet, Jaime Finestres³⁰⁶.

De los diez tomos que compuso, es en el sexto en el que traza, individualmente, el origen y desarrollo de los monasterios de la Península Ibérica. Conoce personalmente a Manrique, cuya obra aún no había sido publicada, aunque ya en 1638 estaba trabajando en ella. Tiene noticia de las obras de Mariana y Garibay, la primera escrita en latín, la de este último publicada en Amberes³⁰⁷, de donde era natural Jongelin³⁰⁸.

Sobre el monasterio de Belmonte no está bien informado. Conoce el emplazamiento en Oviedo, en el Principado de Asturias, pero se refiere a él como monasterio de Belmonte de Vega, que habría iniciado su andadura en 1215³⁰⁹, pues desconoce que el monasterio de Lapedo que sí figura en los capítulos generales de la Orden desde 1206 es el mismo que desde 1215 figura como Belmonte, según, poco más tarde, nos informará otro benemérito cisterciense: Carlos de Visch³¹⁰.

Mucho mejor informado estaba nuestro siguiente protagonista, Ángel Manrique, autor de unos completos *Annales cistercienses* articulados en cuatro volúmenes, de los

³⁰⁴ DE RIDDER, M B C, “Aubert Le Miré, sa...”, p. 73

³⁰⁵ MIRAEUS, Aubertus, *Chronicon Cisterciensis Ordinis. A S Roberto...*, p. 111.

³⁰⁶ FINESTRES Y DE MONSALVO, Jaime, *Historia de el Real monasterio de Poblet...*, p. 245.

³⁰⁷ CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia las...”, p. 45.

³⁰⁸ <http://www.zisterzienserlexikon.de/wiki/Jongelinus,_Gaspar> [Consultada a 4 de abril de 2014].

³⁰⁹ JONGELINUS, Gaspar, *Notitiae Abbatiarvm Ordinis Cisterciensis per Vniuersvm Orbem. Liber VI. Continens Fvndationes Monasteriorvm Regnorum Hispanieae, nempe Castellae, Aragoniae, Navarrae, Galletiae & Lusitaniae*, Coloniae Agrippinae, Ioannem Henningvm Bibliopolam, 1640, p. 9.

³¹⁰ VISCH, Carolus de, *Bibliotheca Scriptorum Sacri Ordinis...*, [sin paginar; tablas finales].

cuales los dos primeros habían visto ya la luz en 1642, en Lyon, saliendo el tercero, el que aquí nos interesa, impreso siete años más tarde. Manrique, al igual que antes Mariana, escribe en latín, de modo que su obra tuvo gran difusión fuera de las fronteras hispanas. En cierta manera es algo que ya había expuesto Juan Vaseo a mediados del siglo XVI: “Quise, pues, que en adelante la hazañas de los españoles fuesen leídas no tanto en español como en latín. Porque las cosas latinas son leídas en todas partes, las españolas verdaderamente se quedan en sus fronteras (...)”³¹¹. Esto mismo, provocó que la obra de Manrique fuese menos conocida en la Península, pues los españoles no eran muy doctos en la vieja lengua de Roma³¹².

Manrique, formado en Meira, en Alcalá y en Salamanca, profesó en la religión cisterciense y llegó a ser obispo de Badajoz. Para la redacción de sus *Annales* partió de los materiales que le confió a su muerte fray Ignacio Fermín de Ibero, y se valió de las buenas bibliotecas de que disponía la Congregación en sus colegios de Salamanca³¹³.

Para la composición de tan magna obra, una historia de la orden del Císter, de todas sus casas, desde los orígenes de la misma, hubo de manejar abundante documentación: impresa y manuscrita, documental y libraria, y aún epigráfica. La mayor parte del material que llegó a acumular procedía, según expone García Lobo, de copias que le facilitaban sus colaboradores, si bien él mismo se desplazó a uno y otro monasterio y obtuvo información directamente³¹⁴. Así sabemos que estuvo en Poblet, donde, en lugar de acudir directamente a los materiales del archivo, se dejó guiar por manuscritos de época moderna y así cayó en algún que otro error³¹⁵.

Una de las fuentes de información que manejó Manrique fueron las inscripciones, aunque desconocemos la fiabilidad de sus transcripciones. También continuas son, a lo largo de su redacción, las noticias y referencias documentales³¹⁶, pero, para el caso que nos interesa, mayor relevancia tiene la primera fuente.

La obra de Manrique tiene una organización cronológica y no encontramos las primeras referencias al monasterio de Belmonte hasta el año de 1203. Para construir las

³¹¹ CUART MONER, Baltasar, “La larga marcha hacia...”, p. 70.

³¹² *Ibidem*, pp. 73-74 y 119.

³¹³ GARCÍA LOBO, Vicente, “Los Annales de Ángel Manrique y la cultura escrita. Planteamiento general. La escritura publicitaria” en PASCUAL, Francisco R. de (ed.): *Humanismo y Císter. Actas del I...*, p. 392

³¹⁴ *Ibidem*.

³¹⁵ FINESTRES Y DE MONSALVO, Jaime, *Historia de el Real monasterio de Poblet...*, p. 12.

³¹⁶ MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, “Los Annales de Ángel Manrique y la cultura escrita. Documentos y referencias documentales al reino de León” en PASCUAL, Francisco R. de (ed.), *Humanismo y Císter. Actas del I...*, pp. 405-406.

líneas que ofreció sobre el monasterio es evidente que manejó los textos de Yepes y de Sandoval, pero también que hubo de recurrir a otras fuentes o informantes. Manrique consultó algún que otro manuscrito en el propio cenobio de Belmonte, o desde allí se lo hicieron llegar por correspondencia. Según noticia que ofrece Leopoldo Gutiérrez, parece que sí estuvo en el monasterio asturiano³¹⁷.

Además de las noticias del fundador, de la fundación del monasterio para monjes venidos de Carracedo o del cambio de nombre de Lapedo por Belmonte, todas ellas conocidas ya por historiadores anteriores en el tiempo, Manrique es el primero que ofrece la transcripción de la lápida consagradoria de la iglesia, y su lectura no es la misma que tiempo más tarde recogerá Jovellanos a partir del original, que entonces se hallaba en el atrio de la iglesia, sino la que contiene uno de los libros de administración del monasterio de época moderna. Parece, por lo tanto, que en Belmonte al igual que le sucedió en Poblet, Manrique prefirió manejar libros de administración de época moderna que acudir directamente a la documentación de archivo o a identificar signos gráficos sobre un material petreo que entonces estaba al aire libre. Anota también el nombre de los primeros abades del cenobio y la fecha de entrada en la Orden Cisterciense, como dependiente de Carracedo, en 1206³¹⁸. Por lo tanto, Manrique tuvo también noticia de algunos de los estatutos de los capítulos generales de la Orden, de los cuales se conocen varias copias³¹⁹.

Ya con anterioridad mencionamos a Carlos de Visch, otro prestigioso historiador del Cister del norte de Europa, natural de Flandes. Estudia filosofía y teología en Douai y llega a ser profesor de esta disciplina en Santa María de Les Dunes, donde ostentará durante algún tiempo el cargo de prior. En la misma abadía llegó a ser bibliotecario, de modo que tuvo acceso a un buen número de impresos y manuscritos que le permitieron redactar sus obras históricas y hagiográficas³²⁰; en especial su *Biblioteca Scriptorum*, obra que aquí nos interesa por ser en ella en la que localizamos nuevas

³¹⁷ GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Leopoldo, “El libro de Actas del Colegio de Belmonte” *Correvedile. Periódico Comarcal*. Número 7 [Segunda época]. Abril de 1993, [Oviedo]: Belmonte Xoven — Senda Editorial SA, 1993, p. 9

³¹⁸ MANRIQUE, Ángel, *Cisterciensium, Seu Verius Ecclesiasticorum Annalium ...*, pp. 413-414 y 474.

³¹⁹ WADDEL, Chrysogonus, *Twelfth-century statutes from the Cistercian General Chapter. Latin text with english notes and commentary*, Cîteaux: Commentarii cistercienses. Studia et documenta vol. XII, Brecht, 2002.

³²⁰ <http://www.zisterzienserlexikon.de/wiki/Visch,_Charles> [Consultado a 23 de abril de 2014].

informaciones sobre el monasterio de Belmonte³²¹. Es la suya un tipo de obra que prolifera en la Europa del momento³²² y de la que más adelante veremos otro ejemplo, mucho más cercano geográficamente a nosotros.

Las noticias que ofrece sobre el monasterio no figuran en el cuerpo del texto, sino junto a la de las demás casas del Císter europeo en un apéndice final, que responde al título de *Chronologia antiquissima*.

También a Carlos de Visch se le sabe mal informado y se le han reconocido diversos errores, pues habitualmente trabajó con datos de segunda mano³²³. No obstante, por lo que se refiere a Belmonte, aunque ofrece escasas noticias, pues apenas anotó su fecha de entrada en la Orden del Císter, su emplazamiento en Asturias, en la diócesis de Oviedo, y el cambio de denominación de Lapedo a Belmonte antes de 1215, puede estimarse su pulcritud y la precisión de las informaciones. De dónde obtuvo estos datos no me es fácil de precisar. Quizás los tomó de Manrique, quizás tuvo a su disposición en la biblioteca que tuvo a su cargo alguna copia de los estatutos y capítulos generales de Cister.

Fray Roberto Muñiz, “un portento de erudición” —según expresión de Constantino Suárez³²⁴—, natural del barrio de Sabugo de Avilés, que tomó hábito en el monasterio de Matallana en 1755³²⁵ y estudió en Salamanca, donde tenía colegio la Observancia de España³²⁶ también nos interesa. Autor prolífico, escribió dos obras de importancia singular: un *Menologio* en varios volúmenes y la Biblioteca cisterciense; texto que ahora nos interesa, no tanto por ser juzgada como su obra cumbre³²⁷, como por el hecho de ser en ella en la que se refiere al monasterio de Belmonte.

En esta obra, que enlaza en su concepto y estructura con una línea con tradición en la bibliografía hispana, como lo eran los repertorios bibliográficos de escritores de órdenes religiosas³²⁸, el monje asturiano arroja nuevas informaciones y juicios sobre

³²¹ VISCH, Carolus de, *Bibliotheca Scriptorum Sacri Ordinis...*, pp. 382-383.

³²² MESTRE SANCHÍS, Antonio, “La Erudición, del renacimiento a la ilustración”, p. 250.

³²³ <http://www.zisterzienserlexikon.de/wiki/Visch,_Charles> [Consultado a 23 de abril de 2014].

³²⁴ SUÁREZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos: índice bio-bibliográfico*. V. L-O, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1956, p. 448

³²⁵ GARRALDA GARCÍA, Ángel, *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés, 1970, p. 332.

³²⁶ YÁÑEZ NEIRA, Damián María, “Fray Roberto Muñiz, hijo ilustre de Avilés” (1803-2003) en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* n° 161, Año LVII, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2003, pp. 49-52.

³²⁷ Así se expresó el propio Damián Yáñez *Ibidem* p. 68.

³²⁸ MESTRE SANCHÍS, Antonio, “La Erudición, del Renacimiento a...” , p. 250.

Belmonte, su archivo y sus reliquias, todas desconocidas hasta entonces. Pero no ofrece estas noticias en las pequeñas biografías que dedica a cada uno de los autores que recoge, acompañados de su producción bibliográfica, tanto impresa como manuscrita, sino en las notas introductorias al cuerpo del texto. Tienen ciertamente importancia estos apuntamientos no ya por su carácter novedoso, sino porque Muñiz estaba bien informado sobre los mismos, al haber estado destinado en el monasterio durante un tiempo hacia 1770, según nos informa González Posada, quien tuvo ocasión de tratarle personalmente³²⁹.

Ofrece, por lo tanto, estas informaciones sobre Belmonte en el prólogo a su *Biblioteca* junto a otras alusivas a otros monasterios del Císter que, a juicio del asturiano, no fueron retratados con veracidad en el *Viage* de Ambrosio de Morales. De ahí que precisamente se refiera al contenido del relicario y al archivo, pues ambos salieron malparados en las líneas que sobre Belmonte escribió el cronista cordobés.

Cierra el presente epígrafe el *Originum Cisterciensium* del austriaco Leopoldo Janauschek³³⁰, otro prestigioso historiador cisterciense, aunque mucho más tardío que los anteriores, pues escribe su obra a fines del siglo XIX. De esta obra solamente llegó a publicar en vida un volumen, ya que una larga enfermedad le tuvo más de 20 años postrado en cama³³¹.

Es en este volumen en el que encontramos una exhaustiva serie de informaciones y referencias al monasterio de Belmonte condensa Janauschek la práctica totalidad de informaciones que poseemos del cenobio hasta la primera mitad del siglo XIII, y anota las divergencias entre los diferentes autores, generalmente en materia de fechas. Conoce la figura de los fundadores (Pedro Alfonso y su mujer) y tiene noticia del cambio de nombre del centro eclesiástico en el siglo XIII. Señala que es casa sujeta a Císter desde 1206; anota su dependencia de Carracedo, así como los nombres de los tres primeros abades, que, como expusimos, sólo habían sido dados a conocer por Manrique. En cuanto a referencias, Janauschek da noticia de prácticamente todos cuantos habían publicado hasta entonces alguna información sobre el monasterio: Manrique, Jongelinus, Yepes, Risco, Mireo, Finestres, Dubois o Argáiz, así como algún otro que no hemos podido localizar.

³²⁹ GONZÁLEZ POSADA, Carlos, *Biblioteca Asturiana o*, p. 114.

³³⁰ JANAUSCHEK, Leopold, *Originum Cisterciensium. Tomus I...*, 1877.

³³¹ <http://www.zisterzienserlexikon.de/wiki/Janauschek,_Leopold> [Consultado a 23 de abril de 2014].

La mayor carencia que se le puede achacar a la obra de Janauschek es que, aunque recoge muchas opiniones encontradas, especialmente en materia de fechas, no se decanta por ninguna. Es una obra de profunda erudición, pero de escasa crítica, aunque en algunas ocasiones también se decantó.

Para llevar a cabo esta tarea en la que estuvo trabajando largo tiempo, hubo de solicitar ayuda, según noticia que hemos localizado en el volumen 33 de la *Biblioteca de L'École de Chartres* con fecha de 1872. En dicha revista podía leerse:

“El padre Leopoldo Janauschek, profesor de teología en el convento de Nuestra Señora de Clairvaux, en Heiligenkreuz, en Austria, nos ruega comuniquemos que desde tiempo atrás está reuniendo materiales para un *Monasticon Cisterciense*, en el que se propone exponer o resumir la historia de los monasterios de la Orden de Citeaux del mundo entero, incluyendo las noticias de los abades y abadesas cuyos designios han guiado. Antes de comenzar la redacción, sabe que son necesarios largos años de trabajo. Por ello hace una llamada a los eruditos para que le comuniquen documentos, noticias o simples indicaciones referidas a los monasterios cistercienses que pudieran conocer. Aquí adjuntamos la dirección exacta a la que deben enviar las comunicaciones que le deseen hacer”³³².

2.3.- El monasterio en los primeros diccionarios geográficos

Los diccionarios de Miñano y Madoz son el testimonio hispano decimonónico de un fenómeno que se venía desarrollando, y con éxito, en otros espacios de Europa desde centurias anteriores, pues ya en el siglo XVIII localizamos el de Bruzen de la Martinière, que, reeditado varias veces, incluyó alguna noticia sobre Belmonte: abadía masculina, de la orden de Císter, de la Congregación de Castilla, situada en Galicia (sic), diócesis de Oviedo³³³.

No obstante, en España hubo proyectos similares y buenas intenciones desde tiempo atrás, pero éstas no conocieron el ambiente propicio para su definitiva gestación y éxito.

³³² “Chronique” en *Bibliothèque de l'École des Chartres* 22, 1872, p. 216

³³³ BRUZEN DE LA MARTINIÈRE, M. *Le Grand Dictionnaire Géographique, Historique et Critique. Tome Premier. A-B*, París: Les Libraires Associés, 1768, p. 160 (1ª ed. 1726).

Ciertamente, las tentativas de formar en España un diccionario histórico-geográfico, tardarían una centuria en colmatarse. La asunción peninsular del enciclopedismo, por lo que refiere al ámbito de lo civil, tarda en cuajar en el grueso de la intelectualidad hispana, y escaso eco encuentran las primeras iniciativas, ya fueran privadas o institucionales. Y cuando al fin encuentran eco, el proyecto acaba frustrándose, sin llegar a las prensas de ninguna imprenta, por motivos de diversa índole.

Una de las primeras iniciativas de este carácter corresponde a Álvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz, asturiano de origen, que hacia 1727 ya se plantea la preparación de un *Diccionario Universal* o *Diccionario Histórico-Geográfico*. Detrás del proyecto subyace, según Álvaro Ruiz de la Peña, la siguiente motivación: “Los motivos intelectuales (...) están más que justificados; casi todas las naciones extranjeras tienen *diccionarios históricos, bíblicos, geográficos, matemáticos, económicos, jurídicos, (...), etc.*”³³⁴ Frustrado se vio su esfuerzo “por no dejar a su patria fuera del movimiento enciclopédico, de esa pasión globalizadora que atraviesa Europa”³³⁵.

No llegó tampoco a las prensas de entonces, y sólo parcialmente en la actualidad³³⁶, el diccionario debido a la iniciativa del geógrafo Tomás López, que logró captar la colaboración de una parte no desdeñable del clero, secular especialmente, según parece demostrar la correspondencia que éstos mantuvieron con áquel³³⁷.

Poco más tardío es el intento de Jovellanos de formar un diccionario histórico-geográfico sobre Asturias, y para ello llegó a elaborar una *Instrucción*. Sin embargo, el proyecto, al que ya nos hemos referido en otro lugar, no llegó a progresar.

Más suerte tuvo el que la Academia de la Historia puso en manos de Martínez Marina; pero pese a ser más afortunado en su desarrollo, sus frutos siguieron sin darse a conocer. Sus papeles, prácticamente inéditos, paran aún en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y es el lamento por su no publicación lugar común en la historiografía actual. En él hubieron de participar religiosos de la diócesis, ilustrados..., y el propio obispo ovetense Llano Ponte³³⁸, quien años atrás diera la callada por respuesta al proyecto jovellanista. Ignoradas sus intenciones, frustrado su viejo

³³⁴ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *La hora de Asturias en el siglo...*, p. 82.

³³⁵ *Ibidem* pp. 84-85.

³³⁶ MERINERO MARTÍN, María Jesús, BARRIENTOS, Germán, *Asturias según los asturianos del...*, 1992.

³³⁷ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *La hora de Asturias en el siglo...*, p. 121.

³³⁸ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *La hora de Asturias en el siglo...*, pp. 134-136.

proyecto, el gijonés colaboró con el canónigo de San Isidro³³⁹, a quien la Real Academia de la Historia había encargado la formación de este diccionario geográfico-histórico de Asturias³⁴⁰. Ésta es posiblemente la cuestión del diccionario de Martínez Marina que mayor atención ha merecido a la historiografía regional³⁴¹.

Nada referiremos de los diccionarios geográfico-estadísticos de Miñano y Madoz, ni siquiera de su proceso de elaboración o de recogida de información. El primero elaborado, pocos años antes de la última desamortización, apenas incluye sobre el monasterio el número de reales con que contribuye al estado, mientras que en el segundo se incluyen someras referencias a uno u otro pueblo que en un tiempo no muy lejano fueron coto jurisdiccional del monasterio de frailes bernardos. La Desamortización no sólo acabó con el monasterio sino que tras ello llegó a desaparecer hasta de la memoria.

CONCLUSIONES

Cabe ahora finalizar el presente trabajo con las conclusiones a que hemos llegado.

1) Hay una relación directa entre el mecenazgo y la fructificación definitiva de la creación historiográfica. Así, como los grandes proyectos cronísticos de Yepes, Argáiz, Manrique, Sandoval o Morales contaron con el decidido apoyo de las Congregaciones o de la monarquía, los escritores que a comienzos del s.XVII escribieron sobre Asturias no pudieron ver en vida publicadas sus obras. Tan solo los *Estatutos de la Iglesia de Oviedo*, a los que precedía una introducción histórica de la diócesis, contaron con el decidido respaldo de su promotor, el obispo Diego Aponte, y al ser un libro de uso común en toda la diócesis, fueron prontamente impresos. Cabe aquí recordar que

³³⁹ Esta colaboración, según el propio Ruiz de la Peña, ha sido motivo en cierta polémica historiográfica. *Ibidem*, p. 271.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 271.

³⁴¹ Se distinguen dos líneas generales: los que como Pérez de Castro insisten en el torpedeo de Jovellanos al proyecto de Marina, o los que, pese a su escéptica posición inicial, no niegan su interés en participar. El último en escribir sobre el asunto: FRIERA SUÁREZ, Florencio, “El affaire de la participación de Jovellanos en el Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias de la Real Academia de la Historia” en RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón (coord.): *Pasión por Asturias: Homenaje a José Luis Pérez de Castro*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2013, pp. 483-519.

Garibay a fines del s.XVI se había arruinado al asumir él mismo la publicación de su *Compendio historial*.

2) Las preocupaciones históricas no son ajenas al contexto vital en el que se enmarcan sus autores. En una sociedad imbuída de religiosidad, como podía serlo la de los territorios hispanos durante el Barroco, no es extraño que el hecho religioso, piadoso o institucional, ocupe un papel fundamental. Además, los monasterios y las congregaciones son instituciones activas en la Edad Moderna, que al mismo tiempo han superado situaciones adversas a mediados del s.XVI, como podían ser en general el progreso de la reforma protestante y de la herejía o, para el espacio peninsular, la venta de jurisdicciones.

3) El monasterio de Belmonte, uno de los más pequeños de la Observancia de Castilla, no tiene un historiógrafo que trace su historia o reconstruya su episcopologio, a diferencia de otros establecimientos eclesiásticos de mucha más entidad. Cabe aquí anotar que es un fenómeno, el de la construcción histórica de la institución o de una etapa de ésta, que cuenta con el aval de la propia Iglesia Romana, pues el Papado no fue ajeno a este tipo de cuestiones intelectuales³⁴².

4) Las notas históricas que se van realizando sobre el monasterio aparecen en obras de carácter mucho más general: recreaciones genealógicas, crónicas regias, crónicas de los órdenes monásticos, historias de la diócesis de Oviedo o de la región asturiana.

5) Para la elaboración de las mismas, el soporte escrito (manuscrito, inscrito o impreso), es la fuente primordial a la que acuden unos y otros. La erudición, en creciente progreso desde el s.XVI, es uno de los rasgos característicos en las creación historiográfica que hemos analizado. La oralidad y los vestigios materiales no son descuidados, pero ocupan un lugar secundario. La observación y la crítica van ganando peso, pero progresan con lentitud, especialmente la segunda, conforme avanza el período analizado.

6) La historia del cenobio encuentra pues su refrendo en el material de archivo. Del mismo modo, también la autoridad de lo escrito por los primeros historiógrafos es un bastión en el que se apoyan los posteriores.

³⁴² No obstante, en la curia romana no hubo cargo de historiador; TAILLON, Alain, “L’Historire «officielle» de la papauté du XVe au XVIIe siècles, les *Vitae pontificum romanorum* de Platina, Panvinio, Ciaconius: critique et apologétique” en SOT, Michel y BOUGARD, François (eds.): *Liber, Gesta, historire. Écrire l’histoire des évêques et des papes, de l’Antiquité au XXIe siècle*, Brepols, 2009, p. 200.

7) Los archivos en los que se recaba información son el del propio monasterio de Belmonte, el del monasterio de Carracedo y el de la Audiencia de Oviedo. También son consultados ejemplares manuscritos elaborados a partir de las actas de los capítulos generales de la Orden del Císter. Resulta significativo que no se hayan extraído informaciones de otros archivos, como el capitular de Oviedo, pese a que fue muy bien conocido por la historiografía del periodo, o que no se hayan obtenido datos de las actas de los capítulos generales de la Congregación de Castilla o de otros textos elaborados a partir de informes mandados hacer por la Corona, como las averiguaciones de Luis de Carrillo o el catastro del marqués de la Ensenada.

8) Los historiógrafos que se aproximaron al pasado de Belmonte focalizaron su atención sobre unos aspectos muy concretos. Antes del siglo XVIII que nadie confíe en encontrar una preocupación por cuestiones económicas, sociales o políticas. Prima el dato, el hito cronológico y el hecho religioso, éste en sus vertientes piadosa e institucional. Así, la historia se construye sobre una serie de items: fechas de fundación, de entrada en la Observancia y de consagración del templo; Religión y Orden al que pertenece el cenobio. Interesa el abadologio, y sus personalidades importantes, si bien hasta Jovellanos apenas se conocen unos pocos nombres.

9) Los historiadores entusiasmados en las recreaciones genealógicas encuentran en el monasterio y su fundación únicamente un gesto de la piedad de uno de los miembros del linaje del que tratan. En este caso, Pedro Alfonso, caballero al servicio del monarca y conde en la región, y su mujer Maria Flórez, de sangre real, son considerados como antepasados remotos de la familia Miranda, que desde el s.XVI parece ser patrona del monasterio. Interesa exaltar el carácter cristiano del caballero, y, por ende, del tronco familiar al que pertenece.

10) Del mismo modo, los cronistas regios, ven en el favorecimiento del rey Alfonso VII, según ellos mismos creen, a la orden del Císter un gesto de la magnanimidad del monarca y de su celo católico.

11) Desde fines del siglo XVIII empieza a interesar también el hecho jurídico. En este sentido los textos más completos son, antes del siglo XX, la obra de Sangrador y las notas de Fuertes Acevedo.

12) La crítica progresa muy lentamente. El documento antiguo ostenta la autoridad necesaria y no es cuestionado. Es prueba irrefutable. Los de Belmonte no serán cuestionados hasta el siglo XX. Hasta entonces las únicas enmiendas que se realizan son

fruto del progreso de la observación frente a la autoridad de los autores modernos. El juicio de Roberto Muñiz a las apreciaciones de Ambrosio de Morales o las anotaciones de Jovellanos en su *Diario* a propósito de las notas del Becerro quizás sean los ejemplos más llamativos de este progreso de la crítica desde el siglo XVIII.

13) Observamos, al mismo tiempo un proceso de expansión de la Historia por un mayor grupo de capas o sectores sociales. Miembros del clero o del estamento nobiliar, escritores de la historia durante el Antiguo Régimen, van dejando paso, ya en el siglo XIX, a sectores del mundo liberal: profesores, escritores, periodistas.

14) La historia es una rama del saber que genera un conocimiento acumulativo. El estado actual del conocimiento de un aspecto concreto, en este caso un pequeño monasterio de Asturias, es resultado de un trabajo de siglos. Los grandes títulos que hemos referidos en páginas anteriores debidos, quizás, a una mano autorial, son el resultado de un trabajo y un esfuerzo colectivo. Correspondencia, investigaciones en archivos, copia de manuscritos, inscripciones...; el intercambio de información es un rasgo notorio de la práctica historiográfica. El historiador ajeno a la realidad y al trabajo colectivo, celoso de su propia información y averiguaciones, es más una mitificación que una realidad en estos siglos, aunque a la hora de encarar el estudio de las distintas personalidades nos encontremos con realidades evidentemente diferentes.